

Lorraine Murray

Algo más

que una

bonita voz

Algo más que una bonita voz
Lorraine Murray

Los personajes y situaciones que se narran en esta historia son ficticios, cualquier hecho parecido a la realidad es mera coincidencia.

Primera edición: Marzo 2021

Fotocomposición: Imagen de Lorri Lang en Pixabay

Título original: Algo más que una bonita voz

Del texto: Lorraine Murray ©

De esta edición: 1º Edición. Amazon Independent Publishing ©

Lorraine Murray © 2021.

Bajo las sanciones establecidas por las leyes queda rigurosamente prohibida, sin la autorización expresa de su titular, la reproducción total o parcial de esta obra cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, actual o futuro – incluyendo la impresión para su posterior copia o la difusión a través de amigo en Internet- y la distribución de ejemplares de esta edición o posteriores y futuras mediante alquileres o préstamos.

1

Jess terminó el ensayo de su último tema, se bajó del taburete y dejó la guitarra apoyada sobre este. Frunció el ceño y torció el gesto dando a entender que no estaba convencida de lo que acababa de hacer.

—¿Por qué pones esa cara? ¿No estás contenta con lo que has hecho?

La pregunta se la hizo su amiga y representante musical Victoria, quien la contemplaba salir de la cabina de grabación del estudio.

Jess resopló. Se colocó algunos mechones detrás de las orejas devolviendo la mirada a su amiga, y frunció los labios en un gesto de no estar a gusto.

—Pues si te digo la verdad, no acaba de convencerme. No sé por qué, pero... —permaneció pensativa mordiendo el pulgar de su mano derecha con gesto pensativo. Su mirada vagaba por el local.

—Tonterías, Jess —Victoria sacudió la mano delante de ella restando importancia a este hecho—. Será mejor que te vengas conmigo a tomar algo. Tengo cosas que contarte. Y de paso descansas.

Jess levantó la mirada de un punto en el vacío hasta el rostro de su amiga y sacudió la cabeza.

—Tengo que seguir con la canción hasta que consiga lo que busco —le reiteró señalando con el pulgar hacia atrás, al estudio de grabación.

—Olvídate de eso ahora, ¿quieres? Coge tus cosas y vente conmigo. Vamos —Victoria se encargó de coger su chaqueta y su bolso para colocárselos en sus propios brazos al darse cuenta de que su amiga no parecía dispuesta a hacerle caso.

—¿A qué viene tanta prisa?

—Tengo algo que comentarte, y no puede esperar. A eso viene.

—Pues podrías decírmelo aquí y ahora. De ese modo nos ahorraríamos tiempo. Tú volverías a tus negocios de representación y yo seguiría componiendo un poco más. Las dos saldríamos ganando, ¿eh? —elevó sus cejas y miró a Victoria como si le estuviera implorando que aceptara.

—Soy tu representante y te digo que te vengas conmigo. Ya está.

Jess frunció los labios y se cuadró ante su amiga haciendo un saludo militar.

—Lo que tú digas, jefa.

Victoria puso los ojos en blanco ante su gesto, pero no dijo nada. Se limitó a darle la espalda a Jess dirigiéndose hacia la salida.

—*Ciao*, Mark. Me llevo a la estrella —dijo al dueño del estudio donde Jess acudía a grabar.

—¿Vas a volver?

Mark le hizo la pregunta a Jess al verla pasar por su lado.

—Dejo mi guitarra.

—No te preocupes. Si no vuelves te la guardo y sin problemas.

—Te apuesto lo que quieras, grandullón a que vuelve —le aseguró Victoria guiñándole un ojo y haciendo referencia a la estatura y corpulencia de él.

—Habrá alguien por aquí si decide hacerlo. Que os vaya bien.

Minutos después las dos entraban en un café cercano al estudio de grabación. Ocuparon una mesa al fondo y mientras aguardaban a que las sirvieran, Jess contemplaba a Victoria. Esperaba que se decidiera a contarle qué era eso tan importante que no podía esperar, y que la había sacado del estudio. Entonces su amiga que la estaba observando de refilón, sacó un folleto de su bolso y se lo pasó.

Jess lo cogió para echarle un vistazo. Entrecerró sus ojos y sacudió la cabeza.

—¿Qué pasa? ¿Qué quieres que haga con esto? ¿Un festival?

—He recibido un correo esta mañana preguntando por ti.

—Ah. ¿Y qué querían? —preguntó sin mucho interés mientras dejaba el tríptico, que tenía entre sus manos, sobre la mesa. Sonrió al camarero cuando les trajo los cafés y volvió a centrar su atención en Victoria.

—Quieren que participes —señaló ella poniendo su dedo sobre el folleto como si quisiera hacer más hincapié en la proposición.

—¿Quieren que intervenga en este festival? Pero yo hago folk rock más que música celta — Jess parpadeó en repetidas ocasiones sin terminar de creerlo. Volvió a coger el folleto y a leerlo por encima, para tener una visión general.

—El festival de música folk en las islas Hébridas es uno de los mejores de música folk de Escocia. Y se han puesto en contacto conmigo para saber si tenías fechas libres durante los días en los que se celebra.

Poco a poco Jess fue consciente de la noticia. Sintió un sudor frío en un primer momento que dio paso a una ola de calor extremo provocada por una taquicardia.

—¿Yo? ¿En Escocia? ¿En un festival de música? ¿Me lo dices en serio? —observó a Victoria asentir en repetidas ocasiones sin abrir la boca.

—Eso es lo que te estoy contando. Se celebra durante cuatro días. Desde el jueves al domingo.

—¿Y cuándo se supone que tengo que estar allí?

—Comienza el quince de julio, pero tú tendrías que estar allí al menos el día antes de tu actuación.

Jess comenzó a prestarle un poco más de atención al folleto.

—Las Hébridas están al norte de Escocia.

—Eso es. El festival se celebra en Stornoway. Ya nos indicarían la manera de llegar, pero puedes buscarlo en Internet. Si te hace ilusión.

—Sí, claro. Puedo echarle un vistazo.

—Quieren contar con la emergente estrella de la música folk en las islas británicas. Esas fueron las palabras de la tal Caroline en el cuerpo del correo. Es la persona que se puso en contacto conmigo. Me ha hecho llegar toda la documentación del festival. Creo que es una muy buena oportunidad para seguir ascendiendo. ¿Quién sabe? A lo mejor te conviertes en telonera de algún artista importante. Recuerda a The Corrs que lo fueron de Celine Dion.

Jess asentía y resoplaba al mismo tiempo debido a los nervios que había comenzado a experimentar en ese preciso instante.

—Sin duda. Que te llamen de un festival como este para que actúe, no es una broma —sonrió y volvió a soltar el aire.

—¿Qué les digo? Que cuenten contigo, ¿no? Tengo que escribir a Caroline para confirmar tu asistencia cuanto antes no vaya a ser que al final te quedes fuera del cartel de artistas.

Jess permanecía como en una nube. No esperaba que la llamaran de un festival de Escocia. Pero era una oportunidad más para seguir subiendo en su carrera musical.

—Sí, claro. Mi guitarra y yo estaremos allí.

—Lo sabía. Sabía que te encantaría la idea —dijo Victoria sin poder ocultar su emoción. Incluso dio un pequeño grito de felicidad—. Te pasaré la información que he recibido para que la mires.

—Claro. Yo por mi parte iré mirando en Internet dónde está esa localidad, cómo llegar y qué cosas se pueden hacer, o qué sitios puede visitarse.

—Podrías centrarte en la canción en la que estás trabajando y presentarle allí como anticipo de tu próximo álbum.

—No lo sé. No acaba de convencerme. Ya te lo he dicho. Pero veré qué puedo hacer.

—Tienes tiempo todavía.

—Oh, sí... Faltan dos semanas y media para el festival. Es tiempo suficiente —ironizó Jess con una mueca de fastidio.

—Estoy convencida de que lo conseguirás.

—Supongo que el viaje y el alojamiento corren de su cuenta ¿no? Me refiero a la organización.

—Sí, no te preocupes. A ver que me cuenta Caroline cuando le confirme que asistirás. Tú vete estudiándote el lugar y todo eso.

—Chica, no hace falta indagar mucho. Es una isla. Supongo que iremos en avión. ¿no? —le comentó Jess con cara de autosuficiencia.

Victoria asintió.

—Cierto. Es algo que ya veremos.

—Genial.

—Y hablando de todo un poco... No me has vuelto a contar nada sobre Adam —Victoria cogió su taza observando como el gesto en la cara de su amiga cambiaba.

Jess se pasó la mano por el pelo y desvió la atención hacia otro punto del café.

—Creo que nuestra historia no da para más, si te soy sincera.

—Vaya. Pues no es la imagen que dais... —le comentó con la mirada entornada con curiosidad.

—Estoy centrada en mi carrera musical. Es todo lo que puedo decirte y Adam... —se encogió de hombros y apretó los labios como si no supiera que decir.

—No lo entiende, ¿no?

—Preferiría que tuviera un trabajo con un horario fijo en una oficina.

—Como él.

—Sí.

—Y tú no quieres. Ya me hago una idea.

—Estoy subiendo en la industria musical. No puedo pisar el freno. Y más ahora con lo de este festival —afirmó como si fuera la excusa idónea.

—Entiendo que es complicado de aceptar cuando tienes que estar viajando para presentar un nuevo trabajo. Pero el público espera ansioso tu segundo álbum después del éxito que tuviste con el primero —Victoria apretó los labios y elevó las cejas.

—Lo sé. Lo sé. Y por ese motivo no puedo detenerme ahora. ¿Lo ves cómo ni Adam ni ningún otro tío encajarían?

—Estoy segura de que en el futuro encontrarás a alguien que lo comprenda.

Jess puso los ojos en blanco y comenzó a reírse.

—Seguro. A lo mejor lo invoco con una de mis nuevas canciones.

—Nunca se sabe. Tal vez logres enamorar a alguien con tu voz aterciopelada y dulce. Y no lo digo yo sola, sino la crítica —levantó las manos para dejar clara cuál era su postura en esa afirmación.

Jess volvió a reírse ante ese comentario. Estos eran los calificativos que le habían dado cuando la escucharon por primera vez. Y luego cuando la conocieron comenzaron a preguntarse de dónde había salido aquel ángel, debido a su melena rubia y su mirada azul cielo. Ella se limitó a responder que de un barrio humilde.

Rod descolgó el teléfono de su despacho en el hotel que dirigía. Se reclinó hacia atrás en su sillón poniéndose cómodo. Le llamaba su hermana Megan desde Stornoway, de manera que podía relajarse.

—Hola cielo, ¿qué tal todo? —se aflojó el nudo de la corbata y se desabrochó el botón del

cuello de la camisa. De ese modo podría respirar un poco.

—¿Te pilló en mal momento?

—Nunca lo es cuando me llamas. ¿Qué pasa?

—En serio Rod, no me gustaría interrumpirte.

—No lo haces. Espera voy a pulsar el botón del altavoz. De ese modo puedo pasearme por el despacho.

—De acuerdo.

—Ya está. Supongo que me llamas por lo del festival de música celta, ¿me equivoco? —Su voz sonó algo irónica, igual que su sonrisa cínica. Paseaba por el despacho con las manos metidas en los bolsillos de los pantalones del traje.

—Sí. Así es. ¿Podrás venir a echarnos a una mano? Ya sabes que colgamos el cartel de completo durante los cuatro días que dura el festival.

—No hay problema. ¿Qué día quieres que esté allí?

—¿En serio? ¿Podrás dejar tu hotel unos días para venir hasta aquí?

—El año pasado lo hice. Y el anterior... Es la excusa perfecta para ir a veros.

—Sí. La verdad es que es cuando te vemos. Ah, y en Navidades.

—¿Cuándo quieres que esté allí? Ya sabes que el viaje desde aquí es por etapas.

—Lo sé. Sé que no hay vuelo directo desde la capital. Basta con que estés a mitad de semana.

—De acuerdo. Miraré el horario de los trenes a Inverness y cogeré el primero que salga. Luego ya sabes que toca el bus hasta Ullapool y por último el ferry. Toda una aventura —exclamó con un toque de diversión.

—Ya, soy consciente de que llegarás hecho polvo después de estar viajando todo el día. Te lo agradezco.

—No hay problema. Así verá a Benton y a los chicos.

—Oh, sí. Estoy segura de que les gustará verte.

—Sí, yo también. Apuesto a que Fiona me llega por el hombro. Y Aldrich poco más o menos.

—No exageres anda. Bueno te dejo que no pretendo quitarte tiempo.

—Descuida. Estoy solo en mi despacho. La cosa está tranquila.

—Hasta dentro de unas semanas que empezaran las reservas para el festival de las artes de calle de agosto.

—No me lo recuerdes. Es una completa locura. Pero gracias a este llenamos el hotel durante casi todo el mes. Es un verano de locos, pero compensa.

—Cierto. Te dejo que sigas haciendo lo que estuvieras haciendo. Llámame si te surge cualquier inconveniente.

—No te preocupes. No surgirá. No vemos en quince días —Cortó la llamada y se quedó de pie con las manos en las caderas decidiendo que sería lo siguiente que haría. Hablar con Charisse

para ponerla al tanto de la situación, y que quedara al frente de la dirección esos días. O, echar un vistazo a los trenes que salían para Inverness desde la estación de Waverley. Se giró y se dirigió a la puerta para abandonar el despacho. Se decidió por ir a buscar a su colaboradora para ponerla al tanto.

Cuando esta lo vio aparecer con las mangas de la camisa subidas hasta el codo, la corbata aflojada y el botón del cuello desabrochado, no pudo creer que aquel hombre fuese el director del hotel.

—Vente conmigo —le dijo haciendo un gesto con la mano.

—¿Qué pasa?

Rod esperó a que ella estuviera en el despacho para contarle la situación.

—Te vas a encargar de la dirección del hotel los días que esté ausente. A ver... —cogió un calendario que tenía sobre la mesa para echar un vistazo mientras Charisse permanecía sin pestañear si quiera—. Sí, bien. Serán en principio cuatro o cinco días los que no estaré.

—¿Cuándo te marchas?

—Creo que me iré dentro de quince días. A ver tengo que ir a echar una mano a mi hermana.

—Por el festival de música —dedujo la chica entornando la mirada hacia él.

—Sí. Eso mismo. Ya sabes que se pone a tope la isla y la localidad.

—Bien. No hay problema.

—Genial. Estarás al mando hasta que regresé el domingo... Sí eso es. El festival siempre acaba en el segundo fin de semana de julio. Tenemos las reservas de agosto casi completas. No creo que haya mucho jaleo. En cualquier caso, sabes manejar el timón del barco sin problemas.

—Gracias por la confianza.

Rod apoyó las manos sobre la mesa y se quedó mirándola de manera fija. Charisse era su mano derecha en el hotel. Podía confiar en ella sin problemas. Era eficiente, disciplinada, rápida a la hora de tomar decisiones arriesgadas... Tenía la apariencia de una chica recién salida la facultad de turismo, pese a sus casi treinta años. Siempre se había preguntado qué hacía para tener ese aspecto, porque la verdad es que por el sí que pasaban los años.

—La tienes toda por mi parte. Y como no quiero entretenerte más tiempo, vuelve a seguir con lo que tenías entre manos.

—De acuerdo. Si hay algo más que quieras comentarme...

—No. Eso es todo. Ya te avisaré cuando vaya a irme.

—Como tú lo veas.

Rod la vio salir del despacho y permaneció quieto unos segundos mientras se daba cuenta de que le dolía la espalda después de estar todo el día sentado en el sillón. Necesitaba un descanso. Echó un vistazo al reloj y decidió que era hora de largarse si no había nada más. Pensaría en la organización del viaje hasta Stornoway; esa era otra historia.

2

Jess se pasó varios días recapitulando toda la información acerca del festival y de su localización. El viaje hasta llegar a Stornoway no iba a ser nada sencillo, ya que implicaba coger todos los medios de transporte. Lo primero era coger un vuelo de Londres a Edimburgo. Allí cogería un tren que atravesaba toda Escocia hasta llegar a Inverness, capital de las Tierras Altas. Luego un autobús hasta Kyle of Lochash y Ullapool. Y por último el ferry que la dejaría en el muelle de Stornoway. Casi se le quitaron las ganas de ir, cuando se hizo una idea de todo el tiempo que emplearía en el viaje. Resopló y se cubrió el rostro con las manos en un gesto de frustración. Entendía que no hubiera un vuelo directo desde Londres a esa localidad pequeña, ¡pero desde la capital de Escocia! ¡Teniendo un festival tan reconocido!

—¿Por qué narices no hay un puñetero vuelo desde aquí a las Tierras Altas? —preguntó como si alguien estuviera en el salón de su casa.

El timbre de la puerta sonó en ese instante. Jess abandonó la odisea que llevaría a cabo para llegar al sitio del concierto y acudió a abrir. Victoria estaba frente a ella con cara de felicidad.

—¿Cómo te encuentras? Ummm, vaya cara que tienes. ¿Qué sucede? Ah, veo que estabas echando un vistazo al viaje, ¿no? —comentó haciendo referencia a la pantalla de su portátil y al bloc de notas a su lado, con un bolígrafo sobre este. Se sentó a su lado en el sofá y la contempló en silencio.

—Deberías decir a la odisea que se supone que tengo que vivir para llegar al lugar del festival —Jess resopló agitando la mano delante de ella con cierta desesperación.

—Sí, bueno. Soy consciente de ello. Yo estoy mirando desde dónde puedo coger un vuelo que llegue a las islas Hébridas. Pero no hay ninguno. Hay que volar a Glasgow y luego a Inverness. Y después un autobús y luego el ferry. Eso hará el viaje más emocionante y divertido, ¿no crees?

—Y pesado. Porque hasta que llegue a Stornoway me habré pasado casi un día entero de viaje.

—Pero no tienes que pensar en lo largo y pesado del viaje sino en el propósito final por el que lo haces. El festival, Jess. Eso es lo único de lo que tienes que preocuparte. Por cierto, he venido a pasarte más información —Victoria rebuscó en su bolso hasta extraer un folio—. A ver, vas a actuar el sábado por la noche. La organización te ha reservado una habitación en uno de los hoteles de la localidad, en el Royal. Un alojamiento normalito, céntrico y muy acogedor por lo que he podido ver en Internet. Te han reservado tres noches. El domingo saldrías de regreso a Londres.

—De acuerdo. ¿Los músicos que me suelen acompañar, estarán allí?

—Sí, no te preocupes. Ya he hablado con ellos y me han asegurado que estarán allí para acompañarte en la actuación. Viajan por su cuenta el día antes que tú. Te estaremos esperando ya que yo marchó a comienzos de la semana para tenerlo todo a punto. Tú tienes billetes de avión

para irte el mismo jueves por la mañana. Temprano dado que el viaje, como decías, es más bien largo. Imagino que lo tienes todo mirado —lanzó una mirada al bloc de notas de Jess con horarios, lugares y demás anotaciones.

—Sí. Sé que transporte tengo que coger en cada momento.

—Genial. Confío en que no tengas ningún inconveniente. Sé lo independiente que eres en tu vida y que te gusta moverte a tu aire.

Jess asintió.

—Sí, es verdad. Prefiero viajar con la única compañía de mi guitarra. Me sirve para relajarme y pensar.

—En ese caso, tendrás muchas horas para hacerlo. En fin, eso era todo lo que venía a decirte. Te dejo ahí la información del vuelo y del hotel. El resto de transporte depende de ti porque son compañías locales.

—De acuerdo.

—Espero que no te pierdas por Escocia —ironizó Victoria—. Hay mucha gente que quiere verte actuar en directo en el festival.

—Llegaré. No te preocupes.

—Entonces te dejo que sigas planificando el viaje. Lo vas a necesitar. Y si tienes algún inconveniente llámame. Estaré en continuo contacto con la gente de la organización, que siempre pueden echarnos una mano. Por cierto, a modo de cotilleo... ¿Se lo has comentado a Adam?

Jess levantó la mirada del bloc donde tenía anotado todo lo necesario para su viaje.

—No. No va a venir, así que me ahorro la conversación.

Victoria abrió la boca para decir algo, pero decidió guardarse sus pensamientos para ella sola. Asintió y se levantó del sofá para marcharse.

—Quedamos en que estarás el jueves en Stornoway.

—Allí estaremos mi guitarra y yo —le aseguró sin querer pensar en Adam. Le vendría bien marcharse de Londres unos días.

—Genial. Nos vemos.

Jess cerró la puerta y se quedó apoyada contra esta. De manera lenta sus labios se fueron curvando en una sonrisa. Sí, el viaje sería una Odisea, pero iba a tocar en uno de los festivales más reconocidos de las islas. De eso no le quedaba duda alguna.

Jess cogió el tranvía en la terminal de llegadas del aeropuerto de Edimburgo, que la llevaría hasta el final de Princes Street, a pocos metros de la entrada a la estación de Waverley. El madrugón había sido de campeonato porque había tenido que coger el vuelo a las siete de la mañana. Y ello había implicado facturar el equipaje, incluida su guitarra, un par de hora antes por si había problemas. Pero al final había logrado llegar a Escocia. La siguiente etapa era la estación

de trenes para subirse al que iba a Inverness. Se había mentalizado para disfrutar de los parajes durante esas casi cuatro horas hasta la capital de las Tierras Altas.

Rod llegó a la estación de Waverley con el tiempo justo para buscar la vía en la que estaba parada el tren que salía hacia el norte. Charlaban con su hermana en ese momento ajeno a los empujones y demás encontronazos con el resto de los pasajeros de la estación.

—No te preocupes Megan. Estaré allí hoy mismo para echarte una mano con los huéspedes. Además, el festival no empieza hasta mañana por la tarde. Seguro que muchos huéspedes llegarán mañana mismo, ya lo sabes. Y seguro que algún que otro artista.

—Lo sé. Pero preferiría que estuvieras aquí para ayudarme. Benton tiene que trabajar en Inverness y los chicos estarán en clases de verano, ya lo sabes. Así que estaremos Becky y yo para recibir a los huéspedes.

—No te agobies. Llegaré al rescate —le dijo sonriendo—. Oye tengo que dejarte porque voy a subir al tren. Más tarde hablamos.

—Venga. Te dejo.

Rod apretó el paso pasando por entre varios pasajeros sin perder de vista su tren. En su particular carrera por no quedarse en el andén se echó encima de manera literal con una joven, que llevaba una funda de guitarra. Esta estuvo a punto de caerse por su empujón.

Jess protestó mientras evitaba que el instrumento se diera contra el suelo. Luego volvió el rostro hacia la persona, que se había poco menos que empotrado contra ella, para reprocharle su comportamiento. Pero esta se anticipó a ella.

—Lo siento. Iba distraído hablando por el móvil y no te he visto —le dijo ayudándola a sujetar la funda que contenía la guitarra, antes de que se viera en el suelo—. Deja que te ayude. Es que no quiero perder el tren —le dijo haciendo un gesto con el mentón a este.

—Todo eso me parece bien, pero deberías mirar por dónde vas, ¿no crees? —le rebatió de mala gana.

—Sí, sí. Tienes toda la razón —le aseguró observando con curiosidad como se dirigía al mismo vagón que él—. Vaya veo que tú también vas en el mismo tren.

La miró sin decirle nada más. Podría haberle preguntado cuál era su destino, pero no quería parecer demasiado cotilla. O que ella pensara que lo hacía para quedar bien después del empujón.

—Sí. Eso parece.

—Es mejor que pases tú primero. Te echaré una mano con la guitarra, si quieres.

—Gracias.

Ella subió al vagón y agradeció su ayuda. Era lo menos que él podía hacer después de atropellarla minutos antes. Las puertas se abrieron y Jess caminó por el pasillo buscando su asiento sin darse cuenta de que le seguía. Ella se detuvo de repente cuando vio su asiento. El otro

no estaba ocupado, de momento. Lo primero que hizo fue dejar su bolso sobre su asiento para poder maniobrar con la guitarra. La cogió y la subió a la parte superior con suma facilidad, lo que la sorprendió. Volvió el rostro y lo vio a él echándole una mano con su maleta.

—Deja que te ayude.

—Se va a convertir en algo habitual.

—No me importa. Creo que estoy en deuda contigo.

Jess pasó al asiento de la ventanilla con una sensación curiosa en su interior. La verdad, no esperaba conocer a un tipo como él. Ahora que se fijaba un poco más en este, tenía el mismo aspecto de cansado que ella.

—Creo que seremos compañeros de viaje. Yo me dirijo a Inverness —le confesó ocupando el asiento a su lado para sorpresa de ambos.

Jess fue a decir algo ante ese comentario, pero parecía tan sorprendida que no le salieron las palabras. Por el contrario, sintió una ola de calor que se hizo patente en su rostro. Se quedó contemplándolo con los ojos entrecerrados pensando si no sería una encerrona por parte de él para sentarse a su lado. Lo vio ajustarse sus gafas y asentir.

—¿En serio? ¿No me estarás tomando el pelo para sentarte a mi lado?

—Mira mi billete. No pienses que me lo invento —le dijo mostrándoselo mientras por primera vez él se detenía en el rostro de ella. Aquel par de ojos azules parecían hipnóticos cuando ella levantó la mirada del billete para mirarlo a él.

—Vale, vale. Sí, parece que seremos compañeros de viaje hasta Inverness.

—¿Tú también vas allí?

—En realidad esa es la segunda parada de mi largo viaje —resopló al recordarlo.

—¿Vas más allá? ¿Hay poco más en las Tierras Altas?

—Sí, ya lo he visto. En realidad, voy a Stornoway.

Él se quedó contemplándola como si acabara de reconocerla como una antigua amistad del instituto.

—¿No irás a participar en el festival? Te lo pregunto por la guitarra —entornó la mirada con una mezcla de curiosidad y cautela.

—Sí, voy a tocar en este. El sábado por la noche.

—Por cierto, soy Rod —extendió el brazo con la mano hacia ella para estrecharla—. Es lo menos que podemos hacer si vamos a pasarnos más de tres horas aquí metidos.

—Jess —le correspondió al saludo sonriendo ante aquella situación tan inverosímil.

Él volvió a quedarse absorto en su rostro durante un buen rato, como si la conociera. No le soltó la mano en ese tiempo.

—Sé que te lo habrán dicho muchas veces, pero tienes una mirada... No quiero parecer...

Ella sonrió al verlo tan cortado. Ni siquiera había sido capaz de describir lo que le parecían

sus ojos. Lo observó sacudir la cabeza, ajustarse las gafas en una especie de tic y desviar la atención hacia el vagón; como si en verdad rehuyera de su mirada.

—Cierto. Se han referido a mis ojos en algunas ocasiones, pero nunca se han quedado sin palabras.

—Sí, es verdad. Por cierto, ¿dónde te alojas? Mi hermana dirige un hotel en la localidad. Voy para echarle una mano durante estos días del festival.

—Es un gesto que te honra. No recuerdo el nombre. Mi representante me lo apuntó en un papel... Y... —Jess rebuscó en su bolsito, pero no parecía encontrarlo.

—¿No será el Royal? Porque sería demasiada casualidad, te lo juro —le aseguró entre risas.

Jess volvió el rostro para quedarse mirándolo como si no pudiera ser cierto. No podía creerlo. No. Eran demasiadas coincidencias. Elevó las cejas y entre abrió los labios para decir que era ese. Pero solo fue capaz de asentir mientras emitía un sonido gutural.

—¿Lo es? ¿Me estás diciendo...? Bueno dado que no dices nada entiendo por la cara que pones que es el hotel de mi hermana.

—Sí. Ese mismo.

Rod siguió sonriendo. Se pasó la mano por el pelo ya de por sí alborotado, como si acabara de levantarse de la cama en ese mismo instante. Luego, jadeó y asintió sin terminar de creer en aquel cúmulo de casualidades.

—Esto es de locos o no sé, algún tipo de broma que nos está gastando el destino.

—Sin duda que algo de eso hay. No puedo creer que seas el hermano de la dueña del hotel en el que me voy a hospedar. Ni que hayamos coincidido en el mismo tren hasta Inverness —Jess sacudía la cabeza sin terminar de creerlo. ¿Qué clase de broma era aquella?

—Ni que nos hayamos conocido de una manera tan atropellada. Bien, solo nos queda aceptarlo. Pienso disfrutar del viaje y de tu compañía.

Aquellas últimas palabras haciendo referencia a ella la dejaron algo cortada. Él le parecía un tío de lo más natural y extrovertido. Apuesto, con un toque bohemio por su aspecto soñoliento. Y le causaba una ligera palpitación cuando la mirada de frente y tan cerca a través de los cristales de sus gafas. Desvió la mirada de él y se colocó el pelo detrás de la oreja de manera disimulada porque no quería que él se diera cuenta de que se había sonrojado.

—Entonces, viajas para echarle una mano a tu hermana... —Ella necesitaba entablar una conversación para no quedarse mirándolo, ni que él hiciera lo propio con ella.

—Sí, sí. En los días del festival la localidad se convierte en un hervidero de gente. Son cuatro o cinco días a lo sumo, dependiendo de cuándo empiezan a llegar los huéspedes, pero el trabajo es agotador. Así que cuando Megan me necesita no dudo en ir. Y de paso puedo ver a mis sobrinos, y a mi cuñado.

—¿Tú vives en Edimburgo?

—Sí. Eso es. Stornoway es algo pequeño para mi gusto. Yo necesito vivir en una ciudad. Sentir el ruido, el barullo de gente, el tráfico. Lo entenderás cuando llegues a la localidad. Es un lugar muy tranquilo. ¿Qué me dices de ti? Tu acento no es de la capital. Ni si quiera tienes un toque escocés. ¿Me equivoco?

Le gustaba mirarla porque la expresión de su rostro era tan dulce y llamativa que cualquiera se sentiría atraído hacia ella.

—No. Tienes razón. Soy inglesa. Vivo en Londres, aunque no nací allí sino en una localidad cercana —le respondió mientras volvía a colocarse el pelo y apartaba su mirada de la de él.

—Y decidiste emigrar a la gran ciudad en busca de tu sueño. ¿Me equivoco? —le aseguró apuntándola con un dedo.

Ella no podía creer la facilidad con la que él conseguía hacerle reír o sentirse cómoda hablando con él. Con alguien a quien acababa de conocer.

—Sí. En efecto. Ahí empezó todo.

—¿Cuánto tiempo llevas en la música?

Jess se mostró algo sorprendida porque él no le reconociera. No es que esperara que se abalanzara sobre ella y se hicieran un selfie, o que le pidiera un autógrafo. Pero si era verdad que en Londres la gente la reconocía y la paraba por la calle. Y cuando la veían en un pub o en un restaurante se acercaban a ella. Había salido en la televisión. Sus canciones sonaban en la radio, en todas las plataformas musicales... No le cabía duda de que él no parecía muy aficionado a la música; o tal vez su estilo no fuera el de ella.

—¿Es tu primer festival?

—Sí. Es la primera vez que me llaman. Mi representante recibió la invitación para que asistiera, si era posible.

—Pues ya verás cómo te encanta.

—Oye ya que tú has ido más veces, ¿puedes decirme cuánto se tarda? Según mis cálculos y si no hay retrasos no llegaré hasta bien entrada la tarde —le confesó con un toque de temor porque eso fuera así.

Rod sonrió al ver el gesto de temor a que él le confirmara sus cálculos.

—Está algo lejos, pero ese no es el inconveniente si no que no haya retrasos. Si no coges el último ferry tienes que esperar a la mañana siguiente.

—¿Ha sucedido en alguna ocasión? Que se retrase el autobús o el tren.

—En alguna que otra, claro. O que no haya billetes. Y más estos días previos al festival. Pero no te preocupes si eso sucede.

—¿Ah no? ¿Por qué no debería?

La forma en la que ella se quedó mirándolo le arrancó las carcajadas.

—Por lo que se desprende de su manera de hablar no estás acostumbrada a moverte por

localidades pequeñas.

—La verdad es que me ha llamado la atención no encontrar un vuelo desde Londres a Inverness —le dejó caer con cierto retintín.

—Sí lo hay, pero tienes que hacer escala en Glasgow y esperar un buen rato. Lo mejor es hacer lo que tú has hecho. Llegar a Edimburgo y coger el tren.

—Que atraviesa todo el país.

—Eso es. De ese modo puedes admirar el paisaje.

—Sí.

—De todas formas, aunque hubieras cogido el vuelo desde Glasgow, luego tienes que tomar un autobús hasta el ferry y por último este. Pero con el traslado al aeropuerto de Prestwick, las esperas en este para facturar el equipaje, y que salga a tiempo... Te quedas más o menos a la par que el tren.

—Es un consuelo saberlo. Me dejas al más tranquila porque si me estuvieras diciendo que me ahorraría tres horas...

La contempló sonreír y rodar los ojos con gracia.

—Tranquila, no te ahorrarías tanto tiempo.

Rod se olvidó de ella cuando su móvil vibró una y otra vez. Eran correos y mensajes de WhatsApp. Una vez que respondió a todos, se colocó los auriculares y buscó el nombre de ella en la red. Sentía la curiosidad por saber algo más. Le sorprendió saber que se había convertido en la artista revelación del Reino Unido el pasado año. Que había sido nominada para varios premios de la música y que incluso había logrado algunos de los más prestigiosos en el panorama artístico. Pero, ¿quién coño era la chica que iba sentada a su lado? ¿Y cómo era posible que su cara no le sonara? Estaba leyendo titulares de noticias sobre ella, pero decidió buscar varios vídeos. Quería escucharla cantar. Nada más oír su voz reconoció la canción. Sí. Había sonado mucho en las emisoras de radio, en las redes sociales. No daba crédito a que ella fuera la dueña de esa voz. Se apoyó contra el respaldo de su asiento y se relajó escuchándola. De vez en cuando lanzaba alguna mirada hacia ella, y la observaba contemplar el paisaje, chatear por el móvil e incluso responder una llamada.

Jess descolgó cuando notó la vibración de su teléfono. Era Victoria.

—Dime, ¿qué tal?

—Bien. Estoy metida en el tren con destino Inverness.

—Genial, eso quiere decir que vas bien de tiempo.

—Por el momento. Veremos cuando llegemos. Supongo que estás en Stornoway.

—Sí estoy aquí con gente de la organización del festival. Ultimando algunos detalles. Espero que estés ilusionada con esta oportunidad.

—Claro que lo estoy.

—¿No tienes idea de a qué hora llegas verdad?

—Si todo va bien y no hay retrasos no perdemos el ferry y tal...

—¿Perdemos? ¿Te refieres a tu guitarra?

—Ah, no, no. Me refiero a mi compañero en el tren. Va a Stornoway. Es el hermano de la dueña del hotel donde me voy a hospedar.

—¡Joder, eso si es que es casualidad! En ese caso no creo que te pierdas.

—No descuida. No lo haré.

—Pues no se te ocurra separarte de él. Es tu seguro para llegar. Y llámame cuando llegues. Buen viaje.

El tono humorístico de Victoria le dibujó una sonrisa cuando se fijó en él. No creía que fuera a hacerlo, pero, aunque se alejara, estaba convencida de que volverían a verse. No solía creer en todo eso del destino, pero... Una nunca podía negarlo.

—Lo haré.

Jess cortó la llamada y guardó el móvil sin perder la sonrisa al último comentario de Victoria. Desde luego que viendo la cantidad de trasbordos que tenía que hacer hasta llegar a su destino, no estaba dispuesta a correr el riesgo de no llegar a tiempo por perderse. No se apartaría de él en ningún momento, se dijo fijándose de nuevo en él. Permanecía con los ojos cerrados en una clara pose de relax mientras escuchaba música por sus auriculares. Y debía gustarle porque sonreía.

Ella decidió repasar su correo electrónico, así como sus redes sociales. En estas ya se había anunciado que ella estaría en el festival de música celta de la isla de Lewis. Algunas personas aseguraban que estarían allí para disfrutar de este y de su música. Y que sería genial contar con ella. Sonrió ante esos comentarios y luego pasó a repasar la lista de temas que interpretaría la noche de sábado.

Rod se atrevió a mirarla por unos segundos a ver qué estaba haciendo. Se quitó los auriculares después de haberla escuchado cantar durante un rato.

—Acabo de darme cuenta de la voz que tienes.

Jess volvió el rostro hacia él. Su mirada reflejaba sorpresa por ese comentario.

—¿Y cómo es, según tú? —Mostró interés en su opinión.

Rod frunció los labios con gesto pensativo.

—Dulce, cálida, como un susurro que ejerce una especie de hechizo. Por uno momento has conseguido que me olvide de todo y me relaje.

—Gracias. Espero que no te haya dormido.

La tímida sonrisa de ella lo impactó de una manera que no esperaba.

—No tranquila, pero sí me ha servido para relajarme. Es la verdad. Por un momento pensé que escuchaba a Andrea Corr, ¿sabes?

—¡La vocalista de The Corrs! —exclamó removiéndose en el asiento al escuchar esa

comparación—. Espero poder llegar dónde han llegado ellos.

—Estoy seguro que podrás hacerlo. ¿Qué te impide no llegar a serlo? No veo por qué no.

—Te agradezco tu optimismo —Ella posó su mano sobre el antebrazo de él de manera casual y se rio.

—No es optimismo sino la verdad. Además, he estado cotilleando en Internet sobre ti. Mea Culpa no saber quién eres.

—No pasa nada. Es más, te lo agradezco porque en ocasiones cuando acudo a algún lugar público, no dejan de pedirme selfis y autógrafos.

—Ya, supongo. Y habrás pensado al ver que me sentaba a tu lado, <<Por favor, solo falta que sea un enloquecido fan que quiera hacerse fotos y que le firme en todas partes, después de atropellarme en el andén>>

—No, no. Nada de eso. Pero es cierto lo que te cuento. Comienzo a tener la impresión de que estoy perdiendo cierta intimidad.

—Lo hacen porque te admiran. Eres su ídolo. Por cierto, he leído que has sido nominada a varios premios de la música e incluso que has ganado alguno que otro. Como artista revelación, mejor álbum como debutante, video clip...

—Sí, es cierto.

—Has irrumpido con fuerza en el panorama musical, por lo que he leído. ¡Eres una estrella! —aseguró extendiendo los brazos hacia ella y mirándola con cierta admiración—. Voy en el tren hacia Inverness sentado al lado de una...

—Para, para, para... —Ella le interrumpió posando sus manos sobre los brazos de él e intentando que se callara porque sus comentarios comenzaban a convertir su rostro en una granada.

—Es la verdad.

—No, no soy una estrella de la música. Soy una mujer que hace lo que le gusta. Y que disfruta haciéndolo.

Él entrecerró los ojos y asintió. Sus labios se curvaron en una sonrisa que a ella la puso más nerviosa.

—Eso es lo mejor que podrías decir. Porque cuando es así, siempre sale lo mejor de cada uno.

—Al menos lo intento.

—Pues... —sacudió la cabeza y señaló su móvil—. A juzgar por lo que dicen de ti... Y puedo decirte que es así porque te he escuchado.

—¿Irás a verme al festival? —La pregunta era de lo más normal del mundo, pero de repente ella había sentido que le gustaría que estuviera allí.

—Procuraré estar si no estoy muy atareado en el hotel.

—Lo entiendo, no pasa nada si no puedes —Ella agitó la mano en el aire restando importancia a esto y desvió la mirada. Le gustaría que él fuera, pero tampoco podía obligarlo a hacerlo. A

dejar de hacer sus cosas por ella.

—Intentaré verte actuar en directo —Él notó como si ella le agradecería esas palabras, aunque no pudiera cumplirlas, pero le había gustado escuchárselo decir—. Estamos en Stirling, ya falta menos —le dijo inclinándose un poco hacia la ventanilla para ver la estación.

El perfume y la cercanía de ella lo turbaron. Y más todavía cuando ambos volvieron sus rostros hacia el otro. Sus miradas permanecieron clavadas la una en la otra. Ninguno fue capaz de decir nada durante ese breve instante en el que dio la impresión de que el tiempo se detenía.

Jess se mordió el labio. Estaba tan cerca del suyo propio, que sintió que le faltaba el aire, que su respiración era algo más trabajosa y que su pulso parecía ganar velocidad de igual manera que lo hacía el tren al abandonar la estación de Stirling. ¿Qué demonios estaba sucediendo? Se preguntó contemplando su reflejo en las gafas de él.

Rod se limitó a perfilar una tímida sonrisa cuando se dio cuenta de lo embarazosa que le parecía la situación. Se cuenta de que se había quedado atrapado en aquel resplandeciente para de ojos azules de ella mientras su mente se bloqueaba. No era capaz de pensar en nada en ese instante. Parecía estar esperando a que ella le dijera algo; a que lo apartara de vuelta a su asiento. Sin embargo, nada de esto sucedió y fue él quien lo hizo en última estancia sin decir una sola palabra.

Ella comprendió el momento que acababa de vivir. Era la primera vez en mucho tiempo que tenía el rostro de un hombre tan cerca del suyo propio. Y que él, no intentaba sacar provecho de la situación. Lo había contemplado regresar a su asiento y luego volverla a mirar con una sonrisa más bien tímida. Su aspecto de parecer despistado volvía a captar su atención. Si tenía que pasar muchas horas junto a él apostaba a que habría más situaciones como la vivida, se dijo volviendo su atención hacia el paisaje que se veía a través de la ventanilla.

3

Durante horas ambos permanecieron absortos en sus asuntos personales. Era como si los dos hubieran acordado separarse después del momento vivido cuando el tren hizo entrada en Stirling. Jess seguía centrada en su tarea de repasar su repertorio para el festival. Y a continuación decidió ir revisando las canciones de su nuevo álbum. El trabajo era el mejor refugio para no pensar en Rod más de la cuenta.

Este se levantó de su asiento cuando recibió una llamada. Prefería contestarla en el espacio, que había entre los vagones para no molestar a los demás pasajeros. Se fijó en que Jess estaba bastante centrada en lo que fuera y no pretendía interrumpirla.

—Disculpa Charisse, es que me pillas en el tren a Inverness. Espera que salga del vagón a la zona común y hablamos —esperó a que las puertas automáticas se abrieran y salió a la zona que quedaba entre los vagones—. Bien, ¿qué tal todo por el hotel?

—Sin problemas. Solo llamaba para preguntar qué tal todo.

—Te comentaba que estoy en el tren. Llegaré a Stornoway a la tarde, eso si no hay retrasos en los autobuses y demás. O no van llenos por motivo del festival y me toque hacer noche en Inverness.

—Ha estado por aquí Gwen. Venía a verte. Le dije que te marchabas al festival de Stornoway para echar una mano a tu hermana.

—Sí, sí. Bien. Le dije que estaría fuera unos días. No lo entiendo.

—Te lo comento por si le da por llamarte.

—No lo ha hecho todavía, lo que me extraña. Pero seguro que lo hace a lo largo del día.

—¿Va todo bien entre vosotros?

—Ni va ni viene. Hace tiempo que no quedamos, ni nos vemos. Hasta el otro día que nos cruzamos en la calle y le comenté que marchaba unos días.

—Querría pasar a verte para quedar o contarte algo.

—Supongo que sí, que sería algo de eso. No te preocupes, no es nada importante.

—En ese caso te dejo que todavía te quedan horas de viaje.

—Unas pocas. Acabamos de dejar atrás Stirling

—Por mí nada más. Saluda a tu hermana y a su familia de mi parte.

—Descuida.

Rod cortó la comunicación, pero no se marchó de inmediato de regreso a su asiento junto a Jess, sino que permaneció allí unos segundos más. ¿Qué querría Gwen? Habían pasado semanas sin verse. Sin llamarse si quiera para quedar y tomar un café o una pinta de cerveza. Hasta que de repente se encontraron en la Royal Mile. Ella le pareció más receptiva e incluso quiso que quedaran a cenar. Pero él aludió que tenía que resolver unos asuntos del hotel y no podía. ¡Por San

Andrés! ¿Qué le había sucedido en todo el tiempo que no se habían visto? Se preguntó. Y aun sabiendo que él se marchaba fuera esos días, se había pasado por el hotel para verlo. ¿Con qué propósito? ¿No se le habría pasado por la cabeza retomar lo suyo? Se preguntó con un resoplido. Lo dejó estar y caminó de vuelta a su asiento en el tren. Porque creía que ella lo había dejado bastante claro. No quería atarse a una relación justo cuando estaba en plena promoción dentro la compañía para la que trabajaba. Iban a ascenderla a jefa de departamento. Más trabajo, más responsabilidad, más sueldo y menos tiempo libre, le había dicho en su día. Sacudió la cabeza desechando cualquier pensamiento sobre ella y caminó hacia su asiento.

Cuando llegó a este, Jess estaba dormida. Se había recostado contra su asiento haciendo algo más complicado tratar de no despertarla mientras se sentaba. Permaneció de pie junto contemplándola antes de decidirse. Pasados unos segundos en los que evaluaba la situación, se sentó y deslizó su hombro por debajo del rostro de ella para que la apoyara. Tuvo la impresión de que iba a despertarse porque se movió en su asiento, pero al final el cansancio pudo más que ella y se acomodó para quedarse dormida.

Rod suspiró de manera controlada y sonrió al ver el rostro de ella apoyado sobre su hombro. A él no le molestaba en absoluto, todo lo contrario, le parecía una situación de lo más curiosa.

Jess abrió los ojos cuando sintió que había descansado. Le chocó descubrir que estaba apoyada sobre algo duro. Parpadeó en repetidas ocasiones sin comprender que era lo que sucedía, y cuando por fin reaccionó se encontró con el rostro de Rod muy cerca del suyo, por segunda ocasión en ese día. Y no llevaban dos horas de viaje... se dijo pensando en las veces que esta situación se daría con lo largo que era el viaje.

—¿Has descansado? —le preguntó moviendo sus cejas por encima de sus gafas, adoptando una mirada llena de curiosidad.

—¿Me he quedado dormida sobre ti? —Se había incorporado algo cohibida por la escena que estaba presenciando.

—La verdad es que cuando volví de responder una llamada del trabajo, estabas completamente dormida.

—¿Por qué no me despertaste?

—¿Lo dices en serio? Descansabas de manera profunda. No. Me senté y dejé que te apoyaras en mí.

—Pues te debo haber dejado el hombro hecho polvo —sonrió ella pasando la mano por el pelo para recogerlo con una goma, momento que él aprovechó para fijarse con atención en su rostro.

—Sin duda que te favorece recogerte el pelo —le dijo sin darse cuenta de que era lo que había pensado, pero al parecer su subconsciente acababa de jugarle una mala pasada. Por suerte para él, ella se rio de manera graciosa.

—Vale, gracias. Oye disculpa por haberme quedado dormida sobre tu hombro.

—Olvídalo. No es nada importante.

—¿Dónde estamos? —Se volvió hacia la ventanilla para contemplar el paisaje. Los valles y las montañas se habían adueñado de este. No le cabía duda de que estaban adentrándose en las Tierras Altas, las Highlands.

—Hemos dejado atrás Perth y estamos empezando a adentrarnos en la zona norte. A partir de aquí comenzarás a ver profundos valles, lagos enormes y elevadas montañas.

—¿Veremos el lago Ness?

—Pero de lejos. Para verlo más cerca tienes que coger el autocar que sale de Inverness hacia el castillo de Eilean Donan.

—Es un paisaje precioso —comentó fijando su mirada en el color verde de la hierba que cubría todo como si fuera un tapete uniforme. Y luego las montañas elevándose hasta lo más alto, enmarcando los valles por los que discurrían los ríos.

—Sí, lo es —asintió él centrándose más en ella que en el paisaje. Él ya lo conocía de las veces que había ido a visitar a su hermana y su familia. Por eso prefirió fijarse en Jess sin saber por qué lo hacía, aparte de que ella le parecía muy atractiva.

—Entonces, ¿no quedará mucho para llegar a Inverness?

Lanzó una mirada al móvil para ver la hora.

—No, no mucho. Imagino que estarás en Stornoway los días del festival y luego regresarás a Londres, ¿no? —le hizo la pregunta más por hablar de algo y no quedarse mirándola como un adolescente, que por otro motivo. Estaba seguro de que ella se marcharía nada más terminar su actuación.

—¿No lo estarás preguntando por coincidir en el tren de regreso a Edimburgo?

A Rod le gustó la manera en la que ella entornó la mirada hacia él. La chispa de diversión con la que caracterizó a su pregunta.

—Sería demasiada coincidencia. No obstante, te diré que no he sacado todavía mi billete de regreso. Luego todo puede pasar —le aseguró levantando sus manos y poniendo cara de circunstancia.

—Yo tampoco lo he cerrado porque no sabía si regresaría al día siguiente de mi actuación. O si me quedaré un par de días una vez que termine el festival. No lo sé. Dependerá de cómo me encuentre.

—Claro —dijo él evitando hacerla partícipe de lo que acababa de pensar. No quería intimidarla porque decirle que él estaría encantado de mostrarle los alrededores podría ser interpretado como que él tenía interés en ella. Y no estaba seguro de nada de lo que estaba sucediendo.

—¿Tienes pensado quedarte más tiempo con tu hermana y su familia?

—No tengo prisa por regresar, la verdad.

—No me has dicho a qué te dedicas. Pero si puedes tomarte días libres, entonces es que o eres el jefe de tu trabajo, o tienes posibilidad de elegir días libres.

Rod sonrió ante su comentario.

—Soy dueño de un hotel.

—¿En Edimburgo?

—Sí.

—Vaya, de manera que la familia os habéis dedicado a los hoteles. Porque tu hermana lo tiene en Stornoway y tú en la capital.

—Sí.

—Separados por cientos de kilómetros.

—Ya te he comentado que prefiero el bullicio de la capital.

—Sí, ya lo has dicho, pero, ¿y tú hermana? ¿No había un sitio más cerca?

—Se enamoró de la isla cuando la visitamos por primera vez y aseguró que construiría su vida allí. Lo tuvo claro desde ese instante. Créeme. Es muy impulsiva y no le detuvo nada. Ni si quiera la distancia.

—¿Y su marido? ¿Es de allí? ¿Trabaja con ella?

—No, no. Benton es abogado en Inverness. No tiene nada que ver con el hotel, salvo por las cuestiones legales —matizó en el último momento.

—Por un momento llegué a creer que todos estabais ligados al mismo trabajo.

—No.

—Si alguna vez voy a Edimburgo a tocar en algún festival ya sé dónde alojarme.

—En el Redgaunlet. Pero desde ya te digo que no hace falta que esperes a tocar en el festival. Puedes ir cuando quieras. Bastará con que me llames y me lo digas. Prometo darte la mejor habitación —le guiñó un ojo en complicidad—. Eres una artista.

—Ya claro... Por cierto, no tienes pinta de ser un jefe con tu aspecto. Disculpa que te lo diga, pero después de tantas horas viajando juntos creo que hay suficiente confianza. Me has dejado dormir sobre tu hombro para no despertarte —Y eso era algo que Jess había apreciado y mucho por haberle demostrado que ella le importa en cierto modo.

—Si esperas a verme con traje y corbata no creo que lo consigas, excepto cuando estoy en el trabajo.

—Por eso lo digo. He hablado con directores y dueños de hoteles durante mis viajes para actuar, y creo que no te pareces al arquetipo que tengo en mente.

—En ese caso, no sé si decir que me alegro o que lo siento porque no sé cuál de los dos tipos prefieres.

Jess se rio al ver la expresión de él. Se ajustó las gafas nervioso y la contempló con cierta

incertidumbre.

—Te prefiero a ti.

Rod no supo cómo interpretar sus palabras, pero sin duda que lo dejaron algo tocado. Y no supo continuar con la conversación. Permaneció en silencio, expectante por ver si ella añadía algo. Pero al comprobar que no era así, él logró decir algo.

—Gracias. Mira estamos llegando a Inverness.

Ella asintió mirando por la ventanilla del vagón. Dentro de poco su viaje tocaría a su final. Sin embargo, había algo en ella que no parecía estar de acuerdo. ¿Tenía algo que ver el hombre que iba sentado a su lado? Era una tontería pensar que estaba a gusto con él. Pero era lo cierto. Hacía tiempo que la compañía de un hombre no le resultaba tan amena, tan gratificante e incluso tan interesante.

—Bueno, pero todavía nos queda un poco hasta llegar a nuestro destino.

—Sí. Tenemos que llegar a Ullapool o a Kyle of Lochalsh para coger el autobús que nos lleve hasta el ferry. Y de allí a Stornoway. Te diré que a partir de aquí las localidades son pequeñas, como puedes suponer. Incluso Inverness.

—Imagino que esta región del norte lo es. Me refiero a que serán grandes extensiones de terreno y montañas.

—Es lo que tiene este país. Por cierto, ¿tienes hambre? Podemos parar y comer algo antes de coger el bus y seguir. E incluso dar una vuelta por Inverness.

Ella se quedó como paralizada porque no esperaba esa invitación por su parte. No había pensado parar hasta que no llegara al hotel, pero también era cierto que necesitaba comer algo e incluso estirar las piernas tras tantas horas sentada.

—Bueno, la verdad es que necesito caminar un poco y comer algo decente —le aseguró echando un vistazo a su paquete de galletas saladas del que había dado buena cuenta durante las horas de trayecto.

—Sí, creo que lo más apropiado sería descansar y comer <<algo decente>> como sugieres. Salen varios autobuses hacia estas dos localidades que te mencionaba.

—Tú eres el que conoce esta región, y el que sabe cómo llegar al hotel —le recordó sonriendo mientras el tren parecía aminorar su velocidad porque estaba llegando a la estación. No había rechazado su sugerencia de pasar tiempo en Inverness porque en parte lo necesitaba, pero también porque una parte de ella no parecía querer separarse de él de inmediato. Sabía que en cuanto pusiera un pie en Stornoway todo cambiaría para ella. Y aunque podría volver a verlo, los dos tenían que dedicarse a sus trabajos. No creo que él tuviera tiempo libre para dedicárselo a ella como durante el viaje.

Cuando el tren se detuvo del todo los pasajeros comenzaron a levantarse de sus asientos para recoger su equipaje. Otros caminaban a la salida. Él fu el primero en moverse.

—Deja que te eche una mano —le dijo siendo él quien le bajara la guitarra y la maleta para dejárselas en el pasillo.

—Gracias —le dijo situándose a su lado. Ella se dio cuenta que estaban demasiado cerca el uno del otro; tanto que su cadera pegaba contra el muslo de él. Lo contempló durante unos segundos y tragó antes de hablar—. Tú no traes mucho equipaje.

—No, la verdad es que siempre que vengo al hotel de mi hermana dejo algo de ropa en este. De ese modo puedo viajar más ligero —cogió su mochila y se la colgó al hombro mientras caminaba hacia la puerta del vagón—. Ten cuidado.

—¿Te importa? —le pidió tendiéndole la guitarra que él no vaciló en coger. Luego ella se dispuso a bajar los dos escalones del vagón con la maleta en su mano. Pero el impulso que cogió tal vez fue demasiado y creyó que perdía el equilibrio debido al peso de su maleta.

—Ehhhh, cuidado —Rod extendió el brazo que tenía libre para frenarla y evitar que cayera. La sujetó por la cintura con agilidad y rapidez mientras ella no soltaba la maleta, y se pegaba al cuerpo de él.

De manera imprevista se vio rodeada por su brazo, atrayéndola contra su propio cuerpo de una manera causal. Sintió su corazón acelerándose. Algunos mechones de pelo escapando de su coleta y sus mejillas encendidas. No le quedó otra que apoyarse con un brazo en él y levantar la mirada hacia su rostro.

—¿Estás bien? —le preguntó centrando toda su atención en ella. La vio sonreír y asentir sin decir más—. Deberías haberme dado la maleta también. El impulso al bajar te ha jugado una mala pasada.

—No pensé que el impulso pudiera hacerme caer. Siento que hayas tenido que...

—¿Evitar que te cayeras? —elevó las cejas sorprendido por su disculpa.

Ella se apartó de él colocándose el pelo a modo de excusa. Bajó la mirada hacia la maleta para comprobar que no había sufrido ningún percance. Esos segundos le sirvieron para recuperar el aire y la compostura que había perdido.

—Voy a llamar a Victoria para decirle que he llegado a Inverness —le dijo buscando un momento a solas.

—Como veas. Déjame la guitarra y la maleta si quieres.

—Mejor, no vaya a ser que me tropiece —le aseguró con el ligero revuelo flotando en su interior.

Rod no pudo evitar quedarse contemplándola con una sonrisa bastante significativa. Ella era algo más que una bonita voz, se dijo después de haberla visto y escuchado en internet. Sin duda. Decidió aprovechar para llamar a su hermana e informarle de que estaba en la estación de tren de Inverness.

—Dime Rod, ¿cómo marcha el viaje? —respondió la voz de su hermana en cuando descolgó.

—No me quejo. Lo cierto es que no se me ha hecho tan largo como en otras ocasiones.

—Vaya, ¿y a qué se debe?

Él sonrió ante esa cuestión.

—Bueno, a lo que iba. He llegado a Inverness, estoy en la estación y creo que estaré con Jess un rato.

—¿Jess? ¿Quién es? ¿Vienes acompañado y no me lo has dicho? ¿Se trata de alguna pareja? ¿Una amiga?

Él comenzó a reírse ante las preguntas o más bien el tono de ligero enfado de su hermana.

—Para, para. Jess es mi compañera de viaje. La he conocido en el tren. Va al festival a participar. Canta el sábado por la noche y lo más sorprendente es que se va a alojar en tu hotel.

—¿Te refieres a la nueva promesa de la música folk inglesa? ¿Jess Connelly?

El tono de Megan pasó a la sorpresa y tal vez la emoción de tener a una cantante alojada.

—A ver, desconozco su nombre completo. Yo me refiero a ella como Jess. Sin más.

—¿Cómo es?

Se volvió buscándola y sonrió al fijarse en ella. No creía que se cansara de hacerlo porque le parecía bonita, muy bonita.

—Es... rubia, con los ojos azules, el pelo algo largo... No sé... ¿Qué quieres que te diga? Pero, tú tienes que saber si ella se aloja en tu hotel, no yo. Ella me lo ha dicho.

—A ver Rod, tengo el hotel lleno y la mayoría de las reservas se hacen de manera telemática. Dan un nombre y punto. Y cuando se trata de los artistas es la propia organización del festival la que las aloja. Yo recibo la petición de reservar un número determinado de habitaciones. Así que supongo que ella será una de estas. Jess en el hotel...

—De acuerdo. Me ha quedado claro. Entiendo por tus palabras y tu reacción que la conoces.

—¿Tanto se me nota? Me encanta su voz y sus canciones. Sobre todo, <<You're magic>>^[1], es muy romántica. Vale, vale... Entonces, ¿vienes con ella en el tren?

—Acabo de decírtelo.

—Genial... Ya me contarás que tal con ella porque tantas horas dan para mucha conversación y las más diversas situaciones. ¿La has oído cantar?

—Sí, en el tren he venido oyéndola por el móvil. Me hago una idea a cómo canta.

—Por cierto, no os demoréis demasiado en Inverness o perderéis el ferry para hoy.

—Supongo que habrá mucha gente ¿no?

—Sí. De lo contrario os tocará quedaros en Kyle of Lochash hasta mañana. Te lo aviso.

—No hay problema. Tenemos tiempo de sobra y ella no toca hasta el sábado por la noche. No te preocupes.

—Como tú lo veas. Nos vemos cuando lleguéis. Y sé bueno con ella.

—¿Cuándo no lo he sido con una mujer? —le preguntó con un deje burlón justo antes de despedirse y colgar. Por un momento permaneció pensativo sin volver la vista hacia Jess. Luego sonrió al pensar en Megan y en su ataque de ¿pánico? ¿Emoción? Al saber que la nueva promesa de la música folk en las islas británicas se iba a alojar en su hotel.

Jess terminó de hablar con Victoria. Una conversación más bien escueta para comentarle que había llegado a Inverness. No había ninguna novedad por el momento. De modo que decidió cortar la comunicación y regresar al lado de Rod. Allí estaba él apoyado sobre su guitarra con un aire divertido. Ella ralentizó sus pasos y decidió observarlo con atención entre los viajeros que pasaban por su lado. No le diría nada hasta estar a su lado y de ese modo observarlo sin que él se percatara. Sonrió al darse cuenta de ello. De que lo estaba mirando de aquella <<manera>> Le agradaba su compañía sin duda. Y le gustaba su forma de sonreír en ese momento e incluso no dejó de hacerlo cuando giró el rostro hacia ella para saber dónde se encontraba. El calor invadió su cuerpo y decidió acelerar el paso hasta él para no sentirse ridícula.

—¿De qué te reías? ¿No estarías recordando mi bajada del tren y que por poco me estampo contra el suelo? —le preguntó con tono divertido e irónico situándose a su lado para contemplarlo más de cerca.

Él sacudió la cabeza.

—Mi hermana acaba de enterarse que viajo contigo.

—¿Cómo que viajas conmigo?

—Me refiero a la artista que llevas dentro. Le he dicho que iba con Jess y ella se ha puesto algo atacada cuando le he dado más detalles sobre tu persona. No lo sabía.

—Es algo normal porque en mi caso ha sido la organización la que ha reservado el hotel por mí. Yo solo tengo el nombre y la dirección de este.

—Pues espera a que te vea en persona. Prepárate para firmarle tu disco y hacerte unos cuantos selfis. Quedas advertida —la señaló con un dedo y elevó una ceja a modo de advertencia.

—Estoy más que acostumbrada a ello, ya lo sabes porque te lo he contado. Además, es tu hermana. Me hará ilusión conocerla.

Él se quedó callado con la atención fija en ella. ¡Maldita fuera, le gustaba su manera de ser! ¡Le gustaba *ella*! Sacudió la cabeza y se colocó las gafas disimulando.

—¿Comemos algo por aquí cerca? —Cogió la guitarra y se la colgó del hombro.

—Donde tú me digas. ¿Piensas cargar con ella?

—¿Quieres dejarla en la consigna? Creo que sería lo mejor. De ese modo estaremos más libres de peso para comer y dar una vuelta por Inverness. Eso sí te apetece.

—Sí, ya te he dicho que necesito estirar las piernas.

Él les dio un buen repaso a estas. Sus vaqueros se ajustaban a estas de manera idónea. Ella no era alta sino más bien de estatura media, y tenía un físico muy atractivo. Y de eso se dio cuenta

ella cuando lo pilló recorriéndola con su mirada.

—De acuerdo... Ah, por si se me olvida decírtelo. Mi hermana me ha avisado de que hay bastante gente yendo en el ferry lo que supone que tenemos que tener cuidado de no perderlo o nos tocaría irnos a primera hora de la mañana.

—Entiendo. Tampoco creo que vayamos a tardar mucho en comer y dar un paseo por la ciudad ¿no?

—Dependerá del hambre que tengas y de lo que quieras estirar tus piernas —le aseguró con toda naturalidad.

—Te creía un tipo más serio.

A Rod le sorprendieron aquellas palabras, pero más todavía la pose que ella había adoptado. Con los brazos cruzados sobre el pecho y los ojos entrecerrados como si estuviera estudiándolo.

—¿Por qué lo dices?

—Porque insisto en que no encajas en mi idea de director y dueño de un hotel.

—Si continúas más tiempo a mi lado te seguiré sorprendiendo. Lo que no sabré es si para bien o para mal. Y ahora vayamos a consigna para dejar todo esto —le pidió dando unos toques a la guitarra de ella.

Jess sacudió la cabeza y jadeó al verlo alejarse. Era increíble la facilidad que derrochaba para dejarla sin palabras. ¿Sorprenderlo más? ¿Pasar más tiempo a su lado? Resopló y puso cara de no saber qué pensar. Si querría seguir descubriéndolo o no en los próximos días.

—¿Por qué viajas con la guitarra? Me refiero a que si no te facilitan una para tocar en el festival. ¿O es una cuestión de seguridad? —le preguntó sentado a la mesa frente a ella mientras comían.

—¿Seguridad?

La observó fruncir el ceño sin entender a qué se refería con esa pregunta.

—A que te encuentras mejor con la tuya propia. Que te da más confianza. A eso me refiero.

—Ah, no. Nada de eso. Viajo con ella porque lo he hecho desde siempre. Y supongo que en el festival me prestarían una si me presentara sin esta.

—Sí, es lo más lógico. ¿Y después del festival, qué te espera? Oye, si no quieres responderme a alguna pregunta, estás en tu derecho.

Jess lo vio echarse atrás en su silla y extender el brazo con las manos abiertas hacia ella. Ahora que se fijaba, él no llevaba ningún anillo que le indicara que tenía una mujer. Claro que, ¿qué podía importarle a ella? Si estaba convencida de que una vez que el festival terminara ellos dos no volverían a verse. De todas formas, no entendía a qué había venido esa apreciación.

—No tranquilo. No pasa nada.

—Es que no quiero resultarte algo cotilla. Que supongo que habrás conocido a muchos que

quieren saber y saber más y más cosas de ti.

—Sí, he conocido a alguno que otro. Pues supongo que volveré a encerrarme en el estudio de grabación para continuar con el segundo disco. ¿Y tú? Imagino que regresarás a tu hotel en Edimburgo.

Rod apoyó los codos sobre la mesa con las manos entre lazadas sin dejar de mirarla a ella. Inspiró hondo antes de responderle.

—Sí, es lo esperado. Una vez que acabe aquí y mi hermana no esté tan agobiada en su trabajo, yo regresaré al mío. A dirigir el hotel. Y me espera trabajo con el próximo festival de las artes de Edimburgo.

—Es verdad. El famoso festival que se celebre en agosto.

—Dos semanas de locura en la ciudad. Porque aparte de las actuaciones en la calle, hay exposiciones, conferencias, conciertos y demás actividad cultural que puedas imaginar.

—De manera que saldrás de uno para meterte de lleno en otro.

—Sí, pero es lo que hay —asintió echando una mirada al móvil.

—¿Esperas una llamada?

—No. Miro la hora. Por si se nos hace tarde. Recuerda lo que te he comentado acerca del ferry.

Ella pareció no reaccionar ante su comentario en un primer momento. A él le pareció que se lo estaba pensando. ¿No tenía prisa o ganas de llegar a Stornoway? No pudo vitar preguntarse.

—Sí, claro. Es verdad. Además, tú tienes que echar una mano a tu hermana. No quiero que por mi culpa lleguemos tarde.

—Tranquila que no te diré nada sabiendo que vas a su hotel. Y no tienes culpa de nada.

—Vale, pero me sentiría fatal porque ella te espera.

La vio coger la nota de la cuenta y dirigirse a pagar sin que le diera tiempo a reaccionar.

—Espera...

—¿Qué te pasa?

—No puedo dejar que pagues —le dijo quitándole la nota de la mano sin que ella lo esperara.

—Oh, vamos no irás a decirme que eres un caballero y que por tanto te corresponde a ti, y todo ese rollo, ¿no?

La mirada de ella y su semblante de estar vacilándolo lo dejaron sin recursos. Y cuando se quiso dar cuenta ella ya había vuelto a tener la nota y había abonado la cuenta de la comida.

—¿Por qué lo has hecho?

—Porque desde que subimos al tren te has encargado de mi equipaje. Me has ayudado a subirlo y a bajarlo del compartimento del tren. Evitaste que me estampara contra el andén...

—Eso lo habría hecho cualquiera.

—No lo sé. Pero yo lo he hecho porque me apetecía —Se quedó clavada frente a él

mordisqueándose el labio con impaciencia o por los repentinos nervios que sentía en ese instante bajo su atenta mirada. De nuevo sus rostros permanecían separados por escasos centímetros.

Él se balanceó sobre sus pies sin saber qué diablos hacer porque en ese momento ella le parecía exquisita. Con su gesto inocente y travieso. Deseaba borrarle esa sonrisa de triunfo que esgrimía. Pero en vez de ello se tocó el puente de la nariz y solo pudo asentir rendido ante ella.

—Está bien. Tú ganas. Pero te debo una.

—¿Qué te parece la noche que toque en el festival? ¿Tiene servicio de restauración el hotel de tu hermana?

—Sí, claro.

—En ese caso ya tienes tu opción para devolvérmela.

—Hecho —Extendió el brazo para que ella estrechar su mano y sellar el acuerdo.

Jess se quedó mirándola un segundo, antes de aceptarla. Se miraron a los ojos de manera fija durante ese breve instante en el que acordaron una cena en el restaurante del hotel la noche que ella tocara en el festival. Pero ambos comenzaron a ser conscientes de que estaba surgiendo algo que no sabían cómo explicar. Ni hacia dónde los llevaría. Pero que por el momento los estaba empujando.

4

Horas más tarde cogían el autobús hacia Ullapool desde donde salían los ferris a la isla de Skye. El paseo por Inverness había sido corto porque la ciudad se recorría en un par de horas. Y salvo que visitaras su castillo, el centro de veía rápido. Pero por otra parte tampoco podían entretenerse demasiado o perderían el ferry.

—¿Vamos bien de tiempo? —quiso saber ella echando un vistazo a su reloj.

—Sí, claro. Lo tenemos de sobra hasta que salga el último. Pero es mejor que te relajes con el paisaje. El autobús irá haciendo paradas para recoger viajeros o que otros se bajen.

—Ya me he dado cuenta. No hemos salido de Inverness y ya ha hecho cuatro paradas —comentó con un resoplido.

—Se hace un poco pesado si viajas en transporte público. La otra opción era haber alquilado un coche, claro.

—Ya lo imagino —asintió ella resignada ante esa situación. No podía hacer nada excepto intentar disfrutar del viaje en la medida de lo posible.

—Pues nos quedan otras dos horas y media en el ferry —Observó su gesto de asombro cuando él le respondió—. Sí, sé lo que estás pensando. Más de cuatro horas para llegar a tu destino. Pero supongo que ya lo sabrías antes de iniciar el viaje, ¿no?

—Sí, claro que lo sabía —resopló y relajó los hombros.

—¿Entonces, a qué viene ese gesto de abatimiento?

—Al cansancio que empiezo a sentir. Llevo más de doce horas de viaje y todavía me quedan unas pocas más. A este paso me tiraré un día entero viajando para llegar al festival.

—Es lo que tienen algunos de estos eventos. Se celebran en lugares algo apartados. En sitios emblemáticos. De todas formas, podías haber rechazado la invitación ¿no?

Jess frunció el ceño y sacudió la cabeza sin comprender si lo decía en serio.

—No puedo rechazar una invitación así cuando estoy creciendo como artista.

—Es cierto. Pero, supongo que podrías haberte decantado por otros. Hay uno en Perth e incluso en Inverness. Y luego está el festival de Edimburgo durante el mes de agosto.

—Pero me han invitado a tocar en este.

—Entiendo.

Ella volvió su atención a la ventanilla para seguir contemplando el paisaje que se extendía en el exterior del autocar. El cansancio comenzaba a pasarle factura así que se relajó en su asiento ajena a la mirada que él le estaba dirigiendo. Ni tampoco podría imaginar lo que pensaba de ella en ese momento.

Él decidió dejarla descansar en lo que llegaban a Ullapool. Cuando quisieran llegar al hotel de su hermana sería casi de noche. Justo a tiempo para cenar e irse a dormir después de un

agotador viaje.

—¿Está completo el último ferry a la isla de Skye? —repitió Jess cuando él se lo comunicó tras apartarse de la ventanilla donde despachaban los billetes. Se quedó contemplando a Rod sin saber qué más decir o incluso hacer. Estaba agotada.

—Eso es. Hasta mañana no zarpa ninguno.

—Genial —se sentó sobre su maleta y sujetó la guitarra en sus manos. En su rostro se reflejaba el abatimiento lógico de esa situación.

—Bien, sugiero que busquemos un hotel para pasar la noche. Y que después salgamos a cenar por ahí —le dijo contemplándola mientras ella se mordisqueaba los carrillos y sacudía la cabeza—. ¿No estás de acuerdo en mi propuesta? Bien, ¿y qué sugieres?

—Ah, no, no. Me parece que es lo más acertado. Además, necesitamos descansar. Aunque a juzgar por tu aspecto...

Él se puso nervioso cuando la mirada de ella lo recorrió de cuerpo entero hasta detenerse en su rostro.

—¿Qué?

—Nada. Me refiero a que no pareces cansado.

—No creas.

—Ya, pero seguro que tú no te has levantado a las tres de la madrugada para estar una hora después en el aeropuerto para facturar.

—No. En eso te doy la razón. —asintió fijándose en cómo el cansancio se comenzaba a hacer mella en su rostro, pero sin restarle atractivo—. Venga será mejor moverse o nos dará el bajón aquí en la calle —le aseguró deslizando un brazo por debajo del suyo y ayudándola a incorporarse.

Jess no se opuso a ese gesto porque en verdad que comenzaba a sentirse derrotada. Y agradeció que él la sujetara con su mano y la apoyara contra su cuerpo. Con la que le quedaba libre, le cogió la guitarra mientras ella no dejaba de mirarlo con una mezcla de sorpresa y desconcierto.

—Será mejor que tú te encargues de la maleta. No me quedan manos si te sujeto con una y llevo tu guitarra en la otra —le aseguró contemplándola como si ella lo estuviera hipnotizando.

Hubo una pausa entre ellos en la que siguieron ninguno se movió. Permanecía allí de pie en mitad de la calle donde parecía que hubieran encontrado un pequeño refugio en el que solo estaban ellos dos. Lo que sucedía fuera de este carecía de sentido. La gente caminaba a su lado, se les quedaban mirando como si esperaran que comenzaran a moverse. Algún que otro coche circulaba, la vida en aquel pequeño pueblo seguía su curso, pero ellos...

Jess cogió aire o más bien reunió fuerzas para alejarse de él. La situación era de lo más

curiosa y comprometida porque por una fracción de segundo se le pasó por la cabeza que iba a besarla. Se debió más bien a su manera de sujetarla, de quedarse mirándola o a la cercanía entre sus rostros. Aquellas situaciones en las que los dos se quedaban contemplándose de manera fija, no eran algo casual, se dijo. Estaban sucediéndose de la misma manera que entre ellos parecía estar surgiendo algo.

Rod dibujó una media sonrisa que ella no supo cómo interpretar. Asintió y respetó que ella se apartara. Se había asomado demasiado a sus brillantes ojos, capaces de hechizar a cualquier hombre. Lo que le hizo pensar si no se estaba dejando llevar por la atracción que sentía. Jess le llamó la atención desde que la vio. Pero las horas de viaje que llevaban juntos parecía estar haciendo mella en él. Una locura, por otra parte, porque ese pensamiento de tener ganas de besarla no tenía razón de ser. Ni tan siquiera sabía si ella tenía pareja. Alguien que hubiera dejado en Londres o incluso que se presentara en el festival para verla actuar. Pensar así le hizo recapacitar.

Emprendieron su camino en busca de un alojamiento, y no tardaron en encontrarlo puesto que la localidad era más bien pequeña.

—Argyll Hotel. ¿Qué te parece si entramos a ver si hay habitaciones? —le preguntó él cuando lo vio.

Un edificio de tres plantas con tejados de pizarra oscura y que contrastaba con la fachada de color blanco. Tenía varias mesas y bancos de madera juntos a las sombrillas en el exterior. A primera vista parecía acogedor y tampoco es que tuvieran mucho tiempo para andar recorriendo la localidad buscando un alojamiento para pasar la noche y cenar algo.

—Vayamos a ver —asintió ella con determinación caminando hacia la entrada ante la mirada de él.

Cuando Rod quiso reaccionar Jess estaba dentro del establecimiento. Y al entrar en este la vio apoyada sobre el mostrador de la recepción de aquel coqueto lugar. Una simpática muchacha hablaba con Jess, pero esta no parecía entender mucho. Volvió el rostro hacia él como si buscara su ayuda.

—¿Qué pasa?

—Prueba tú. Su acento es demasiado fuerte y cerrado para mí.

Rod no pudo evitar sonreír al ver el gesto de indefensión de ella.

—Te entiendo. Pero no creas que yo por ser escocés lo haré mejor que tú.

—Ya.

Él se acercó a la recepción, pero antes le dedicó una mirada traviesa a Jess, que encendió su rostro. Minutos después él se volvía hacia ella con cara de satisfacción.

—Hecho —le mostró una llave magnética que Jess contempló con curiosidad.

—¿Una sola llave?

Su tono hizo que él se riera.

—Solo les queda una habitación doble con una cama de tamaño King Size. Podrás perderte en ella —le aseguró con sorna—. Anda vamos. Me has dicho que estabas cansada. Podemos cenar aquí en el hotel.

—Si tú lo dices.

—No te queda otra que confiar en mí chica de Londres. —le aseguró sonriendo de manera traviesa

—Ah, y eso te gusta ¿eh? Esa rivalidad entre los dos países, que ha existido desde tiempos lejanos.

Él la contempló acercarse a él con ironía.

—Algo absurdo porque al final ambos han acabado formando parte de Gran Bretaña y del Reino Unido si incluimos a Irlanda del Norte. En cuanto al problemilla que has tenido, ten en cuenta que a partir de aquí la gente suele hablar más en gaélico que en inglés.

—Me estás avisando de que en cuanto lleguemos a Stornoway, me sucederá lo mismo.

—Eso es, pero todos hablan inglés, claro. Y si te diriges a ellos en ese, te responderán de igual forma. Verás todos los letreros en gaélico e inglés. Su acento es más cerrado, más fuerte y complicado de entender incluso para alguien como yo que vengo de la capital.

Se detuvieron delante de la puerta de la habitación.

—¿Quieres hacer los honores? —le tendió la tarjeta para que fuera ella la que la pasara por el lector.

Ella se la arrebató e hizo lo que le pedía. Entró tirando de su malera de ruedas y se detuvo echando un vistazo a la habitación. Esta era amplia con dos ventanas que seguramente darían al lago que había visto al caminar desde el embarcadero del ferry. El suelo era de madera en color claro y la porción que ocupaba la cama estaba cubierta por una moqueta de tartán, como era lógico en aquel país. Todo lo que se podía decorar con el emblema clásico de Escocia, se hacía. Moqueta, cortinas, cojines, colchas... Era un sentimiento muy patriota, pensó mientras permanecía absorta contemplando la cama.

—Ya ves que te puedes perder en esta cama.

Ella giró el rostro para mirarlo.

—Sin duda.

—¿Qué lado prefieres? Te dejo elegir. O si te sientes incómoda puedo recostarme en el sofá —le dijo señalando este—. Apuesto a que se hace cama.

Para él parecía todo tan sencillo que ella alucinaba. Abrió los ojos como platos y ahogó las carcajadas que la situación le producía.

—No, tranquilo. Tampoco vas a meterme mano... —Movi6 las cejas con celeridad y sonrió con un gesto burl6n. Podía confiar en él porque no era la clase de tío que se aprovecharía de una situación como aquella. Le parecía todo un caballero y hasta ese instante salvo por la ligera

sensación que ella había tenido de que pudiera sentir la necesidad de besarla, el viaje había sido de lo más agradable a su lado.

Rod se quedó cortado cuando la escuchó aquella explicación. Abrió la boca para decir algo, pero la cerró y se tomó unos segundos para organizar sus pensamientos.

—De cuerdo, como prefieras. Me quedo el lado que está junto a las ventanas.

—Por mi perfecto.

Había una mesa con una silla frente a una de estas. Un juego de café y cafetera para hervir agua. Al otro lado de la cama había un sofá de piel y un armario.

—Creo que iré a darme una ducha para quitarme el cansancio. ¿Te importa que sea la primera en usarla?

Rod frunció los labios y encogió los hombros.

—Ve. Yo aprovecharé para llamar a mi hermana y decirle que no nos veremos hasta mañana —comentó sin querer mirarla porque podía imaginarla desnuda mientras el agua le caía por todo este.

—Genial. Lugo lo haré yo con Victoria. Y podemos bajar a cenar.

Abrió la maleta y sacó ropa para cambiarse. Luego desapareció en el baño cerrando la puerta.

Él se quedó contemplándola mientras lo hacía y desaparecía en el interior del cuarto de baño. Cogió el móvil para llamar a Megan. Sin duda que le chocaría que a esas horas no lo hubiera hecho para informarle de dónde estaba. Permanecía quieto escuchando el sonido del agua e imaginando a Jess bajo esta. Cerró los ojos y sonrió. ¿Cómo podía estar pensando en ella de esa manera? ¿Qué narices pretendía? En cuanto llegaran a Stornoway ella se centraría en su actuación en el festival. Y él en ayudar a su hermana en el hotel. Ella regresaría a Londres a seguir con su vida y su carrera musical. Y él a Edimburgo a dirigir su hotel. No volverían a verse. Y se olvidarían, el uno del otro, en cuanto retomaran la rutina diaria. Así era como sería. Así que lo mejor sería no pensar en ella de ninguna manera.

Pulsó el botón de re-llamada y aguardó a que su hermana respondiera.

—Hola Rod. Ya pensaba que no me llamarías para saber dónde estás. ¿Estás ya en el ferry que viene aquí?

—Eh... No.

—¿No? ¿Entonces...? Por la hora que es no puedes haber llegado aquí.

El tono de suspicacia de Megan hizo sonreír a Rod. Este comenzó a pasearse por la habitación, frotándose el cuello como si quisiera aliviar cierta tensión que sentía en todo su cuerpo. Demasiadas horas de viaje, se dijo.

—Estoy en Ullapool.

—Pero, vas a coger el ferry.

—Mañana.

—¿Mañana? ¿Qué quieres decir?

—Lo que has escuchado. Mañana estaré ahí. No quedaban billetes para el último de esta tarde cuando llegamos.

—Está bien. Entonces, ¿qué vas a hacer?

—Pues lo normal en estos casos. Dormir en un hotel y mañana coger el ferry a primera hora.

—Claro, claro. No sé por qué te he hecho la pregunta, si es lo más lógico. Oye, ¿y Jess? Imagino que vendrá contigo.

—Sí, sí.

—Se ha quedado contigo en el hotel.

—¿Qué esperabas?

La puerta del cuarto de baño se abrió y ella apareció con el pelo mojado y con otra ropa. Cuando él se quedó mirándola agradeció que no hubiera aparecido con la toalla puesta alrededor de su cuerpo. Pero aun así no pudo dejar de mirarla.

Ella hizo lo mismo con él porque se había quedado contemplándola de una manera que encendió su cuerpo. Experimentó un calor y un sofoco que no sabía a qué venían.

—Rod, ¿estás ahí? ¿Rod?

—Sí, sigo aquí. ¿Qué me decías?

—Te preguntaba por Jess. Si está en el mismo hotel que tú.

Rod sonrió con picardía. Conocía muy bien a su hermana y presentía por dónde iban los tiros. Le daría algo en lo que pensar hasta que se vieran.

—Sí, acaba de salir del cuarto de baño.

—¿Cómo? ¡¿Estás compartiendo la habitación con ella?!
—Solo quedaba una. No podía rechazarla.

Hubo un momento de silencio bastante significativo. Rod sabía que su hermana comenzaría a pensar en lo que no era.

—Creo que cuando nos veamos vamos a tener una charla de lo más interesante tú y yo.

—No es lo que parece. Ni lo que estás pensando. Te aviso —le corrigió riendo por lo bajo porque sabía que Megan no pararía de darle vueltas en su cabeza a esta información.

—Ya, ya. Pues deja que te diga que, para no parecerlo, va camino de hacerlo. Mejor hablamos mañana. Pórtate bien con ella. No olvides que es una de nuestros huéspedes.

—¿Cuándo me he portado mal?

—Sí, sí. Ya me entiendes. Os veré mañana. Pero no pienses que te vas a ir de rositas.

—Lo sé. Mañana hablamos.

Dejó el móvil sobre la mesa de la habitación sin dejar de sonreír. Sabía que su hermana sacaría sus propias conclusiones al respecto y que todas apuntarían hacia la misma pregunta. ¿Tenía algo con Jess y no se lo había dicho? Así de simple, se dijo viéndola salir del baño de

nuevo secándose el pelo con una toalla. Se fijó en que se había puesto una camisa de cuadros y un top blanco debajo de esta. Iba descalza, algo poco importante porque la habitación tenía moqueta y no cogería frío en los pies. Era una de las pocas mujeres que él conocía, que resultaba atractiva a la vista con la cara lavada. Ni tan si quiera se había perfilado la raya de los ojos, se dijo cruzando los brazos sobre el pecho y adoptando una postura que daba a entender que se preparaba para disfrutar de las vistas que tenía frente a él.

—Vaya...

—¿Qué sucede?

Se quedó mirándolo con el ceño fruncido y los ojos entrecerrados.

—No, nada importante. Es que acabo de recordar una cosa que me comentó mi hermana.

—Supongo le habrá sorprendido que la llames para decirle que no vas a llegar al hotel esta noche.

—No te creas. Parece ser que hay mucho movimiento estos días previos al festival y más de uno se ha quedado sin llegar. Ten en cuenta que venimos en tren desde la capital.

—Sí, pero es una lástima que no hayamos cogido un vuelo directo.

—Pero, habrías llegado hasta Inverness y luego tendrías que hacer el mismo recorrido que estamos haciendo. Ah, y te habrías perdido los parajes que hemos visto. Te en cuenta que hemos cruzado el país de sur a norte. ¡Has atravesado las Tierras Altas, Jess! —le recordó señalándola con un dedo.

—Es verdad. En eso te doy la razón.

—Entiendo que el viaje es muy largo de todas formas. Y más si como es tu caso vienes desde Londres. Pero ha merecido la pena hacerlo.

Se quedó mirándola como si se estuviera refiriendo a ella, y no al paisaje que habían cruzado. Y ese era la verdadera intención de sus palabras. El viaje estaba mereciendo la pena solo por ella. Por haberla conocido.

—Sí, sí. Pero nos ahorraríamos tiempo y cansancio.

—Ya bueno. Estamos a dos horas y media de llegar. Mañana cogeremos el primer ferry a la isla. Llegaremos al hotel de mi hermana y tú podrás reunirte con tu representante y con la demás gente del festival —movió el brazo en dirección a ella, pero no la miró. Era como si lo que le estaba diciendo fuera una especie de despedida.

—Ya —no quería continuar hablando de ello ni pensar que mañana sería el último día que compartirían tanto tiempo. Cogió aire y señaló el baño—. Por cierto... Puedes ducharte si quieres. Está a tu entera disposición.

—Sí. Voy a hacerlo. Y luego podemos bajar a cenar aquí en el hotel o busca otro sitio.

—Cuando acabes lo vemos. Voy a aprovechar a llamar a Victoria. Debe estar de uñas por no saber de mí.

—De acuerdo.

Pasó por su lado camino del baño sin volver la vista atrás. Necesitaba despejarse lo antes posible. Tal vez la ducha le sirviera para borrar sus ideas acerca de Jess. Abrió el grifo del agua y esperó a que saliera a la temperatura adecuada. ¡Joder, después de tanto tiempo conocía a una mujer que le atraía, pero no había ninguna posibilidad!

Jess aguardó a que Rod estuviera encerrado en el cuarto de baño para llamar a Victoria. Sin embargo, se tomó su tiempo antes de hacerlo. Había percibido algo raro en la mirada y en el tono de voz de él. Como si le fastidiara que aquel viaje estuviera llegando a su final. ¿Por qué? Pulsó el nombre de su amiga y aguardó a que respondiera.

—¡Ya es hora! Por fin has llegado. ¿Estás en el hotel?

La impetuosa voz de Victoria y sus preguntas no le dieron tiempo a Jess a explicarse. Ni siquiera le había dicho un hola. O, ¿qué tal el viaje?

—No, no he llegado.

Silencio en la línea hasta que Victoria volvió a hablar en el mismo tono que antes.

—¿Cómo que no has llegado? ¿No estás en Stornoway?

El tono al de sorpresa.

—No. Estoy en Ullapool.

—Pero...

—No había sitio en el último ferry del día. De manera que cogeré el primero que salga mañana.

—Mierda. Le dije a las chicas de la organización que llegabas esta noche...

—Lo sé. Pero yo no controlo los medios de transporte. Hay horarios y límite de plazas. Y nosotros nos quedamos sin estas para hoy.

—En fin... ¿Sigues viajando con el hermano de la dueña del hotel, como me comentaste?

—Sí, no te preocupes. No me he separado de él en ningún momento. Él es quién controla el tema del transporte y entiende mejor que yo a los lugareños.

—Ah, sí. No recuerdo si te lo comenté, pero aquí se habla el gaélico. A ver, es algo común pero también hablan inglés. Aunque el acento es muy cerrado. En fin, ¿qué piensas hacer esta noche? Supongo que estarás en un hotel.

—Sí, hemos conseguido una habitación en uno.

—Me alegra saberlo. ¿Una habitación? ¿La compartes con él?

El tono de picardía y curiosidad de Victoria provocó la sonrisa en Jess. Pero también una extraña sensación en su interior. Una calidez tan inesperada como placentera. Se quedó con la mirada perdida en un punto como si aquella pregunta la hubiera pillado por sorpresa.

—Sí. Era la única que quedaba libre. Al parecer hay mucho ajeteo de viajeros que quieren ir

a Stornoway por el festival.

—Sí, es lógico. Bueno, pues espero verte mañana. Procura no perder ningún ferry más o no podrás ensayar.

—Descuida —Levantó la mirada del suelo cuando escuchó la puerta del baño. Rod salía de este en ese momento vestido solo con sus vaqueros. Se quedó contemplándolo sin ser capaz de decir una sola palabra más a Victoria.

—Hasta mañana. Y que disfrutes de la compañía.

—Ah, sí. Sí. Nos vemos mañana —le dijo de manera atropellada captando la atención de Rod.

—Supongo que a tu representante si le habrá sorprendido que no hayas llegado esta noche. ¿Me equivoco?

—Pues no. No te equivocas.

—Eso es porque no conoce cómo funcionan las cosas por esta zona.

—Tenía una reunión con la gente del festival para que pudieran conocerme.

—Pues tendrán que esperar a mañana.

—Ya se lo he dicho.

—Bien. Y esta noche. ¿Quieres que cenemos aquí o prefieres salir?

—Creo que sería mejor hacerlo en el hotel. Estoy cansada y creo que cenaré y me acostaré —le comentó viéndolo apretar los labios y asentir.

—En ese caso tú mandas.

—¿Yo? —sacudió la cabeza sin entender su comentario. Luego, se quedó esperando a que él se explicara. Se humedeció los labios como si estuviera algo nerviosa.

—Tú eres la estrella. Hay que cuidarte de cara al festival.

—Oh, por favor... No hace falta que me andes cuidando —sacudió la cabeza y se volvió hacia la puerta cuando él le puso la mano en la espalda indicándola que pasara delante. Aquel gesto tan simple le produjo la misma impresión que cuando se sumergía en agua fría. Logró controlar su respiración, pero no el ligero sobresalto que dio su cuerpo. Volvió el rostro hacia él como si fuera un resorte y se quedó mirándolo sin saber qué decir. Tal vez con su reacción fuera suficiente. Y así fue a juzgar por la mirada que él le devolvió y que reflejaba la lógica sorpresa por la reacción de ella.

—Disculpa.

Ella movió la cabeza sin decir nada y cogió el bolso.

—Deberíamos guardar la guitarra en el armario.

—¿Por qué? ¿Temes que te la quiten? No creo que en un lugar como este suceda —le aseguró él—. La gente de por aquí puede ser muchas cosas menos ladrones. De todas maneras, si te quedas más tranquila podrías dejarla en recepción para que te la guarden en el cuarto que hará de maletero. Ya sabes, cuando llegas y la habitación no está disponible...

De repente se sintió algo ridícula por su comentario. Más bien lo había dicho para desviar la atención de su reacción cuando él la acompañó hacia la puerta con la mano. No porque en realidad pensara que le iba a robar la guitarra.

—No, vale. Me fio de tu palabra.

—Como quieras.

La dejó pasar evitando si quiera rozarla. No quería que su reacción fuera igual que la de minutos antes. Había sido un gesto casual, nada intencionado por su parte el hecho de acompañarla con su mano hacia la puerta y dejarla pasar. Y ella había reaccionado como si le hubiera dado una descarga.

Rod cerró la puerta y caminó hacia Jess con la sensación de estar caminando sobre un alambre sin una reda bajo sus pies. Esa era la impresión que tenía estando con aquella mujer.

5

La cena transcurrió de manera distendida, aunque el cansancio estaba presente en ambos. Rod veía cómo Jess hacía verdaderos esfuerzos por mantener la conversación. Sin duda que el madrugón para coger el vuelo a Edimburgo y las casi seis horas desde la estación de Waverley hasta llegar a Ullapool eran sin duda para acabar con cualquiera.

—Dime, ¿sueles hacer viajes tan largos?

Él permanecía apoyado contra el respaldo de su silla, y tenía un brazo extendido sobre la mesa. Si se incorporaba y lo movía un poco podría rozar la mano de ella. Pero lo que le llamó la atención fue el gesto de su rostro. Abrió los ojos como platos, frunció los labios primero y resopló después. No debería quedarse contemplándola como un pasmarote porque al final ella iba a sospechar que le atraía.

—No de esta manera. Me refiero a pasarme tantas horas en un tren o un autobús. Normalmente voy en avión al sitio donde tengo que actuar.

—Entiendo. Lo que pasa es que ir a un sitio como Stornoway tiene sus complicaciones, como estás viendo. Creo que hay alguna compañía que vuela directo a Stornoway... Pero te advierto que no vuela siempre. No recuerdo si te lo conté.

—¿Tú siempre haces este viaje cuando vas a ver a tu hermana?

—Sí. Y como te darás cuenta no es un viaje para venir los fines de semana.

Ella hizo un sonido gutural porque no tenía fuerzas para seguir con la conversación. Rod sonrió al ver su cara.

—Estás hecha polvo.

—Sí... Creo que deberías irme a dormir —sugirió ella apuntando con su dedo hacia arriba, a la habitación.

—Sin duda que es la mejor idea. Es mejor que nos marchemos o acabarás durmiendo sobre la silla. Vamos —Se levantó tendiendo una mano hacia ella por si quería agarrarse. Rod no creía que ella aguantara de pie.

—Me ha dado un bajón espantoso. Entre la ducha y la cena... Creo que voy a dormir todo el día de mañana —le aseguró aferrándose a su mano porque temía que no llegaría a la habitación.

—Te aviso que, si lo haces, perderemos el ferry.

—Despiértame cuando llegue la hora —le pidió entrecerrando sus ojos porque se sentía incapaz de mantenerlos abiertos.

La vio apoyada contra un lado del ascensor y experimentó la necesidad de sostenerla. De deslizar su brazo alrededor de su cintura para que no tropezara.

—Estás muy graciosa cuando tienes sueño.

—¿No me digas?

—Deberías haberte tomado un café. Te habrías espabilado.

—No, no. Precisamente es lo que no necesito. Es mejor dormir a pierna suelta que despejarme y pasar la noche en vela.

De regreso a la habitación, Jess se despojó de la chaqueta y la dejó sobre una silla. Luego hizo lo propio con sus zapatillas y se quedó sentada en la cama.

—Si vas a desnudarte, a lo mejor quieres hacerlo en el baño —le sugirió cuando vio que ella comenzaba a desabrocharse la camisa—. O puedo dejarte a solas unos minutos.

—Sí, tienes razón. Cogeré una camiseta para dormir. No suelo hacerlo con pijama ni nada de eso. Me basta con una camiseta.

Aquella confesión lo dejó sin palabras. ¿Iba a dormir así? ¿Con tan solo una camiseta? Se preguntó pensando en la situación. Sin tiempo para nada más, la vio rebuscar en su maleta mientras él no quería ni pretendía imaginársela.

—Te dejaré que te cambies.

—Vale. Como quieras.

Sin decir nada más entró en el baño dejándola sola para que se cambiara. Levantó la mirada hacia el espejo y se fijó en su propio rostro.

—A ver, estate tranquilo que no es para tanto. No pasa nada porque ella duerma solo con una camiseta. De manera que respira y vuelve a la habitación. Dentro de unos días recordarás todo esto como una simple anécdota.

Pasados unos minutos regresó a la habitación. Para su alivio ella estaba metida en la cama, con la espalda apoyada en una almohada mientras miraba el móvil.

—¿Revisando los mensajes?

—Sí, bueno... Y quitando los datos para que me dejen dormir.

—No creo que con el sueño que arrastras te enteres mucho de si tu móvil suena.

—Ya... Pero prefiero no correr riesgos. Creo que es mejor que me duerma ya. Hasta mañana Rod. Que descanses —Apagó la luz de su lado y se volvió dándole la espalda.

—Sí, que descanses tú también.

Él permaneció en silencio sin moverse durante unos segundos en los que no dejó de mirarla. El pelo le caía esparcido sobre la almohada. Sonrió mientras él se quedaba con la camiseta y se quitaba los vaqueros quedándose con el bóxer. Por suerte la cama era lo bastante grande como para que no se tocaran en toda la noche, se dijo. Si a alguno de los dos le daba por girarse, él apostaría a que ni si quiera se rozarían. Menos mal, se dijo deslizándose en el interior de esta sin echar un vistazo a la mujer que estaba durmiendo a escasos centímetros de él. Luego, se mantuvo con la vista fija en el techo mientras su ritmo cardíaco parecía ir descendiendo de forma paulatina. Más le valía controlarse o no pegaría ojo. Se volvió hacia la ventana dándole la espalda a ella. De ese modo evitaría acercarse de más.

Rod se despertó y de inmediato sintió que no podía moverse. Abrió los ojos poco a poco y comprendió qué era lo que le impedía hacerlo. El brazo de Jess lo rodeaba por el pecho y sus piernas se habían entrelazado a las suyas. Por no pensar en que sentía los pechos de ella aplastados, de forma literal, contra su espalda. No quería pensar en lo que estaba experimentando al sentir su cuerpo tan pegado al suyo. Boqueó como un pez y pensó en si despertarla de buena a primeras sería lo más acertado; o bien tratar de deslizarse fuera de la cama sin que ella se enterara. Pero para eso tendría que apartarle el brazo e intentar liberar sus piernas de las suyas. Cerró los ojos sintiendo la suavidad de la piel de estas. Resopló e iba a salir huyendo de allí como un gato del agua, cuando ella se movió ligeramente y gimió.

Jess abrió los ojos sin saber dónde estaba ni a quién estaba abrazada en la cama. Tardó unos segundos en reaccionar y darse cuenta que su mano estaba apoyada sobre el pecho de... ¡Joder! ¡Rod! Recordó que estaban compartiendo la cama porque no había otra habitación en el hotel. Pero esta era de más de dos metros de ancho, así que, ¿cómo demonios había acabado abrazada a él? Se preguntó mordisqueándose los labios y cerrando los ojos con fuerza. De manera lenta fue apartando su brazo y se incorporó para ver si él dormía, pero su sorpresa fue mayúscula cuando sin esperarlo él volvió el rostro hacia ella.

Jess sintió una taquicardia tan inesperada como la proximidad de los labios de él.

—¿Estás despierta?

El susurro de su voz, cálida y ronca le erizó la piel.

—Sí.

—En ese caso tal vez podrías liberarme. ¿Piensas que voy a escapar?

Le gustó el toque irónico de su pregunta porque daba a entender que no le parecía mal la situación en la que se encontraban. Sonrió y apartó su cuerpo del de Rod sintiendo la culpa crepitando en el interior. ¿Qué narices iba a decirle de por qué había despertado abrazada a él?

Él se volvió para quedarse frente a ella. No se había marchado al otro extremo de la cama, sino que Jess permanecía en el mismo sitio, lo cual no sabría decir si era mejor o peor. Se fijó en su cara de culpa por la escena que estaban compartiendo y se limitó a sonreír en un intento de quitarle hierro a la situación.

—¿A qué viene esa sonrisa? Bueno, puedo hacerme una idea. Oye... yo... Lo siento. No es lo que parece. Esto es... No pretendía que pensaras que... —Se calló cuando sintió el dedo de él rozarle los labios y lo escuchó chistarle para que no hablara más.

El comportamiento de ella le provocaba la sonrisa. Se estaba divirtiendo y de lo lindo con aquella mujer. O más bien con aquella explicación que intentaba darle al hecho de haber dormido abrazada a él.

—No tienes que disculparte de nada, Jess —le aseguró apartando su dedo y negando con la

cabeza—. ¿Piensas hacerlo por haber despertado abrazada a mí?

—Se me olvidó decirte que suelo dar muchas vueltas en la cama.

—Estabas demasiado cansada anoche como para hacerlo.

La contempló apoyando el codo en la almohada, y su rostro sobre la mano. Le parecía divertida, dulce, sensual... El deseo por acercarse más a ella y besarla parecía que fuera a imponerse a su cordura.

Jess se incorporó hasta quedar con la espalda apoyada contra el cabecero. No se percató de que la camiseta se le había ajustado de más a sus pechos y que la tela marcaba la redondez de estos, así como sus pezones.

—Si, pero... No es plan que me despierte abrazada a ti. ¿No crees? —Lo vio fruncir los labios como si no le diera la más mínima importancia. Había apartado su mirada de ella—. Veo que no te ha molestado.

—¿Por qué debería? No hemos hecho nada malo. A ver, yo no tengo pareja luego puedo acostarme con quien me apetezca, me atraiga... ¿Y tú?

Le hizo la pregunta sin pensarlo y sin poder evitar fijarse en como la tela de la camiseta se ajustaba a sus pechos. Sintió la sequedad en su boca y como el bóxer parecía comenzar a cobrar vida. No sabía a qué había venido su pregunta, pero ya puestos no iba a quedarse con la incertidumbre de si había dejado a alguien en Londres; o ese alguien la estaba esperando en Stornoway. O si no tenía a nadie en su vida.

A ella le produjo un regustillo inesperado saber que estaba soltero, sin compromiso y sin pareja. Pero lo dejó estar y prefirió no pensar en locuras que no iban a darse. El gesto de su rostro le dio a entender que él estaba esperando su respuesta.

—No tengo a nadie.

Nada más decirlo ella percibió un cierto alivio en él. Y su sonrisa lo dijo todo.

—En ese caso que hayamos despertado de la manera en la que lo hemos hecho no tiene demasiada importancia. Excepto la que tú quieras darle, Jess. Por mi parte acabo de decirte que no me importa. Imagina que hubiera sido yo...

Lo miró con un gesto bastante explícito imaginando que él se hubiera pegado a ella, rodeando su cintura con su brazo o incluso sus pechos. Sintió un hormigueo ascendiendo por sus piernas que fue tomando posesión de todo su cuerpo. Obligándola a removerse bajo las sábanas. Él tenía razón. Aquella situación no era algo de lo que preocuparse ¿o sí? Se humedeció los labios e inspiró experimentando una sensación desconocida. Él le gustaba, se dijo una vez más. Pero, ¿era aconsejable liarse la manta a la cabeza y dejarse llevar sin medir las futuras consecuencias? Por lo general siempre había antepuesto su carrera profesional a las relaciones sentimentales. Sabía que su trabajo exigía mucha dedicación y viajes como el que estaba llevando a cabo. Y una pareja

que no la siguiera era difícil de mantener.

Sonrió, pero se contuvo de dejar que su deseo tirara de ella y se acercara a él para besarlo.

—No se trata de darle o no importancia —dijo observándolo elevar las cejas esperando que se lo aclarara—. Se trata más bien de que esta situación es algo excepcional. Se debe al viaje que estamos realizando para llegar al festival. Pero los dos sabemos que después...

Rod asintió mirándola a los ojos. No quería que lo pillara mirándole aquella parte de su anatomía que destacaba sin que ella pareciera haberse dado cuenta. Los dos parecían saber lo que sucedería dentro de cuatro días. Que regresarían a sus respectivas vidas. Y lo que estaban viviendo no sería más que un recuerdo; una anécdota del aquel viaje. Pero por algún motivo desconocido a él pareció afectarle aquellas últimas palabras de ella.

Jess percibió una sonrisa de decepción antes de que él volviera su atención a la ventana por la que se filtraba la luz.

—Es mejor levantarse y bajar a desayunar. No vaya a ser que perdamos el ferry también esta mañana.

Ella cerró los ojos cuando lo vio abandonar la cama sin decir nada más. Una parte de ella le agradeció que lo entendiera, pero había otra que se sentía algo decepcionada porque tal vez había esperado que él le dijera que podrían irse conociendo en esos días, y que después del festival, encontrarían la manera de seguir con ello. Pero no lo dijo. No pudo evitar seguirlo con la mirada mientras él se dirigía al baño con los vaqueros y la camiseta puestos. Ella se quedó con la mente en blanco. Cerró los ojos y deseó que las cosas fueran más sencillas. Pero ahí radicaba lo interesante de todo. No existía un camino fácil para llegar a lo que una quería o deseaba. Ni en lo profesional ni en lo emocional.

La conversación pareció decrecer entre ambos después de lo hablado. Se habían mantenido bastante callados y solo había intercambiado algunas palabras hasta subir al ferry. Entonces, Jess se acercó a él. Los dos permanecían de pie sobre la cubierta de este contemplando el mar y el cielo despejado.

—Me dijiste que son otras dos horas y algo de viaje ¿no?

—Eso es. Pudiste comprobarlo ayer, si lo haces todo de un tirón puedes acabar con una paliza de aúpa.

—No me quedó duda alguna —esbozó una media sonrisa en un intento de relajar la situación.

—Piensa en cómo vas a regresar. Puedes llegar a Inverness y coger el tren a Glasgow y desde allí volar a Londres. Te quitas más de una hora de viaje que si vas a Edimburgo. Eso si no tienes cerrado el billete de vuelta.

—Solo cogí el de ida porque no estaba segura de cuándo regresaría. Tal vez me quede unos días en la localidad; o me anime a recorrer la isla. ¿Quién sabe?

—En ese caso...

Jess apretó los labios y asintió viendo como él desviaba la atención de su rostro de regreso al mar. En un principio pensó en regresar al día siguiente de su actuación, pero conocerlo a él estaba haciendo que se planteara pasara algunos días más en aquella localidad. Lo que podía implicar correr ciertos riesgos.

—Dime, ¿cuánto tiempo actuarás?

Ella le agradeció la pregunta. La conversación entre ellos volvía a fluir, y retomaba el tema de su trabajo. Habían aparcado el tema de hablar de ellos y de lo sucedido esa mañana.

—Creo que una hora.

—No está mal ¿no?

—Es perfecto.

—Imagino que tienes preparado tu repertorio de temas.

—Sí. Suelo seguir el mismo orden. Los músicos que me acompañan en el escenario ya lo conocen.

—¿Y nunca lo cambias? ¿Siempre eres tan recta, tan metódica?

Lo vio sonreír apoyado contra la borda del barco. Hacía un tiempo formidable para estar en cubierta disfrutando del paisaje, y no metidos bajo esta, sentados de manera cómoda. Claro que ella no estaba tan segura de que los vaivenes producidos por el ligero oleaje hicieran el viaje apacible.

—En alguna ocasión lo he hecho. Pero claro, los aviso.

—Lo supongo. Deberían llamarte para tocar en el festival de Edimburgo, creo que ya te lo comenté.

—No depende de mí, como ya sabrás, sino de la organización y de mi representante.

Rod asintió sin dejar de contemplarla allí a su lado mientras el viento hacía ondear su pelo que en ocasiones se echaba sobre su rostro.

—Mira, nos acercamos al litoral de Stornoway. Aquella línea es la costa —le indicó señalándola con el brazo extendido.

—Pensaba que tardaríamos más o soy yo que se me ha hecho algo corto.

—Bueno, lo cierto es que el mar está en calma y el ferry lleva una buena velocidad.

Jess no dijo nada. Se aferró a su guitarra pensando que en breve sus caminos se separarían. Y no sabía cómo se sentiría cuando ese momento llegara. Debía centrarse en su actuación en el festival. Eso era lo que en realidad tenía que importarle hasta que actuara. No podía dejar que factores externos le afectaran. Centró su atención en el colorido paisaje que representaban los distintos barcos que había en el puerto de Stornoway. Las casas de fachadas blancas y tejados de pizarra en tonos oscuros sobresalían por encima de estos. El sol lucía en lo alto calentando de manera agradable. A medida que miraba hacia ambos lados del puerto podía ver como las fachadas de las casas cambiaban el blanco por los más diversos colores dándole un toque

pintoresco. Observó una cúpula alzarse hacia lo alto y que sería la iglesia de la localidad. Prefería centrarse en el paisaje que se extendía delante de ella, a hacerlo en Rod. Algo había cambiado desde que despertaron esa mañana. Ahora, pensaba que había hecho bien en no dejarse llevar cuando sintió deseos de besarlo.

El ferry atracó en un muelle algo apartado de los barcos que había visto minutos antes.

—Hemos llegado. Como puedes observar es la típica localidad costera con sus casas bajas en torno al puerto. Sus barcos y demás. Durante el año es algo más tranquila que en estos días del festival —le dijo ayudándola con su maleta.

—¿Queda lejos el hotel?

—Cinco minutos a pie —Ella abrió la boca para decir algo, pero no lo hizo y puso cara de sorpresa—. Es una localidad pequeña en la que los principales lugares están cerca. Incluso el castillo de Lewis está a diez minutos. Es allí donde se celebra el festiva. En el descampado que queda delante de este.

—Ya, pero en principio dudo de que pueda disponer de tiempo libre para visitarlo. Con los compromisos, los ensayos y demás.

—Entiendo. No obstante, si decides permanecer algún día más aprovecha para recorrer los alrededores. Estoy seguro de que no te defraudarán. Vamos, ya estamos —le dijo haciendo un gesto con la cabeza hacia el hotel de su hermana.

Jess se detuvo a contemplar el edificio de tres plantas con la fachada de color blanco y marcos de color azul en las ventanas. En la parte superior veía varias buhardillas que imaginaba que serían acogedoras y muy apropiadas para la noche posterior a su actuación. Lo más interesante era que tendría vistas al puerto y al mar. Aunque no creía que fuera a pasar demasiado tiempo en esta. Siguió a Rod al interior.

—Ya estamos aquí —dijo abriendo los brazos y mirando con una sonrisa de oreja a oreja a la mujer que había tras el mostrador.

—¡Rod! ¡Por fin has llegado! —exclamó levantando la mirada. Caminó hacia él y lo abrazó de manera efusiva—. Pensaba que serías capaz de perder el ferry de esta mañana, también.

—No, no. No podía permitirme que la estrella de la música folk llegara tarde —le aseguró haciéndose a un lado para que viera a Jess—. Megan, aquí la tienes.

Esta se mostró algo cortada al escucharle. Su rostro ganó color y su mirada se volvió más brillante.

—No le hagas caso, por favor —le pidió Jess a ver a la hermana de él—. Está exagerando.

—No sé si lo está haciendo o no, pero a mí me encantan tus canciones.

—Gracias.

—Y en parte tiene toda la razón. Te has convertido en un fenómeno en el último año. Es un placer tenerte aquí. De verdad. En fin, es mejor que hagamos el registro y así puedes disponer de

la habitación. Te he reservado una con vistas al puerto.

—Gracias, aunque no creo que pase demasiado tiempo en esta —Jess se centró en mirar a Megan para de ese modo no tener que hacerlo con Rod.

Este sin embargo si mantenía la atención en ella y se daba cuenta de que estaban a poco más de cinco minutos de despedirse.

—Espero que pases una estancia agradable con nosotros.

—Sin duda.

—Esta es la llave de tu habitación. Está en el primer piso. Puedes echarle una mano con el equipaje —le dijo entregándosela a su hermano, quien no puso reparo alguno, pero si mostró su sorpresa abriendo los ojos como platos—. Después de todo has venido a echarme una mano.

—Sí, claro. Acabo de ponerme a tus órdenes. Por aquí señorita —le dijo a Jess cogiendo la guitarra y la maleta para dirigirse a las escaleras.

—Bienvenida —le dijo Megan pensando en que tendría que tener una charla larga con su hermano acerca del tiempo que había compartido con Jess. Lo dejaría para la noche cuando el hotel estuviera en calma.

Se detuvieron delante de la puerta de madera y Rod introdujo la llave en esta para abrirla.

—Pasa —le indicó mientras él cargaba con la guitarra.

Había una mesa con una bandeja sobre la que había dispuestas dos botellas de agua, una cafetera eléctrica, dos tazas, vasos y un surtido de infusiones, café, y azúcar. Había un espejo colgado en la pared y una lámpara.

Jess se quedó con la boca abierta cuando entró y contempló la amplitud de la habitación. La cama era doble con una colcha y cojines de color teja y sábanas blancas. Había un par de mesitas a ambos lados con sendas lamparitas y un teléfono. Las cortinas, que cubrían los dos ventanales con los que contaba la habitación, eran de color crema con las caídas del mismo color que la ropa de cama. Las vistas desde estas eran inmejorables como pudo comprobar cuando se acercó. Había una mesita de madera y dos sillas junto a una chimenea construida en la propia pared.

—Imagino que no tendrás necesidad de encenderla —ironizó él por decir algo. La había estado contemplando en silencio mientras ella paseaba por el amplio espacio. Se reafirmaba en sus palabras hacia ella: era fascinante contemplarla sin que ella dijera ni hiciera nada. Toda una atracción para su vista.

—¿Tú hermana no se habrá equivocado al darte la llave? —Se había vuelto hacia él y lo contemplaba con curiosidad.

—No. Tenla, por cierto. Tú misma puedes comprobarlo si quieres.

Jess se acercó a él y la cogió. Al momento sintió la débil caricia de sus dedos.

—Es que me parece...

—¿Demasiado elegante? ¿Acogedora? ¿Grande y fría?

Jess sacudió la cabeza curvando sus labios en una media sonrisa.

—Está bien.

—Si me disculpas iré a ver qué más puedo hacer por mi hermana. Si necesitas algo...

Ella sacudió la cabeza. Np podía pedirle que se quedara con ella, porque no era nada justo. Hacerlo, sería complicar la situación. Se había acostumbrado a estar con él durante más de un día y eso parecía haber creado unos lazos bastante fuertes.

—Creo que llamaré a Victoria para decirle que ya he llegado.

—En ese caso te dejo a solas para que lo hagas. Bienvenida al hotel —Sonó a despedida. Rod intentó mostrarse profesional, como lo habría hecho con otro huésped cualquiera. Solo que Jess no lo era. El tiempo que había compartido con ella había sido algo especial.

Ella lo contempló alejarse y cerrar la puerta con cierta nostalgia. Había percibido la cercanía entre ellos. Cierta complicidad o chispa, como quisiera llamarlo. Todo eso había estado genial, había sido fantástico, pero tenía que regresar a la realidad. Poner los pies en la tierra y centrarse en su actuación en el festival para el que estaba allí. Suspiró con cierta resignación y cogió el móvil para llamar a Victoria a ver qué planes tenía para ese día.

Rod bajaba las escaleras algo aturdido, y no era para más porque era la primera vez que se separaba de Jess. Y tenía la impresión de que acababa de dejarse algo en la habitación.

—¿Estás bien?

La voz de su hermana no pareció sacarlo de sus pensamientos, ni le hizo cambiar el gesto. Se limitó a asentir mientras se acercaba a la recepción.

—¿Qué más quieres que haga?

—No estás bien —dedujo Megan contemplando con los ojos entrecerrados a su hermano—. Te conozco.

—Oh, venga. No empieces con esas monsergas, Meg.

—¿Qué ha sucedido con ella? —Su hermana levantó los ojos hacia arriba en referencia a Jess.

Rod se limitó a resoplar y apoyar las manos sobre el mostrador. Sacudió la cabeza sin dar crédito a lo que le estaba pasando.

—Me cae bien. Es una chica estupenda.

Megan abrió la boca en una especie de protesta por aquella explicación. No se lo tragaba. No cuando venía de su hermano.

—Venga ya. No me toques la moral si no quieres que sea más explícita y grosera —agitó un dedo delante del rostro de Rod—. Creo que hay algo más que esas cualidades que acabas de darme de ella. ¿Te sientes atraído por ella? Y no te lo discuto porque es una monada de mujer.

El silencio de él hizo que Megan sofocara sus risas al darse cuenta de que había dado en el blanco con su hermano. Se llevó la mano al pecho exagerando su reacción, lo que provocó la risa en Rod.

—No hace falta que actúes. Ya sé que se te daba muy bien en grupo de teatro del colegio primero, y del instituto después. Y que siempre ha sido tu espina clavada no dedicarte a la interpretación de una manera profesional. Pero te repito que no es necesario.

Megan fijó su atención en su hermano de una manera que dejaba claro que no se conformaría con una explicación así.

—No creas que te voy a dejar, así como así sin una explicación. Además, ¿qué quisiste decirme con que estabas compartiendo una habitación de hotel con ella? ¿Eh? No pararé hasta que me cuentes que sucedió.

Rod resopló cruzando los brazos sobre el pecho sabiendo que su hermana no se detendría.

—No pasó nada. Quédate tranquila.

—¿En serio? —El tono de ella parecía no darle mucha credibilidad al comentario de su hermano.

—Te lo estoy diciendo. Otra cosa es, que tú lo creas o no. Tal vez prefieras montarte tu propia película. Como sueles hacer conmigo cada vez que te digo que salgo con una mujer.

—De acuerdo. Te creo. Si no ha pasado nada, entonces ¿a qué viene esa expresión en tu cara? ¿No será que estás así por <<lo que no ha pasado>>?

La suspicacia de su hermana hizo que Rod volviera a reírse.

—Eres única. Deja que te lo diga.

—Gracias por el cumplido, pero no me cuentas nada.

—¿Qué quieres saber? Ella me gusta, sí. Todo el tiempo que hemos pasado juntos desde que nos montamos en el tren en la estación de Waverley, hasta llegar aquí... Ha sido... —Rod se detuvo porque en realidad no encontraba las palabras para hacerlo. No era capaz de describir cómo demonios se había sentido en compañía de ella. Lo que sí sabía en ese instante era que le gustaría seguir sintiendo aquello—. Ha sido algo tan inesperado como... maravilloso, me atrevería a decir.

—Vaya, veo que ella te atrae. Y de verdad.

Megan apretó los labios y asintió. Palmeó a su hermano cuando la persona a la que se estaban refiriendo aparecía en el último tramo de las escaleras.

Jess se quedó mirando a Megan, quien le sonreía con amabilidad. ¿Habría escuchado la conversación? Se preguntó esta al verla acercarse. Su hermano parecía haberse quedado en un segundo plano. Algo más alejado de ellas dos.

—Rod me contaba que todo está bien con la habitación —le dijo simulando que ese había sido el tema de conversación.

Jess asintió y le lanzó una mirada. Él se limitó a sonreír.

—Sí, sí. Creo que incluso más de lo que me esperaba. La habitación me ha parecido increíble. Gracias.

—No hace falta que me las des. ¿Te marchas a tocar? —le preguntó haciendo referencia a la guitarra que ella llevaba en su mano.

—Sí. He quedado aquí con Victoria para ir al lugar donde se celebra el festival.

—Es muy cerca de aquí. A quince minutos a pie —le aclaró Megan al darse cuenta de que su hermano no parecía que fuera a intervenir en la conversación.

La puerta del vestíbulo se abrió dejando paso a una mujer algo mayor que Jess y que le sonrió nada más verla. Megan la reconoció como clienta del hotel.

—Menos mal que no te has quedado tirada en otra localidad.

—Sí, hemos madrugado para coger el primer ferry y llegar con tiempo —le dijo para tranquilizarla.

—¿Ya te has registrado? —Miró a Jess y luego a Megan, quien se limitó a asentir.

—No te preocupes. Todo está en orden.

—En ese caso... Vayamos al lugar donde se celebrará el festival —dijo haciendo un gesto con la cabeza hacia la calle—. Hasta luego.

—Adiós. Nos vemos a la noche —le dijo Megan levantando la mano.

Jess lanzó una mirada a Rod, quien permanecía allí de pie, sin moverse ni decir nada. Se limitó a asentir y a sonreírle.

—Ya me dirás cuando tocas para ir a verte —le dijo Megan al ver a su hermano parado sin capacidad de reacción.

—Rod lo sabe, pero ya te digo que es mañana por la noche —le dijo mirando de refilón a este. Quería que fuera el mismo que había sido durante el viaje hasta allí. Pero creía que el hecho de haberse despertado juntos en la cama aquella mañana, había supuesto un punto de inflexión. Había sido como los dos se dieran cuenta de lo que había comenzado a surgir.

—¿Piensas ir a verla tocar? —Megan se acercó a él luciendo una sonrisa cínica.

—Se lo prometí.

—¿Y qué más le has prometido?

—Nada. Nada más —sacudió la cabeza.

—Creo que ella está igual de confundida que tú.

—Vale. Pero no sé qué quieres decir.

—Pues está claro. Déjame ver... —comenzó a teclear y a mirar la pantalla del ordenador—. Tiene la reserva hasta el fin del festival. Esto es, hasta el domingo. Estamos a viernes lo cual quiere decir que dispones de dos días para saber qué quieres con ella.

—Disculpa... ¿A qué viene todo esto?

—Vamos, se os nota a la lengua que habéis congeniado durante el viaje y demás. Imagino que habréis comido, cenado y tomado algo juntos, ¿no? Y qué habréis tenido tiempo para hablar y hablar hasta conoceros si no de memoria, casi. Ah, y habéis dormido juntos —Megan frunció sus

labios.

—Pero, ¿qué coño pretendes que haga?

Megan sonreía divertida por la reacción que acababa de tener su hermano.

—Mira a ver qué quieres con ella.

—No, no, no...—Él sacudió la cabeza—. De ninguna manera me voy a prestar a tus insinuaciones. No puede ser. Ya lo hemos hablado ella y yo.

—¿Ya lo habéis hablado? ¡Cómo! ¿Ha pasado algo que no me has contado? ¿Te has acostado con ella? Y no me refiero a dormir...

—No. No me he acostado con ella. Te lo he dicho.

—Extraño si has compartido la cama.

—No lo es si saber lo que te conviene.

—¿Y qué es lo que te conviene a ti?

—Echarte una mano aquí durante el festival, y luego volver a mi hotel. Ella es una cantante que tiene demasiados compromisos. No tiene una relación, ni pretende tenerla —le dejó claro señalando a la puerta por la que ella se había ido con su representante—. ¿Qué sentido tendría pasar con ella estos días?

—El sentido has de encontrárselo tú. Te dejo en recepción que me voy a tomar un café —le dijo guiñándole un ojo—. Bueno, salvo que quieras acompañarme, claro.

—Solo si me dejas tranquilo con Jess y me cuentas qué tal marcha el hotel. Y cómo les va a mis sobrinos y a mi cuñado.

Megan rodó los ojos y agitó la mano en el aire dándose por vencida sin decir nada más.

Rod inspiró hondo pensando en las palabras de su hermana. Dos días. Dos días para saber lo que quería con Jess. Estaba seguro de que no le hacía falta ni un solo. Esa era la cuestión.

6

Jess se marchó en compañía de Victoria llevando la guitarra en su mano, pero con una repentina sensación de vacío en su interior. Caminaba con la mirada al frente, pero parecía tenerla perdida; de igual manera que sus pensamientos. Iba distraída sin prestar atención a nada de lo que su amiga y representante le estaba contando.

—No sabes la incertidumbre que me has creado cuando anoche me llamaste y me dijiste que no llegarías hasta esta mañana. Y cuando me has llamado hace un momento para decirme que estabas en el hotel he conseguido respirar. Y eso que tenías todos los enlaces anotados y controlados los horarios —Se quedó contemplándola al ver que Jess no había abierto la boca desde que abandonaron el hotel. E incluso ni había vuelto el rostro hacia ella—. ¿Qué te sucede? Estás muy callada.

Jess abrió la boca para coger aire antes de hablar.

—El cansancio del viaje. Ha sido una auténtica paliza. Créeme.

—Es lógico si no coges un avión.

—De poco más habría servido según Rod porque tendría que haber volado desde Londres a Glasgow y de aquí a Invernes. Pero las más de dos horas en autobús y luego el ferry no me las quitaría nadie. Así que...

—Ya, qué vas a contar. Al menos se te habrá hecho menos pesado al ir en compañía del hermano de la dueña del hotel. Que sabía en todo momento hacia dónde había que ir y qué autobús coger. Dime, ¿qué tal con él?

Jess frunció los labios y encogió los hombros.

—Bien.

—¿Sólo bien? —Victoria no creía que su amiga estuviera siendo sincera con ella.

—No sé qué esperas que te diga, La verdad...

—Pues teniendo en cuenta que te has pasado con él un día entero de viaje, y... —hizo un inciso levantando un dedo al ver que Jess iba a interrumpirla—. Habiendo compartido una habitación de hotel. Creo que solo <<bien>> parece una respuesta algo insignificante. Además, te ha cambiado el semblante en cuanto hemos dejado el hotel. Y me he fijado en la forma en la que os estabais mirando en el vestíbulo cuando he llegado.

Jess sonrió tratando de no darle importancia. Pero era cierto que se sentía rara sin él a su lado. Tal vez se debiera a que habían pasado juntos todo el día anterior. Y que habían hablado y hablado durante horas hasta el punto de que casi se conocían la vida del otro. Y luego estaba la manera en la que despertaron esa mañana...

—Se me hace raro no verlo a mi lado. Eso es todo. Pero algo lógico después del día que pasé ayer.

—Tienes razón. Porque si hubiera sucedido algo que debiera saber, me lo contarías. Para eso estamos las amigas —murmuró Victoria como si Jess no la estuviera escuchando, pero controlando su reacción por el rabillo de su ojo.

Pero si Victoria esperaba que su amiga añadiera algo más, se equivocó porque Jess no dijo nada más al respecto, y menos cuando vio el ambiente que se respiraba en los alrededores del castillo. Rod le había comentado que el festival se celebra justo delante de este.

Llegaron al lugar, que era la explanada que había justo frente al castillo Lewis, como ya le había dicho Rod. Había tres carpas de colores de las cuales una era enorme y que parecía contener el escenario principal. Pero no se trataba solo de música, sino que había diversas atracciones y actividades para todos los públicos, incluidos los niños. Estos como se fijó, correteaban y jugaban por todas partes. Era un ambiente lúdico en todo su esplendor, pero que la sorprendió. Para ella era la primera vez que se presentaba en un festival así y todo resultaba una experiencia nueva.

—¿Qué te parece el lugar? ¿Verdad que es fantástico? Y con toda esta gente...—le dijo abriendo los brazos como si pretendiera abarcarlos a todos.

Jess observaba con atención todo lo que ocurría a su alrededor. La gente se divertía a su manera. Las familias se reunían sobre el césped y charlaban, bebían o jugaban a las cartas, por ejemplo.

—El escenario está dentro de la carpa más grande. Vamos a conocer a las directoras del festival. Y de paso podrías tocar algo, ¿no?

—Por cierto... Mi actuación es mañana por la noche, ¿verdad? No ha cambiado el horario.

—No, no. Tranquila. No ha cambiado. Mañana a las nueve te subirás al escenario.

—Genial —Pensó que podría quedar con Rod después ya que solo se le pedía tocar una hora. Claro que seguramente se alargaba después.

—Mira, ahí está Caroline. Es una de las que está en el comité que organiza el festival.

Una mujer con el pelo color castaño y los ojos claros se acercó a Victoria saludándola con dos besos. Luego fijó su mirada en ella y sonrió.

—Tú eres la sensación de la música folk. No hace falta que me la presentes —comentó señalando a su representante—. Es un placer que estés aquí en el festival de las Hébridas, Jess.

—Soy yo la que os lo agradezco. Que me hayáis invitado a venir.

—Espera a ver si veo Lisbeth, para que venga a saludarte.

Jess la contempló alejarse un momento buscando a la persona que decía.

—Es otra de las organizadoras. Es algo más joven que Caroline.

Esta no tardó ni un minuto en regresar junto a una mujer de pelo moreno y corto. Tez muy blanca y ojos claros que abrió como platos cuando se fijó en ella.

—¡Jess! Wow, ya estás aquí. Soy Lisbeth, encargada de coordinar las actuaciones. La tuya es

mañana por la tarde, como sabrás.

—Encantada. Ha costado un poco llegar aquí pero sí. Aquí estoy.

—Victoria nos dijo que perdiste el último ferry de ayer...

—Así es. Llegamos justo cuando no quedaban plazas libres.

—Por cierto, ¿con quién has venido? Nos dijo que venías acompañada, pero no veo a nadie —comentó Lisbeth con cierta curiosidad—. Sabes que si quieres puedes invitarlo sin ningún problema.

—Sí, sí. Espero que mañana pueda venir a verme.

—Ha venido con el hermano de la chica que dirige el Royal Hotel —apuntó Victoria mirando a las otras dos mujeres.

—¿Con Rod? —preguntó Lisbeth sin poder ocultar su sorpresa por escuchar esa información.

—Sí. Coincidí con él en la estación de Waverley en Edimburgo. Y desde ese momento hemos viajado juntos.

—Vaya, has tenido suerte porque sin duda que él sabe cómo llegar sin perderte —señaló Caroline.

—Supongo que lo conocéis —apuntó Victoria.

—Oh, sí. Ya lo creo. Este sitio es pequeño. Y todos nos conocemos. Aunque él se marchó pronto de aquí buscando una oportunidad mejor —comentó Lisbeth con cierto resquemor como pudo apreciar Jess cuando se fijó en ella.

—¿Necesitas ensayar? —preguntó Caroline.

—La verdad es que no creo que haga mucha falta —Jess se había quedado con el comentario de Lisbeth acerca de Rod. Tenía la impresión de que se conocían desde hacía tiempo. Pero la manera de referirse a él no era la de alguien que pareciera llevarse bien.

—De todas formas, los chicos están por aquí —le comentó Victoria—. Iremos a saludarlos.

—Es una pasada tenerte aquí. En serio. Cuando Victoria nos dio tu respuesta de que estarías aquí comprendimos al momento que esta edición sería especial —le aseguró Lisbeth con cara de emoción.

—Yo también lo espero. Y confío en no defraudaros.

—En fin, nos vamos a saludar al resto de la banda y a ver si ella quiere ensayar un poco. Ya nos veremos —dijo Victoria llevándose a Jess con ella.

—Cualquier cosa que precises, ya sabes. Estaremos por aquí todo el día —le recordó Caroline.

Jess asintió y siguió a Victoria a ver a los músicos que solían acompañarla en sus actuaciones.

—Son buena gente ¿no te parece?

—Sí. La primera impresión que he tenido es que son agradables.

—Están como locas porque estés en un festival así.

—Sí, esa es la impresión que me han dado.

—Estoy segura de que tu actuación mañana será todo un éxito. Por cierto, ¿va a venir Rod a verte? No me has comentado nada —Victoria le dio un codazo de cariño y complicidad a su amiga. Sonrió con ironía esperando que Jess se lanzara de una vez por todas a contarle qué más había sucedido durante el viaje; o más bien durante la noche en el hotel.

—¿No te lo dije? Creía que lo había hecho. Bueno, pues eso... Que le gustaría verme actuar si el trabajo en el hotel de su hermana se lo permite, claro.

—Entiendo. Pero, no creo que mañana por la noche cuando te subas al escenario tenga mucho jaleo. Supongo que la gente de la localidad y los turistas que hayan venido con motivo de asistir al festival, estarán en este y no en el hotel.

—Es lo más lógico, pero...

—En serio, ¿qué hay entre vosotros? Y solo te lo preguntaré en esta ocasión. Si no quieres contarme nada, lo respetaré y no te daré la chapa con el tema —Victoria cortó el aire con su mano de una manera tajante y definitiva. Su rostro adoptó un gesto serio y asintió.

Jess sonrió porque la conocía lo suficiente como para saber que no lo haría y que en cuanto volviera a salir el tema, se lo preguntaría. De una u otra manera.

—Deja de andar prometiendo algo que las dos sabemos que no vas a cumplir por cómo eres.

—Que no, que no. Esta vez va en serio.

—De acuerdo. Te tomo la palabra. No vuelvas a preguntarme por Rod —Jess se detuvo y se situó delante de su amiga a la que apuntó con su dedo como si la estuviera amenazando.

—Vale. No volveré a sacar el tema. Pero antes me dirás ¿qué ha pasado?

Jess rodó sus ojos porque no terminaba de creerse que su amiga fuera tan insistente. Resopló, frunció los labios y entrecerró sus ojos mirando a su amiga.

—No pasó nada de lo que te estás imaginando.

—¿Nada? ¿En serio? Pero, si me dijiste que ibais a compartir la habitación.

—Sí. Y pese a dormir en la misma cama no sucedió nada.

—¿Ni un roce? ¿Ni un beso? ¿Una mirada? —Victoria insistió juntando el pulgar y el índice delante de su Jess.

Esta sonrió con picardía recordando su manera de despertar esa mañana.

—Tal vez cuando tenga dos cervezas de más te diga algo. Y ahora vamos a ver a los chicos — Cogió la guitarra que había apoyado en el suelo un momento mientras se lo aclaraba y emprendió el camino hacia la carpa del escenario sin preocuparse por su amiga.

Victoria se había quedado clavada en el sitio con la boca abierta y sacudiendo la cabeza.

Rod trataba de mantenerse ocupado en el hotel para de ese modo no estar pensando en Jess a cada maldito momento. En ocasiones se quedaba parado, con la mirada perdida en el vacío como

si las respuestas a sus preguntas estuvieran ahí delante de él.

—¿Qué haces ahí? —La voz de su hermana lo distrajo por un segundo de sus pensamientos—. ¿En qué estás pensando?

—Nada importante. En el hotel.

—¿No habrás dejado mucho jaleo en la capital para venir hasta aquí? Ya te dije que...

A él el tono de su hermana le pareció algo desesperado y con tintes de preocupación.

—No, no. Tranquila. Pero lo habrá pronto.

—Ya... El festival de agosto —asintió Megan conociendo a la perfección lo que ello suponía. Había vivido unos cuantos. Edimburgo se transformaba por completo durante algo más de dos semanas. Era tal la afluencia de gente a la ciudad, que los hoteles colgaban el cartel de completo, días antes de que se celebrara el evento —. ¿Ya tenéis colgado el cartel de completo para esos días?

—Casi. No todas las reservas son para todo el festival. Ni si quiera para una semana. Pero mantendremos un buen nivel de ocupación mientras este dure.

—Es de suponer. En fin, si era eso en lo que pensabas...

—Y en Jess —Soltó de repente antes de que Megan se alejara de él. Ella se volvió para mirarlo con expectación. Intuía que entre ellos había surgido algo, pero su hermano siempre había sido demasiado reservado en el tema de los sentimientos.

—¿Qué te pasa? Cuando te he preguntado por ella no me has parecido muy por la labor de hablar...

—Es que no pretendo pensar en ella, pero...—resopló y sacudió la cabeza—. El hecho de pasar juntos todo un día.

—Está claro que ella te gusta. No lo niegues —le aclaró apuntándolo con un dedo.

—Sí, vale. No te lo niego porque es cierto. Pero tampoco tiene mucho sentido que lo haga ¿no? —observó a su hermana fruncir los labios y encoger los hombros.

—Si quieres decir que el hecho de que Jess sea una artista te impediría tener algo con ella... Bueno es verdad que su vida será un continuo ir y venir. Giras promocionales, festivales como este, actuaciones en televisión, ... Tiene que viajar bastante, pero también es verdad que la mayor parte del tiempo lo pasa en su casa. Me refiero a la ciudad donde reside, componiendo música, escribiendo las letras de sus canciones... No sé, tal vez encontréis un equilibrio. A ver, estoy hablando sin conocer toda la historia. Y sin saber lo que ella puede sentir por ti —Megan entornó su mirada y extendió los brazos al frente con las palmas abiertas.

—Sí, bueno... Yo tampoco lo sé.

—Esa mirada tuya y ese tono quieren decir algo más. No lo sabes a ciencia cierta, pero lo intuyes.

—Despertar con el brazo de ella rodeándote tu cuerpo no significa nada, ¿no? Ni tampoco lo

es que, al darme la vuelta ella permanezca en la misma posición contemplándome con total naturalidad.

—A ver, a ver. ¿Cómo que has despertado con ella abrazada a ti? —Megan no podía ocultar su sonrisa ante ese comentario porque se imaginaba la escena. Contempló a su hermano asentir con cara de circunstancia—. Lo cierto es que es llamativo que ella no saliera corriendo de la cama. Es una manera de hablar. No que lo tuviera que hacer.

—Por eso mismo estoy algo descolocado. Esperaba que ella abandonara la cama poco menos de la forma que has dicho tú. Pero no lo hizo y en cambio se incorporó y se apoyó en el cabecero sin dejar de contemplarme.

—Pero, ¿no te dijo nada de por qué despertó de esa manera?

—Oh, sí —Rod sonrió recordando su cara, su manera de balbucear en sus explicaciones, y lo preciosa que le parecía a él.

—¿Y bien? ¿Por qué te callas y sonríes?

—Porque estaba recordando la escena, por eso. Ella balbuceaba tratando de explicarse, pero las palabras no le salían. Me dijo que suele dar muchas vueltas en la cama cuando duerme —le aclaró Rod a su hermana, quien no parecía demasiado convencida de ello.

—Claro, y en una de esas acabó enredada en tu cuerpo —ironizó Megan con una chispa de diversión en su tono.

—¿No estarás pensando que lo hizo a posta? Porque no te creo —percibió la mirada de intriga de Megan—. No, por ahí no paso. Podría pensar muchas otras cosas de ella menos esa.

—Pareces conocerla muy bien con haber compartido todo el día, ¿eh? Venga ya...

—No. No la conozco salvo por los que hablamos. Nada más.

—En ese caso, tampoco puedes asegurar que no sienta algo por ti.

—¿Y es esa su manera de hacérmelo saber? —Rod miró a su hermana con una expresión de clara incredulidad.

—No descartes nada. Ni te cierres ninguna puerta, ¿de acuerdo? A lo mejor no se atreve a hacerlo. O en verdad es que da muchas vueltas y en una de estas acabo abrazada a ti.

—Lo que tú digas.

—¿No ha sucedido nada más? Me choca que hayáis compartido la habitación de hotel y la cama, la verdad.

—Le ofrecí dormir en el sofá. Y ella no se opuso a que lo hiciera en la cama. Hablamos de una cama de dos metros de largo y por otros dos de ancho. O casi. Pero puedo asegurarte que tendría que dar dos vueltas completas sobre sí misma para acabar abrazada a mí.

—Sí, bueno... Pero en una misma habitación... A ver, uno se desnuda ¿no? ¿Vas a decirme que os acostasteis vestidos? —Megan seguía sin creerlo. Puso los ojos como platos y elevó las cejas.

—Con una camiseta.

—Con una camiseta —repitió ella en modo irónico—. Ver para creer.

—Dime, ¿cuándo llegan los chicos? —Rod cambió el tema de la conversación al ver que no conducía a ninguna conclusión.

—Me cuesta creerlo, pero... —Alzó las manos y se encogió de hombros—. Es todo demasiado surrealista. Lo chicos llegarán con Benton a media tarde. Él se encarga de venir con ellos en el ferry. Ah, por cierto, ya que estamos hablando de mujeres y todo eso. Te vendrá bien saber qué hace un par de días estuve con Lisbeth —Megan pronunció con calma ese nombre, mirando a su hermano por ver su reacción; si tenía alguna. Solo escuchó una especie de gruñido—. Está en la organización del festival.

—Lo desconocía. Pensaba que no estaría por aquí.

—Es lógico. ¿Cuánto tiempo hace que no os veis?

Rod frunció los labios y adoptó un gesto pensativo.

—No lo sé.

—Ya. Pues te lo diré yo. Desde el año pasado si no recuerdo mal.

—Estás muy segura.

—Oh, sí. Fue cuando os pillé en una de las habitaciones del hotel por la mañana. Y no creo que hubierais pasado la noche anterior jugando a las cartas, precisamente. Salvo que fuera el strip póker porque la ropa estaba esparcida por el suelo —le recordó mirándolo con ironía y un gesto de, <<te pillé>>.

—Ah, sí. Ya lo recuerdo.

—Vaya, veo que te he refrescado la memoria. No volviste a visitarla, ni a llamarla después de aquello.

—Fue una sola noche, Megan ¿Por qué debería haberlo hecho? —El tono monótono de su hermano le dejó claro a su hermana que no había mucho más que añadir al respecto.

—Ya lo creo que lo fue. A ella le quedó claro cuando ese mismo día regresó al hotel preguntando por ti. Y dio la causalidad que te habías marchado en el ferry de regreso a Inverness y después a Edimburgo sin despedirte de ella, si quiera. Ese eres tú.

Rod apretó los labios y asintió. Estaba poco menos que acorralado.

—De acuerdo. Sucedió así.

—Ya lo creo. Solo te lo recuerdo porque seguro que la ves cuando vayas al festival a ver la actuación de Jess.

—Entiendo. No hay mucho de lo que hablar.

—Pues díselo a ella cuando la veas, ¿querrás? Te dejo con tus pensamientos. Procura aclararte estos días que estás aquí. No se te ocurra cometer la misma estupidez con toda mujer que te guste, ¿querrás? —le advirtió pensando en Jess y en lo que le acababa de contar sobre ella.

Rod resopló cuando su hermana lo dejó a solas. Si tenía bastante lío con Jess, ahora tenía que añadir a su aventura del año pasado.

—Joder, Lisbeth.

Jess se despidió de la banda que siempre la acompañaba en los conciertos. Habían estado hablando sobre su viaje para llegar allí y de sus emociones. Pero ella les había ocultado el momento de pasar la noche con Rod. Su versión había sido la lógica y esperada: uno en cada habitación. No pretendía que sus respectivas mentes volaran más allá de lo permitido. No había sucedido nada entre ellos. Y aunque hubiera sido así, a nadie le interesaba. Ni si quiera a Victoria que la alcanzó justo cuando la vio marcharse.

—¿Vuelves al hotel? ¿No te quedas a ver alguna de las actuaciones de esta noche?

—Pufff, estoy cansada. Me vendrá bien una ducha y echar un vistazo al repertorio de mañana. Los chicos dan por bueno el que les he propuesto. Y dado que no me dará tiempo a tocar todas las canciones que tengo... He decidido hacer algunos cambios.

—Os he escuchado hablar de ello e incluso preparar algún tema.

—Sí, ya... Por eso quiero estar tranquila en el hotel repasando la lista y el orden para tocarlas.

—¿Sola o acompañada?

Jess se detuvo de golpe y se quedó contemplando a Victoria como si no entendiera qué quería decirle. De manera lenta sus labios se curvaron en una sonrisa muy significativa.

—¿Por qué lo preguntas?

—¿Y tú por qué pones esa carita traviesa? Ya sabes por <<quién>> lo pregunto. Por cierto, me debes una explicación. Si quieres que te tome la palabra de lo que me has dicho esta mañana, podemos tomarnos unas pintas en cuanto lleguemos al hotel. Si con ello consigo que sueltes la lengua —Victoria movió sus cejas con celeridad y sonrió divertida.

—No creo que contarte lo que pasó en el hotel sea una buena idea, después de todo. Rod estará allí.

—Está bien. Pues entremos en el primer pub que veamos y todo queda solucionado.

Jess suspiró con gesto de resignación. A lo mejor ella tenía razón y después de todo contarle cómo se sentía con relación a Rod le podía venir bien. Claro que también era consciente de que, si no le contaba lo que pasó, Victoria no la dejaría en paz.

Minutos después las dos permanecían sentadas en una mesa con un par de pintas sobre esta.

—¿Y bien? ¿O he de esperar a que te bebas toda la cerveza?

—Pero si no es tan importante.

—Eso lo diré yo cuando sepa qué te sucede con Rod.

Jess bajó la mirada hacia el vaso que permanecía entre sus manos. Le daba vueltas y más

vueltas como si esperara a que la respuesta a sus preguntas se pudiera leer en el cristal.

—Desperté abrazada a él en la cama esta mañana.

Victoria permaneció impasible después de saber cómo había amanecido.

—¿Y qué pasó después?

—Nada.

—¿Nada? —Abrió los ojos al máximo dando muestras de que no se lo creía—. ¿Cómo que no sucedió nada? ¿Y por la noche?

Jess sacudió la cabeza.

—Estaba tan cansada que me quedé dormida en cuanto toqué la almohada.

—Bueno, vale... Pero, es algo normal amanecer así cuando dos personas comparten una cama.

—Sí, pero nos dieron una cama King Size. Puedes perderte en esta.

—Vaya, eso es... curioso. Porque ya tuviste que dar vueltas para abrazarlo. Salvo que él estuviera en la mitad y no te resultara tan complicado.

—No. Ya te digo que entraba otra persona entre nosotros y no estaríamos apretados.

—¿Te sientes atraída por él?

—No estoy segura, pero reconozco que se ha portado muy bien conmigo, y que se ha preocupado por mí en todo momento. Y que...

—No te estoy preguntando nada de eso sino si podrías haberte acostado con él, y no es sentido literal porque me ha quedado claro que dormisteis juntos. ¿Qué experimentaste esa mañana cuando despertaste?

—Sé lo que me estás preguntando —le rebatió molesta consigo misma porque esa cuestión se la había hecho ella en varias ocasiones.

—¿No hubo nada más? Ni un solo indicio de que él quisiera algo más contigo. Porque la verdad, en esa situación...

Jess observó cómo Victoria ponía los ojos en blanco.

—No, ya te he dicho que no sucedió nada. Pero si es verdad que la manera de mirarme parecía indicar algo.

—Te habría gustado que te besara —Victoria se inclinó sobre la mesa para susurrarle la pregunta con un tono pícaro.

Jess experimentó un sofoco que achacó a la cerveza y al calor que hacía en el local. No tenía nada que ver con el hormigueo que experimentó cuando él se quedó mirando la manera en la que la camiseta se ceñía a su busto.

—Puede que una parte de mí lo hubiera deseado, pero si te soy sincera no estoy segura. Rod me gusta, pero no sé si es lo que me conviene. Me marcharé en unos días y él no va a seguirme. Ya sabes cómo es mi vida ahora que he conseguido despuntar.

—Sí. Lo sé. Pero esta tendrá que irse adaptando a las circunstancias. Me refiero a que tendrás

que dejar que el amor del que hablas en tus canciones, entre en tu propia vida.

Jess se quedó callada, pensativa antes esa afirmación.

—Pero no tiene por qué ser en este momento. Además, Rod tiene su vida en Edimburgo. Dirige un hotel, que en unas semanas estará completo por el festival de las artes, según me dijo. ¿Qué se supone que va a hacer? ¿Dejarlo todo y venirse a Londres conmigo?

—¿Sabes por casualidad lo que siente por ti?

—No, no lo sé.

—Pero reconoce que dormir a tu lado ya dice algo, pero lo de despertarse en tus brazos y ni siquiera intentar besarte... —Victoria se mordió le labio y sacudió la cabeza sin comprender cómo se había aguantado.

—No lo sé. A lo largo del viaje hubo momentos en los que pensé que él lo haría por su manera de contemplarme. Me ha sostenido por la cintura cuando estaba cansada, se ha parado delante de mí observándose me como si fuera a hacerlo o incluso en la cama, su manera de hacerlo... pero... al final se ha echado atrás.

—A le mejor le gustas y no se atreve, pero lo retiene tu situación.

—¿Lo ves? Por eso mismo no soy más explícita acerca de que me gusta.

—Pues no creo que haga falta más después de dormir con él y amanecer abrazada a su cuerpo. No sé qué más quieres que te diga. Solo te faltó besarlo tú. ¿Qué sucedió para que no lo hicieras? Si él te gusta...

—Creí que lo haría él —confesó con un tono de desilusión en su voz.

—Yo que tú me dejaría en paz de gilipolces. Te aconsejo que te aclares en estos dos días. Solo espero que no te afecte a tu actuación.

—¿Estás de coña? —Jess puso los ojos como platos al escuchar esa advertencia.

—Lo sé, lo sé. Eres una profesional como pocas. Me lo llevas demostrando desde el principio. Por otro lado, tal vez esa maraña de sentimientos encontrados que tienes, te ayuden a sacar algún tema nuevo.

—No creo que mi mente esté para eso. Pero quién sabe...

—Deberías tomártelo con calma. Relájate y actúa mañana por la noche y luego decide si pasas al ataque; o prefieres esperar y ser cauta.

—Como si fuera tan sencillo hacerlo —ironizó Jess bebiendo un trago de cerveza.

No, no lo era, se dijo. Rod le gustaba, pero ¿lo suficiente como para plantearse seguir conociéndolo? ¿Para hacérselo saber? Más le valía centrarse en su concierto del día siguiente. Eso era lo más importante por el momento.

Victoria echó un vistazo a su móvil cuando este vibro al recibir un mensaje. Le echó un vistazo.

—Caroline y Lisbeth nos invitan a cenar. No hagas planes.

—No tenía pensado hacerlos. Descuida. Te he dicho que iba a quedarme tranquila y relajada en la habitación.

—Pues ya no.

Le vendría bien distraerse con el resto del grupo, aunque una parte de ella prefiriera algo más tranquilo e íntimo.

7

Rod la vio llegar con la guitarra de la mano. Estaba detrás del mostrador de recepción cubriendo el turno de Val. Sonrió y asintió cuando ella se acercó hasta él. No pudo evitar pensar en lo atractiva a pesar del cansancio que se reflejaba en su rostro. La observó resoplar y poner cara de circunstancia.

—¿Cansada?

—Un poco. Pero nada que no repare una ducha y una buena cena. ¿Trabajando?

Rod frunció los labios y asintió.

—Sí. Estoy cubriendo a Valerie. No obstante, no hay demasiado jaleo a estas horas. ¿Qué tal te ha ido? ¿Te gusta el lugar donde se celebra el festival?

—Sin duda. El lugar es idóneo con el castillo detrás de la carpa en la que se incluye el escenario. Y luego está la cantidad de gente que he visto.

—Es uno de los festivales que atrae más público. Creo que podría hacerle la competencia al de Edimburgo, que ya te comenté.

—Nunca he estado. Espero poder ir, aunque sea como visitante y no como artista.

—Te gustará. Estoy seguro. Dime, ¿qué puedo hacer por ti?

—Oh, no te preocupes. Me he detenido a saludarte porque me apetecía.

Aquella mirada de ella, su sonrisa y sus palabras lo descolocaron. Se apoyó sobre el mostrador para contemplarla más de cerca. Por suerte no había ningún cliente por allí, y mucho menos su hermana. Pero cuando quiso darse cuenta la puerta del hotel se abrió captando su atención.

—¡Tío Rod!

Este se limitó a sonreír y a salir al encuentro de su sobrino para abrazarlo.

—¡Vaya, mira a quién tenemos aquí! Si casi no te conozco de lo que has crecido.

Jess permanecía en segundo plano observando el desarrollo de la escena sintiendo cierta envidia por el cariño que los chicos recibían.

—Hola tío Rod —dijo Fiona.

—Vaya, pues tu hermano ha crecido, tú estás hecha toda una mujer. Pero si el año pasado no me llegabas por el hombro, y ahora ya casi me pasas.

—Nos están haciendo pequeños, Rod —le aseguró Benton estrechándole la mano.

—Ya te digo.

—Chicos, creo que vuestro tío estaba con un huésped del hotel —comentó el padre de los chicos señalando a Jess.

—No os preocupéis por mí. No quería nada en particular de Rod. Solo estábamos charlando —aseguró Jess.

—Ya estáis aquí —La voz de Megan hizo que los muchachos se volvieran hacia ella, igual que Benton.

—Creo que me marchó. No quiero estar en mitad de una reunión familiar —le susurró Jess a Rod acercándose de manera peligrosa, porque cuando él volvió el rostro para decirle algo, solo pudo fijarse en sus ojos antes de hacerlo en sus labios.

Jess se apartó de inmediato al darse cuenta de que aquel no era el lugar ni el momento para flirtear.

—¿Te veré más tarde? Bueno, si no tienes ningún compromiso con tu representante o con la dirección del festival.

No quería hacerse ilusiones con ella porque entendía que tendría que cumplir sus compromisos, pero tenía que intentarlo. Al ver el gesto de cierto fastidio de ella, lo comprendió.

—He quedado a cenar con los músicos, mi representante y las organizadoras del festival. Ya sabes...

—Sí. Tienes que atender tus compromisos. Pásalo bien entonces.

Ella apretó los labios y asintió, pero a Rod no le pareció muy convencida de que fuera a hacerlo. No obstante, era normal que tuviera que cumplir con su agenda. La contempló alejarse hacia las escaleras sin moverse del sitio hasta que su hermana se acercó con una sonrisa bastante significativa.

Benton y los chicos se habían ido a tomar algo al bar.

—No lo tendrás nada sencillo con ella.

—¿Cómo dices?

—Que no es fácil convivir con una cantante. He visto cómo te ha cambiado el gesto en el tiempo que dura un chasquido de dedos. Te escuché invitarla a salir.

—Vaya, pensaba que estabas hablando con los chicos y con Benton —Rod la miró con curiosidad.

—Lo estaba haciendo, pero también te vigilaba a ver qué hacías. Y no es que quiera meterme en tu vida, ni sea una cotilla. Pero no quiero que te lleves un chasco.

—Me consta. Ella tiene que cumplir lo acordado por su representante. Es lógico.

—Por eso te digo que tengas cuidado. ¿Qué te parecen los chicos?

—Hacía tiempo que no los veía y míralos... Fiona está tan alta como yo. ¿Qué les das de comer? ¿O se trata del clima de las Tierras Altas?

—No lo sé. Pero es verdad que nos dejan pequeños. Estarán aquí el fin de semana y luego nos volveremos a Inverness. ¿Y tú? No sé si te lo he preguntado o si me lo has comentado. Tengo cien mil cosas en la cabeza.

—Supongo que al igual que tú. Cuando pase el fin de semana. He de regresar y planificar el mes de agosto en Edimburgo. No sé si te lo comenté cuando llegué.

—Sí, suele ser movido con el festival. ¿Qué vas a hacer esta noche? ¿Piensas darte una vuelta por ahí? Ya sabes que el hotel cierra a las doce y el que quiera entrar tiene su llave para hacerlo.

—No lo he pensado todavía. Tal vez salga.

Megan asintió mirando a su hermano con los ojos entrecerrados.

—¿Has pensando en ver a Lisbeth? Te lo pregunto porque ya te dije que está en la organización del festival este año. Y estoy segura de que, si mañana vas a ver a Jess, es más que probable que te encuentres con ella.

Rod apretó los labios y miró a su hermana de una manera que dejaba claras sus intenciones al respecto.

—Lo sé. Pero casi prefiero verla mañana si llega el caso. Seguro que estará más ocupada en su trabajo y no me dedicará mucha atención.

—Eso suena a excusa simple. Es más, me parece algo cobarde. ¿Temes verla?

—No. No tengo nada que ocultar, ni tengo miedo a verla. Lo que pasó lo sabíamos los dos.

—Pero te largaste sin despedirte de ella...

—Sabe que mi vida está en la capital ¿Qué más quería que le explicara? —Rod elevó las cejas contemplando a su hermana a la espera de que ella lo entendiera.

—Lo que tú me digas. Solo te pongo sobre aviso una vez más. Luego no digas que no te lo dije

—Megan se volvió para irse, pero no apartó la atención de su hermano al que señaló con su dedo.

—Descuida. Sabré manejar la situación. O eso creo —se dijo justo cuando su hermana ya no podía escucharlo. ¿Quién le iba a decir que su estancia en Stornoway esos días le iba a provocar dolor de cabeza por culpa de dos mujeres? Bufó como si se tratara de un gato y decidió centrarse en leer un poco. No había mucho jaleo en el hotel a esas horas, de manera que podía relajarse en la recepción.

Jess se arregló para marcharse a cenar. En un principio le había parecido acertado porque de ese modo se distraería y sus pensamientos no se centrarían en Rod. Pero al verlo hacía un rato en la recepción y le propuso salir por ahí los dos juntos, una parte de ella se sintió afectada. Sí. Porque lo que en un principio le pareció una buena idea, ya no lo creía como tal. Le apetecía quedarse tranquila en el hotel. Quería relajarse y no pensar en nada durante algunas horas. Tal vez lo consiguiera el día que el festival terminara, porque sin duda que la noche siguiente en la que ella tocaría, no creía que la dejaran tranquila; a no ser que se las ingeniara para desaparecer. No podía creer en todo lo que estaba experimentando. Eso incluía haber conocido a Rod. Inspiró echando un último vistazo a su aspecto en el espejo antes de abandonar la habitación. Se despediría de él hasta más tarde. Incluso podría darse que volviera a verlo cuando regresara esa noche al hotel.

Bajó las escaleras dispuesta a encontrarlo en la recepción. Pero cuando llegó al último

escalón, que conducía al vestíbulo, se sintió algo decepcionada. Sintió una especie de bajón en su ánimo cuando lo vio. Había una chica joven en recepción que le sonrió de manera cordial.

—Buenas noches.

—Buenas noches —le dijo Jess más por cortesía que porque en verdad lo fueran. Esperaba verlo antes de marcharse, pero no había sido posible. Recordó la llegada de sus sobrinos. Seguro que se encontraba reunido con su familia en ese momento. Suspiró mientras esperaba a que bajara Victoria. Le había enviado un mensaje para que la esperara en el vestíbulo y marcharse juntas al restaurante que Caroline le había indicado. Confiaba en pasar un buen rato, aunque por algún motivo parecía dudar.

Rod se había quedado a cenar con su hermana, su cuñado Benton y sus sobrinos. Todos habían insistido para que él accediera en vez de irse por ahí a un pub o un restaurante. De ese modo podrían contarse anécdotas ocurridas en este tiempo que hacía que no se veían. Benton y los chicos se quedarían hasta el domingo, que era cuando el festival ya habría terminado. Sería entonces, como le había contado su hermana, cuando regresara a Inverness con ellos. Y él tendría que hacer lo propio y retomar su actividad.

Llegada la hora de retirarse a dormir, Megan y su familia lo harían en una de las buhardillas del último piso, y que estaban preparadas para grupos de cuatro personas. Rod lo haría en una de las habitaciones individuales del piso inferior. Pero antes de retirarse salió a dar un paseo por los alrededores, aunque Megan sabía que en el fondo estaba esperando a ver si aparecía Jess. A ella no la engañaba de esa manera tan fácil, se dijo viéndolo salir por la puerta.

Necesitaba despejarse. No pensar más en Jess, pero entonces, ¿qué hacía allí fuera en la puerta del hotel? ¿Por qué no se retiraba a su habitación? Lanzó una mirada al móvil para comprobar la hora y ver que eran casi las doce, lo que significaba que tendrían que cerrar el hotel y que usaran su llave para entrar en este. Y si ella aparecía, ¿qué le diría? ¿Qué la estaba esperando? ¿Por qué? ¿Para qué? Se dijo sacudiendo la cabeza al tiempo que se pasaba la mano por el pelo en dirección a la nuca. Se la frotó y sacudió la cabeza sin entender qué demonios le pasaba. Echó un último vistazo a la calle para ver si ella aparecía, pero decidió darse por vencido y regresar al interior del hotel. Haría una ronda por el vestíbulo y el salón para comprobar que todo estaba en orden. Luego, se iría a su habitación y se metería en la cama hasta la mañana siguiente.

Jess y Victoria se despidieron del resto del grupo bien entrada la madrugada y se encaminaron hacia el hotel.

—¿Cansada? —preguntó Victoria la fijarse que Jess estaba callada y con la mirada fija en el suelo.

—Un poco.

—Bueno, la verdad es que todo el día de hoy ha sido algo ajetreado. No te lo discuto. Pero así son estas cosas. No obstante, creo que merece la pena venir a esta clase de festivales. ¿No crees?

—Victoria desvió la atención hacia ella. Y Jess se limitó a asentir sin abrir la boca—. Oye, ¿se puede saber qué te pasa? Y no me trago que sea el cansancio. Llevas toda la noche bastante misteriosa y algo callada. Solo has hablado cuando te han preguntado las organizadoras. Por momentos he percibido que tu cuerpo estaba allí en la cena, pero no así tu mente. No sé si estás dándole vueltas a tu actuación de mañana o a otros temas personales que ambas sabemos —le dejó caer con un toque irónico.

—¿En serio? ¿Te has fijado en mí esta noche? Pensaba que estabas más atenta a la conversación con Caroline y Lisbeth. Pero bueno, en cualquier caso...

—Me dijiste que no tenías otros planes para esta noche.

—Ah... No., no los tenía.

—En serio, si tenías una cita podrías habérmelo dicho y...

—No tenía ninguna cita —le interrumpió de golpe antes de que siguiera por un camino que a ella no le gustaba lo más mínimo. Claro que la tenía y seguro que era la oportunidad perfecta saber qué había entre ellos. Para seguir conociéndose en un ambiente más íntimo y relajado que el vagón de un tren, un autobús o un ferry, se dijo de mal humor.

—Vale, vale. Me ha quedado claro. No hace falta que me des más explicaciones. Pero que sepas que más tonta has sido tú si no me lo comentaste antes de salir. Porque incluso podrías haberle pedido que nos acompañara.

—¿Quieres dejarlo de una vez? —El tono de Jess puso de manifiesto que estaba empezando a hartarse.

—De acuerdo. Como quieras.

Jess se lo agradeció. No quería pensar en Rod, ni en si había perdido una oportunidad de saber qué le sucedía. Solo quería meterse en la cama y pensar en que al día siguiente tendría que tocar en el festival.

Llegaron a la puerta del hotel donde las luces exteriores permanecían encendidas para los huéspedes que llegaran fuera del horario de cierre.

—No tiene servicio de veinticuatro horas. Hay que usar la llave para abrir la puerta —le dijo Jess al ver que su amiga se acercaba a esta y miraba en el interior el vestíbulo.

—Es verdad. ¿La tienes a mano?

—Sí —dijo acercándola al lector. Pero la puerta no parecía querer abrirse porque Jess lo intentaba una y otra vez obteniendo idéntico resultado.

—¿Qué pasa? ¿No va?

—No sé. Le he pasado un par de veces y no parece leer la banda magnética. Prueba con la

tuya.

Victoria rebuscó en el interior de su bolso hasta dar con ella.

—Deja a ver.

Jess permaneció expectante mientras Victoria pasaba en repetidas ocasiones la tarjeta, pero obtenía el mismo resultado.

—No va, tampoco. A lo mejor se ha desmagnetizado. Suele ocurrir en muchas ocasiones. Sobre todo, cuando las metes en los bolsos junto a otras tarjetas —le comentó Jess volviendo a intentarlo con la suya.

—Creo que lo más indicado es que toquemos el timbre y que nos habrán —le sugirió Victoria pulsando el botón—. No tardarán en venir a abrir.

Jess se preparó para ver a cualquiera incluido a Rod.

Este escuchó el pitido al mismo instante de que lo pulsaran. Alguien parecía haber olvidado la llave o tal vez no le iba bien. Por suerte él siempre se quedaba en la habitación que había en la planta baja y que nunca se ocupaba. De ese modo la persona que dormía en ella quedaba más cerca de la puerta para atender estas situaciones. Se levantó de la cama y se dirigió a ver quién era. No acostumbraba a desvestirse del todo por si le tocaba levantarse en mitad de la noche por algún motivo. De manera que no tardó ni cinco minutos en dirigirse a la entrada y no pudo disimular su sonrisa cuando reconoció a Victoria y a Jess. No esperaba verla ya esa noche, pero al parecer el destino quería darle una última opción, aunque fuese de aquella manera.

Cuando ella lo vio aparecer bajó la mirada al suelo y se cubrió con una mano mientras sonreía. Solo podía ser él quien acudiera en su ayuda, claro se dijo poniendo cara de resignación cuando él abrió.

—¿Qué os sucede?

—Sentimos molestarte, pero las tarjetas no van —le aclaró Victoria esgrimiendo la suya mientras Jess hacía lo propio.

—No os preocupéis. Mañana pido que lo revisen. Pasad o cogeréis frío. Que estemos en pleno verano no significa que no lo haga, aquí en la isla.

Entraron en el vestíbulo mientras Rod cerraba la puerta. Se volvió hacia las dos, pero prestando más atención a Jess. Su vestido de color azul cielo le quedaba como un guante. Tuvo que apartar la mirada de forma rápida para no ser un descarado, pero ella ya parecía haberse dado cuenta de su forma de mirarla.

—Si necesitáis algo más...

—No te molestamos. Sentimos haberte despertado —se disculpó Victoria al ver que Jess parecía haberse quedado muda.

—Tranquila. No suelo dormir de manera profunda.

—En ese caso te dejamos que descanses —apuntó Jess mirándolo una última vez antes de

volverse hacia las escaleras—. Hasta mañana.

—Hasta mañana. Que descanséis vosotras también.

Él hizo lo propio y se dirigió de regreso a su habitación con la imagen de Jess fija en su retina. No estaba convencido de que pudiera pegar ojo después de haberla visto con aquel vestido.

—Ya lo has escuchado. A descansar —sugirió Victoria con una mueca de diversión.

—Es lo mejor que se puede hacer a estas horas —asintió Jess dirigiéndose a su habitación—. Te veo mañana.

—Recuerda que tienes ensayo temprano.

—No lo he olvidado. No te preocupes. Esperemos que la llave funcione —la levantó en alto para que Victoria entendiera lo que quería decir. Si había fallado en la puerta de entrada al hotel, ¿por qué no podría hacerlo también en la de la habitación? La de su amiga quedaba al final del pasillo. Jess pasó la llave por el lector y empujó la puerta cuando la luz se pudo verde—. Menos mal. Pensaba que tenía que ir en busca de Rod, y no tengo ni idea en dónde duerme.

—No te preocupes. No habrá que hacerlo —le aseguró Victoria con una sonrisa irónica cuando la puerta de su habitación también se abrió y se despidió de su amiga agitando la mano.

Jess entró y cerró la puerta a su espalda y la cerró con un toque de la suela de su zapato. Resopló dejando la llave sobre la mesita de la entrada y se descalzó. Los pies le dolían horrores después de llevar los zapatos toda la santa noche sin estar acostumbrada. Pero el vestido los requería. Aunque claro, bien podría haberse puesto unas botas. Permaneció asomada a la ventana contemplando la oscuridad de la madrugada, que se veían salpicada por varios puntos luminosos. No pasaba nadie por la calle a esas horas. De hecho, Victoria y ella habían caminado solas hasta el hotel. Por un momento la imagen de Rod ocupó sus pensamientos. Sonrió pensando que lo habían molestado. Le pareció cosa del destino. No había podido despedirse cuando se marchó a cenar y durante la noche había tenido la impresión de que echaba en falta algo. Cerró los ojos y movió la cabeza antes de apartarse de la ventana y correr las cortinas. Trataría de dormir todo lo que pudiera. Tenía ensayo a media mañana así que no hacía falta madrugar demasiado.

Rod se levantó recordando lo sucedido la pasada noche. Creyó que no la volvería a ver esa noche, pero al final la circunstancias hicieron que ambos se encontraran. Esa noche tocaría en el festival y luego se marcharía. Y él haría lo mismo una vez que todo hubiera concluido y se asegurar que su hermana no necesitaba su ayuda. Vio a Megan en la recepción cuando llegó a esta.

—Buenos días. Anoche escuché el timbre de la puerta, ¿qué sucedió? —le preguntó al verlo.

—Sí. Hay que revisarlo porque las tarjetas de Jess y de Victoria no iban. No sé si será un problema general o de las de ellas en cuestión.

—Vaya, tuviste que salir a ver qué sucedía.

—Sí. Les abrí y me volví a la cama.

—Vale. Luego mando que lo revisen para que no vuelva a suceder.

—De todas formas, voy a comprobarlo con la mía, por si fuera cosa de sus tarjetas.

Megan asintió, pero no le dijo nada. Siguió centrada en revisar el cuadro de llegadas y salidas para esos dos días. Vio a su hermano regresar.

—¿Y bien?

—Es algo general porque mi tarjeta tampoco la lee. Dime, a quién hay que llamar para que venga a verlo. Será cuestión de algún cable que se ha soltado y no hace contacto.

—De acuerdo, se lo diré a Fred cuando lo vea. Es el encargado del mantenimiento.

—¿Qué haces? ¿Puedo echarte una mano?

—Revisando el plan de salidas y llegadas al término del festival. Esta es la última noche y mañana el vestíbulo se convertirá en un ir y venir de maletas. ¿Qué vas a hacer tú? ¿Te marchas mañana?

—No lo he decidido todavía. No cerré el billete de tren desde Inverness a Edimburgo. Quería saber si necesitabas ayuda.

—Si quieres quedarte, no hay problema. Ya lo sabes.

—Veré qué es lo que hago.

—¿Y si ella se queda? —Megan desvió la atención del rostro de su hermano a la pantalla del ordenador. No pretendía presionarlo a la hora de tomar una respuesta. Ni quería que él pensara que ella tenía algún interés especial.

—¿Crees que mi decisión dependerá de lo que ella haga?

—No creo que te influya, Rod. Tú siempre has sabido lo que querías hacer en cada momento. La cuestión aquí es si estás dispuesto seguirla. Ella te gusta. De eso no me cabe la menor duda —sonrió con naturalidad mirando a su hermano a ver qué reacción tenía.

—Déjalo. Me voy a desayunar —Rod agitó la mano delante de su hermana sin querer saber más. Era pronto para empezar a responder cuestiones que no venían a cuento. No sabía si Jess se quedaría. Ni creía que se lo fuera a preguntar porque no era un asunto suyo. Ni él actuaría en función de lo que ella decidiera. La vio bajar a desayunar en compañía de Victoria, y se paró a saludarlas.

—Buenos días. Anoche no me di cuenta acompañaros a vuestras habitaciones para asegurarme de que las llaves funcionaban. Disculpadme. Veo que no tuvisteis problemas...—Paseó su mirada por los rostros de las dos esperando alguna aclaración, pero ambas se limitaron a sacudir la cabeza.

—Nosotras también lo comentamos, pero no hubo necesidad de molestarte más. —le comentó Jess.

—No hubo necesidad de ir a buscarte. Y te pedimos disculpas por sacarte de la cama a esas horas.

—No tenéis que preocuparos. Es parte de mi trabajo cuando vengo a echarle una mano a mi hermana. Suelo ser yo el que se queda de guardia por si sucede algo así. Y ahora soy yo el que os pide disculpas porque vais a desayunar, y yo os estoy entreteniendo.

—¿Ibas camino del salón? —le preguntó Victoria

—Sí, iba hacia allí...

—Si quieres acompañarnos a desayunar... Así podemos charlar sobre el festival —le sugirió Jess con naturalidad, sin medir las consecuencias de seguir pasando el tiempo en su compañía.

Rod se sintió algo cohibido porque no esperaba que se lo pidieran. Pero no vaciló cuando percibió la mirada fija de ella en él.

—Claro. Será un placer.

—Por cierto, si tienes tiempo y te apetece, podría ir a ver el ensayo de Jess esta mañana. Porque asegura que irás a verla esta noche cuando actúe —comentó Victoria mirando a Rod con inusitado interés por su respuesta.

—Estaría bien, pero no quiero dejar tirada a mi hermana. ¿A qué hora es el ensayo?

—A las doce —respondió Jess con una nota de diversión en su voz cuando lo escuchó preguntárselo. Le agradaría que estuviera presente. Sí. ¿Por qué no?

Se quedó mirándola como si se tratara de alguien a quién no lograba situar en su vida. Le gustó lo que vio en su rostro. Su sonrisa sincera. No era consciente de lo que estaba haciendo, o tal vez no quería serlo para dejarse llevar a ver dónde le conducía aquello. Minutos antes de verla, su hermana Megan, le había asegurado que ella le gustaba. Sí. Así era. Pero eso no significaba nada. Había conocido a muchas mujeres que le habían gustado. Y salvo en contadas ocasiones en las que había tenido alguna relación corta, el resto no había pasado de una sola noche.

—En ese caso, estás invitado de manera oficial a ver el ensayo —le dijo Victoria a bombo y platillo como si fuera algo oficial.

—Creo que deberíamos pasar a desayunar —sugirió Jess sintiéndose el centro de atención de los clientes que iban y venían del salón donde se servía el desayuno.

Rod asintió y las siguió al interior del comedor donde ocuparon una mesa de tres. Rod se encargó de atenderlas cuando Charlotte, una de las cámaras se les acercó para tomarles nota.

—Ya lo hago yo, sino te importa. De ese modo puedes centrarte en otros huéspedes. Voy a desayunar con ellas —le aclaró porque la chica se había quedado contemplándolo con extrañeza.

—Genial. Sigo entonces con otras mesas.

—Bien, ahí tenéis la carta. Decidme qué os apetece desayunar...

Minutos más tarde los tres permanecían sentados charlando y tomando café. Habían dado buena cuenta de un desayuno escocés completo.

—¿Cuándo tiempo piensas estar? ¿Has venido para quedarte durante el verano? —Era Victoria la que preguntaba atrapada por la curiosidad que él le había despertado.

—No, no. Yo tengo mi propio hotel en Edimburgo. No sé si Jess te lo ha comentado.

—Sí, bueno... Me contó vuestro viaje hasta aquí. Una odisea.

—En cierto modo. Es lo que tiene venir aquí. Dependes de varios medios de transporte. Y las distancias son largas debido a las extensiones de terreno que hay entre las localidades.

—Entonces, ¿te marchas mañana cuando termine el festival?

Rod pensó que su hermana le había hecho la misma pregunta hacía un momento, y no había sabido qué responderle. Miró a Victoria y encogió los hombros.

—No lo sé. De momento me quedó mientras dure el festival. Supongo que vosotras haréis lo mismo, ¿no? —Paseó su mirada por ambas mujeres, pero centrándose un poco más en Jess. Aquella conversación informal le permitiría saber cuáles eran sus planes. Pensó que era una gilipollez saberlo después de todo porque a él no le incumbía. Aunque se sintiera atraído por ella.

—Yo me marcho el mismo domingo por la mañana —dijo Victoria sin pensarlo dos veces—. Tengo que estar en Londres sin falta, el lunes.

Jess escuchaba sin mucha atención lo que su amiga tuviera que decir porque estaba centrada en Rod, y en lo que iba a decirle. Le apetecía quedarse un par de días más en la zona. Esto supondría pasar más tiempo con él. Ya que estaba convencida de que haría de anfitrión con ella. No estaba segura de que esto fuera lo que más le convenía. Tenía poco tiempo para pensarlo y tomar una decisión. Una, de la que no se arrepintiera después. El comentario de él no ayudó en demasía.

—¿Y tú? Sabes que si quieres quedarte algún día más. Creo no habría problema de alojamiento una vez concluido el festival. Te lo comento por si se te ha pasado por la cabeza quedarte.

—Lo había considerado, pero claro, siempre y cuando hubiera alojamiento y ello no os supusiera un trastorno. No me gustaría que tuvieseis reservas suficientes y por quedarme...

—No, no. Nada de eso —le interrumpió él sabiendo lo que iba a decir—. Ya te digo que no hay problemas de espacio. Me comentaba antes mi hermana que mañana el vestíbulo será un continuo desfile de la gente que deja el hotel. Imagino que habrá habitaciones de sobra para poderte quedar. E incluso no tendrás necesidad de cambiarte de la que estás.

Jess apretó los labios y asintió. Ese punto parecía solucionado. Pero, ¿y el que hacía referencia a Rod?

—¿Lo ves? Puedes quedarte el tiempo que precises —insistió Victoria observando el juego de miradas de los dos. Tendría que hablar a solas con Jess y saber qué diablos le sucedía con Rod. Pero vamos, no hacía falta fijarse demasiado para sacar una conclusión.

—Si no me necesitas en Londres...

—No. Podré apañármelas sin ti, querida —sonrió dejándole claro que no hacía falta que regresara con ella. O que no quería que lo hiciera y permaneciera unos días más allí con él—. Tómame unos días de descanso antes de regresar al estudio para grabar el nuevo álbum.

Jess asintió. Miró a Victoria y se preguntó si en verdad su amiga la estaba obligando de una manera muy sutil a quedarse algunos días más allí con él.

—Es posible que me quede algún día más. Ya te confirmaré —le aseguró a Rod.

—E incluso podríais hacerlo juntos como el viaje para venir aquí.

Aquella sugerencia no le hizo demasiada gracia porque creía que sería más complicado separarse de él. Si ya le parecía que lo iba a ser al dejar el hotel, no quería ni pensarlo si tenía hacerlo al llegar a Edimburgo después de otro día de viaje, juntos. No, no. Casi prefería marcharse un día que él no lo hiciera.

Rod se dio cuenta que la conversación tocaba un tema que a Jess no parecía hacerle ni pizca de gracia, a juzgar por su media sonrisa. Y él tampoco iba a intervenir. El hecho de que hubiera fijado su mirada en su desayuno, como si estuviera dejando claro que en ese momento no le apetecía hablar de su viaje de regreso. De manera que él prefirió disculparse y dejar que lo hablaran ente ellas.

—Me vais a disculpar, pero tengo que ver a Megan. Ya he terminado el desayuno y no puedo estar aquí sentado de charla con vosotras —le comentó sonriendo en un intento por ausentarse—. He venido a echarle una mano.

—Claro, claro. No te olvides del ensayo de Jess.

—Por supuesto. Os veré más tarde.

Jess volvió la mirada hacia Victoria.

—¿Puedes explicarme por qué lo has invitado al ensayo? —Estaba algo confusa con la conversación que habían mantenido, y en especial algo molesta por el comportamiento de su amiga. ¿A qué venía ese interés en que regresaran juntos a Edimburgo? No lo entendía. Ni quería hacerlo.

Victoria puso cara de no saber a qué venía aquella pregunta.

—¿Por qué no debería con lo bien que se ha portado con nosotras? Te recuerdo que anoche lo sacamos de la cama para que nos viniera a abrir. Ah, y eres tú la que me dijo que iría a verte.

—Anoche las tarjetas no funcionaban y ese es tu cometido, como nos dijo. Luego tampoco hicimos algo que no estuviera permitido. Además, si el lector de la puerta no funciona es cosa suya, no nuestra —le resumió con un retintín que hizo sonreír a Victoria.

—Deberías verte en un espejo.

—¿Yo? ¿Por qué? ¿Qué me sucede?

—Eso me gustaría saber. Que me aclararas a qué viene tu reacción. Entiendo que Rod te gusta como hombre. Y no te lo niego ni te lo discuto porque me parece un tío que merece la pena. Pero de ahí a comportarte como una adolescente... ¿Qué problema tienes? ¿Qué lo invite a tu ensayo? ¿Qué te anime a quedarte unos días aquí y hacer juntos el viaje de regreso?

—No tengo ningún problema con él.

Victoria volvió a reírse cuando se fijó en la expresión del rostro de Jess. Estaba cabreada y creía saber el motivo. Bueno, se lo acababa de decir en su propia cara. Rod le atraía y no estaba dispuesta a intentar nada con él.

—Creo que pierdo el tiempo contigo. Deberíamos irnos a la habitación y prepararnos para ir yendo al festival. No quiero que se nos haga tarde para tu ensayo.

—Es pronto.

—Ya, pero no se trata de llegar con el tiempo pegado al culo, ¿no? Habrá que prepararlo todo. Y de paso seguiremos charlando —le exigió adoptando ella una pose de autoridad como su representante que era.

—No hay mucho más que contar —le espetó Jess con un tono frío que dejaba claro que no iba a seguir hablando de Rod y de ella.

Pero este tono de Jess no intimidó a Victoria, sino que la espoleó a seguir adelante.

—No creas. No creas. Jess, ¿cuál es el problema? Se os nota a la legua que os sentís atraídos el uno por el otro —El tono cómico y la risa habían dado paso a uno más comedido y serio. Y su mirada se había transformado en una de interés por su amiga.

—No existe ningún problema.

—Me alegro. En ese caso he hecho bien en invitarlo al Ensayo de esta mañana. Es más, soy tu representante y puedo hacerlo. ¿Por qué le pediste que asistiera a tu actuación de esta noche?

—Me sentía en deuda con él porque me echó una mano en todo momento durante el viaje. Ya está. —Sacudió la cabeza sin querer pensar en todo lo demás. Era cierto que lo había hecho por la complicidad que surgió con él Y en cierto modo como gratificación por su ayuda durante el viaje y no porque creyera que podría enamorarse de él—. Y luego me comentó que su hermana eran fan mía...

—Ahhhh. Vale. ¿Megan? Vaya. Hablaré con esta a ver si va a ir esta noche.

—Seguro que sí. Acabo de decírtelo.

—Está bien, será mejor que subamos a las habitaciones. Coge la guitarra y nos vemos abajo en el vestíbulo en... ¿quince minutos? —preguntó lanzando una mirada rápida a su reloj.

—De acuerdo —le dijo con un tono cansino.

Jess se volvió hacia la puerta de su habitación lo que le impidió ver la sonrisa tan significativa de Victoria. ¿Qué narices pretendía su amiga? ¿Iniciar una relación con Rod? Eso no tenía ni pies ni cabeza. Ella vivía en Londres, donde estaba el estudio de grabación. Él lo hacía en Edimburgo, donde tenía su vida y nada menos que un hotel que dirigir. Con estos dos elementos cualquier persona con dos dedos de frente le diría que no se molestara en iniciar algo que estaba destinado a fracasar. Así que no había nada que hacer en ese terreno.

Se sentó en el borde de la cama y cogió la guitarra. Sin pretenderlo comenzó a rasgar sus cuerdas pensando en esa relación imposible. Con la imagen de él en su mente se dejó llevar

mientras tocaba. A lo mejor salía una nueva canción de todo esto, se dijo sonriendo de manera ensoñadora.

8

—¿Dónde vas? —La voz de Megan detuvo a su hermano camino de la puerta.

—A ver ensayar a Jess. Si no tienes demasiado jaleo aquí, claro. De lo contrario, dímelo y me quedo.

Megan no pudo evitar reírse de la expresión de Rod. Parecía sentirse culpable por marcharse.

—¿Desde cuándo me pides permiso? Eres mi hermano mayor, lo cual me indica que tienes una edad en la que no creo que tengas que andar pidiendo permiso para hacer o no hacer las cosas. Y, además, tengo que agradecerte que dejes tu trabajo en la capital por unos días para venir hasta aquí a echarme una mano. Ya me he enterado que has estado haciendo de camarero en el comedor para Jess y Victoria...

—No tienes nada que agradecerme porque sabes que vendría igualmente. Y, sí, me encargué de estas para que el resto de tus camareras pudieran seguir atendiendo otras mesas. Una simple anécdota.

—Bueno, eso es otro tema. Dime, ¿cómo que va a ver ensayar a Jess?

La mirada entornada y los labios fruncidos de Megan, presagiaban interrogatorio a la vista, se dijo Rod de inmediato.

—Bueno, ha sido Victoria quien lo ha hecho. Me lo comentó mientras desayunábamos.

—Pues aprovecha la ocasión —le dijo guiñándole un ojo.

—Imagino que irás a verla esta noche, ¿no? Eres fan suya.

—Eso espero. Tú seguro que lo haces.

—Sí. Por cierto, Jess comentó durante el desayuno que tal vez se quede algunos días más. Deberías hablar con ella, si no lo ha hecho ya contigo.

—De acuerdo. No he hablado con ella. Pero gracias por avisarme de ese modo la mantendré en su habitación. Dime, ¿a qué ha venido ese cambio?

Rod abrió la boca para responder, pero en ese momento una pareja de huéspedes se acercó a la recepción.

—Luego hablamos. Tienes gente que atender, y yo no quiero llegar tarde.

Megan frunció los labios en una mueca bastante significativa de lo que pensaba. Sería mejor dejar a su hermano y centrarse en el trabajo. Ya era lo bastante mayorcito para saber dónde se metía, como le había dicho. Si ella quería quedarse algunos días más en Stornoway por parte suya no habría problemas en mantenerle la habitación. Pero, ¿y Rod?

Jess permanecía concentrada en lo que hacía, esto era, afinar su guitarra e intercambiar impresiones acerca del festival con los demás. Estaba convencida de que una vez que se metiera en su mundo de la música, las cuestiones relativas a Rod, se evaporarían. Victoria había tratado

de sonsacarle algo más de información al respecto de él camino de la explanada donde se concentraba todo. Pero ella le había dado evasivas hasta que por fin su amiga se dio cuenta de que no iba a sacar nada. Por suerte, se había marchado en busca de las organizadoras y la había dejado en compañía de sus músicos.

—¿Qué os parece el orden de las canciones? ¿Hay algo que querías decir? —les preguntó a estos mirándolos mientras ellos sacudían sus cabezas.

—Creo que está perfecto. Sorprenderás al público porque seguro que espera que arranques con <<Your smile^[2]>> y esa la tocas la tercera de la lista —le dijo Iain, el batería.

—No creo que vaya a sorprenderlos. Se saben mis canciones —sonrió ella.

—En eso tiene razón. Es raro que el público no las cante, independientemente de cuál sea la primera. Pero es una buena opción. De ese modo la gente no se espera que comiences con <<You're a rainbow^[3]>> —aseguró Patty, la chica que acompañaba a Jess en los coros y tocaba el violín.

—¿Qué dices tú, Galbraith? —le preguntó ella mirando a un tipo de casi dos metros y bastante corpulento y que tocaba el bajo.

—No importa por dónde empieces, Jess. La gente te seguirá —Se pasó la mano por el mentón como si lo estuviera pensando.

—En ese caso...

Todos se quedaron mirando con interés, expectación y desconcierto detrás de Jess, lo que la obligó a girarse para ver a Rod. Este se detuvo unos pasos por detrás de ella y aguardó a que se acercara a saludarlo.

—Hola —dijo levantando la mano hacia los demás.

Jess se había metido tanto en el ensayo que se le había pasado que él iría a verla. Por ese motivo se quedó sin capacidad de reacción cuando lo vio allí. Permaneció con los labios entre abiertos hasta que, de manera inesperada por parte suya, comenzó a curvarlos en una sonrisa. Su corazón pareció dar un brinco y ella jadeó recuperando el control de la situación, o al menos eso creía.

—Chicos, este es Rod. Me alojo en el hotel de su hermana y... gracias a él pude llegar hasta aquí.

—Creo que está exagerando en lo referente a su llegada aquí.

—De no haberte conocido y haber hecho el viaje contigo, estoy convencida de que me habría perdido —le rebatió sonriendo de manera halagadora mientras se acercaba un poco más.

Rod se centró en su rostro encendido, su mirada brillante y esa sonrisa que lo atrapaba cada vez que ella la lucía. ¡Por favor, se fijaba en ella como si fuera un jovencito con las hormonas por las nubes! ¿Cuándo iba a comportarse como lo que era, un adulto de más de treinta años? Ni él

mismo podría responder a esa cuestión estando ella tan cerca con esa expresión en su rostro.

—Hubieras conseguido llegar igual.

Ella le lanzó una última mirada antes de volverse a los músicos.

—Por cierto, estos son Iain, Galbraith y Patty. Suelen acompañarme en mis actuaciones.

—Encantado.

—Hola Rod. Jess nos contó su viaje y sus continuos cambios de transporte. Sin duda que si yo hubiera sido ella me habría terminado por perder —comentó Iain.

—No lo creo. Solo es cuestión de preguntar —insistió Rod dirigiendo su atención a él.

—El problema es que en esta región nos cuesta entender a la gente. —intervino Jess entrecerrando sus ojos y esgrimiendo un dedo ante él.

—Tiene razón. Por esta zona el acento es muy cerrado —apuntó Patty, frunciendo los labios y asintiendo.

—Por no hablar del gaélico, que eso ya es demasiado —señaló Iain—. Todo está escrito en esa lengua.

—En esta región el gaélico y el inglés coexisten, pero creo que el primero se utiliza más entre las gentes de por aquí —aclaró Rod.

—En fin, creo que deberíamos dejar de hablar de mi viaje y comenzar el ensayo —sugirió Jess viendo que el tiempo pasaba y seguían charlando como si nada. Por otra parte, ponerse a ensayar evitaría que ella se fijara de más en Rod.

—Tienes razón, y además él ha venido a verte cantar —apuntó Iain situándose en la batería.

Jess no evitó que el color se adueñara de su rostro y rodó los ojos yendo a coger la guitarra.

—¿Qué hacéis de brazos cruzados? —La voz de Victoria los sorprendió—. Hola Rod.

—Victoria —le dijo este asintiendo.

—Tenéis a este chico esperando a que empecéis. Vamos, le he pedido que venga a veros ensayar.

Rod los miró a los cuatro con sus manos en alto como si les indicara que por él no tenían que ponerse a tocar. Jess lo miró una última vez antes de agarrar la guitarra con decisión e indicar a los demás con qué canción le gustaría empezar.

Poco a poco la música comenzó a inundar el espacio. La batería abrió el camino al bajo de Galbraith. Jess se había subido al escenario y trataba de mirar a todas partes para no quedarse haciéndolo en Rod. Pero iba a ser algo difícil siendo Victoria y él los únicos asistentes, por el momento, porque de manera progresiva algunos curiosos se acercaron a escucharla cantar.

Rod la contemplaba mientras ella comenzaba a cantar la letra de la canción, y él sentía que la piel se le erizaba. Se quedó perplejo, sin habla y sin capacidad de reacción cuando comenzó a escucharla. Bien era cierto que había visto algunos vídeos en Internet y había escuchado alguna de sus canciones en plataformas musicales, pero escucharla allí en ese momento no se le parecía en

nada.

—Dime que no te gusta su voz —le susurró Victoria inclinándose hacia Rod. Lo vio entre abrir sus labios como si fuera a decir algo. Pero no fue capaz de hacerlo y prefirió sacudir la cabeza.

—No creo que pudiera.

Victoria esbozó una sonrisa de triunfo, pero no porque no él no hubiera sido capaz de responderle lo contrario, sino por la manera en la que la estaba mirando.

Rod permanecía atento a cada uno de los movimientos de ella, de sus cambios de voz, de sus miradas que en más de una ocasión se encontraron. Y de su sonrisa. Pero a él le seguía pareciendo que no era solo su voz la que podía encandilarle.

Jess creía estar metida de lleno en la canción y que no le afectaba la presencia de Rod. Pero las veces que lo miró, para asegurarse de que no le afectaría, su voz pareció quebrarse y balbuceó. Por suerte, logró recomponerse y seguir con la canción hasta el final. Fue entonces cuando sin esperarlo, se encontró con sus aplausos y esa mirada que lo decía todo.

—Gracias —Jess se volvió hacia los demás para que fueran receptores de esos aplausos.

—¿Qué te ha parecido?

La voz de Victoria sacó a Rod de sus pensamientos en torno a Jess. Pero sabía que iban a hablar de ella, así que poco o nada importaba que la aparta de estos.

—Maravilloso.

—Supongo que no la habías escuchado en directo.

—No. Créeme si te digo que no sabía quién era cuando se sentó a su lado en el tren —le confesó viendo como Victoria sonreía divertida por esa afirmación—. Tuve que buscarla en Internet para conocerla cuando me dijo que venía al festival. Y me quedé sin capacidad de reacción cuando leí y vi todo lo que hay sobre ella.

—Supongo que la viste con otros ojos.

—Sí, algo así —asintió frunciendo el ceño y apretando los labios sin dejar de asentir ajeno a la sonrisa de satisfacción de Victoria.

—No a todo el mundo le gusta la música pop con toques de folk o viceversa, como prefieras denominarla. Es algo parecido a lo que hace The Corrs.

—Sí, ya me he dado cuenta que en algún momento de la canción me pareció reconocer la voz de la vocalista, Andrea Corr.

—No se lo digas porque te dirá que eres un exagerado.

—Ya lo hice cuando la escuché por primera vez.

—¡No me lo puedo creer! Imagino la cara que ella pondría al escucharte decírselo.

Rod asintió.

—Preciosa.

Victoria entreabrió sus labios para replicarle, pero aquella confesión la dejó sin habla. Lo observó con atención y sonrió. ¿Estaba colado por su amiga? Se preguntó deseando conocer su respuesta. De manera que se lanzó a saberla.

—¿Te gusta Jess?

Rod se fijó en el gesto de picardía que reflejaba el rostro de Victoria. Con su ceja derecha un poco elevada y una media sonrisa cínica. Los brazos cruzados sobre el pecho y la cabeza algo ladeada. Él quiso decirle que estaba equivocada, y que veía cosas dónde no las había, pero... No lo creería. Ni él mismo se lo tragaba. ¿Qué sabía ella? Bueno, qué pregunta más absurda, se dijo acto seguido de pensarlo. Ella es representante y amiga de Jess. Seguro que se lo contaban todo, o casi. Y él apostaría su hotel a que Victoria la habría sometido a un interrogatorio parecido al que Megan había tenido con él. Y que todavía no había terminado, se dijo recordando la conversación de esa mañana.

—¿Por qué me lo preguntas?

—Porque se te nota a la legua —le susurró acercándose más a él—. Y no te atrevas a negarlo porque no te creería.

Rod se metió las manos en los bolsillos de los pantalones y se balanceó sobre sus pies sin saber qué decir. O al menos no cometer la estupidez de negarlo cuando era tan evidente.

—No voy a hacerlo, descuida.

—Eso está mejor. Ya te digo que no te creería.

Rod no dijo nada y siguió prestando atención a la canción que interpretaba Jess en ese momento. Le convendría centrarse en el ensayo de esta más que responder a Victoria.

—Supongo que ella se quedará aquí unos días más, y no precisamente por el lugar, cuidado que no lo desmerece en absoluto —se apresuró a aclararle antes de que él dijera algo. Él la miraba extrañado por su comentario—. Sino por ti.

—¿Por mí?

—Creo que pasó algo durante el día que compartisteis viajando. Algo de lo que tal vez ninguno os hayáis dado cuenta. O sí, pero no queréis admitirlo. Bueno, tú acabas de hacerlo...

—No tengo ni idea de lo que pueda sentir ella hacia mí, pero...

—¿Te sirve de algo si te digo que está irritable?

—Se deberá a su actuación de hoy en el festival.

—No, no. A ella no le afectan las actuaciones en público. Todo lo contrario, le apasiona tocar en público.

—Pues, ¿qué quieres que te diga? Tú la conoces mejor que yo. De eso si que estoy seguro —la señaló con una mano y entornó su mirada.

Victoria sonrió de manera cínica.

—Yo también creía conocerla, hasta que ha llegado aquí. Creo que su irritabilidad se debe

más bien a que está experimentando algo que no esperaba encontrar.

Rod se limitó a asentir. Oh, ya lo creía que se había dado cuenta. La mujer, que ahora cantaba una balada lenta acompañada de su guitarra y las notas procedentes del violín, había amanecido abrazada a él. Todavía podía sentir el roce de sus piernas, la tibia caricia de su mano, y... su mirada cuando los dos se encontraron frente a frente. Apartó aquellos pensamientos y decidió centrarse en su actuación, en disfrutar de su voz melodiosa y dulce. No quería darle vueltas a lo que le acababa de revelar Victoria acerca de ellos. Era el momento de escuchar cantar a Jess.

Victoria no insistió más en el tema, pero ahí lo dejaba para que él le diera vuelta. Entendía que había sido una poco puñetera al confesarle lo que Jess parecía sentir por él. Y que a lo mejor servía para que ambos se aclararan. Sin duda que su confesión lo había dejado algo tocado porque no había dicho ninguna palabra más.

Jess seguía desgranando la letra de la canción y observaba a la gente reunirse cerca del escenario, atraída por su música.

—A ver chicos, esto es un ensayo —les recordó Victoria al ver que algunos aplaudían y la vitoreaban.

—Se nota que tienen ganas de verla actuar —comentó Rod con un gesto que parecía estarle indicando que así era, y qué iba a hacer ella.

—Sí, no me cabe la menor duda. Ah, mira ahí viene Lisbeth, una de las organizadoras del festival. ¿La conoces? —le preguntó volviendo el rostro hacia él.

Rod se giró para verla llegar hasta ellos.

—Sí. Nos conocemos.

Recordó la conversación con su hermana al respecto de ella. Pero, ¿qué quería que hubiera hecho? Lisbeth sabía que él no se iba a quedar en Stornoway con ella. Él tenía su vida en Edimburgo, dirigiendo su hotel. Y así seguiría siendo. Lo que su hermana no le había contado era la conversación que mantuvo con Lisbeth. Pero él podía hacerse una idea de que su amiga lo habría tachado de todo por irse sin decirle adiós.

—Hola Victoria.

—¿Qué haces por aquí? ¿Vienes a ver el ensayo de Jess?

—Me estaba dando una vuelta a ver cómo iban las cosas.

—Creo que Rod y tú os conocéis...

—Así es.

Ella se quedó mirándolo con una sonrisa. Se había preparado para ese momento desde que se enteró que Jess había llegado con él a la isla.

—He oído que estás a cargo del festival —le dijo él evitando cualquier otro tema que no fuera este. No tenía la menor intención de hablar de lo sucedido hacía un año. Salvo que ella misma

sacara el tema.

—Sí, Caroline y yo somos parte de la organización. ¿Has venido a echarle una mano a Megan?

—Ladeó la cabeza y se apartó el pelo del rostro.

—Eso es. La localidad se llena de turistas y aficionados a la música folk. Y ella necesita que la ayude.

—Me enteré que llegaste junto a ella —Hizo un gesto con el mentón hacia el escenario donde Jess se había vuelto y los miraba. Levantó la mano a modo de saludo hacia Lisbeth.

—Sí. No tenía ni idea de quién cuando me senté a su lado en el tren en la estación de Waverley.

—Si no eres aficionado al folk-pop es lógico. Pero ella ha dado mucho que hablar este último año. No sé si habrá habido un día en el que no se haya escuchado alguna de sus canciones en las emisoras de radio. Por no mencionar los galardones que ha recibido.

—Ya, pero en mi caso el trabajo en el hotel me absorbe demasiado.

—Entiendo... —Asintió consciente de que él dirigía un hotel en la capital. Por ese motivo no se había quedado en Stornoway.

Jess lanzaba alguna que otra mirada hacia ellos, como si pareciera tener algún interés especial. Vio a Lisbeth acercarse más a Rod, como si entre ellos hubiera algún tipo de conexión. ¿Se conocían? Sin duda dada la cercanía de ambos, y que ella pusiera su mano sobre el antebrazo de él. Además, recordó la conversación que tuvo con Lisbeth cuando se conocieron. Le pareció sorprendida cuando supo que había venido con él. Pero, ¿por qué narices se estaba fijando? ¡Tenía que ensayar, y no controlar a Rod a ver qué hacía! Se dijo tratando de volver a centrarse en la música.

Victoria se fijó en la mirada de su amiga y en el supuesto interés, que parecía tener en aquellos dos. Seguro que se preguntaba qué relación tenían ellos dos, se dijo asintiendo y volviendo la atención hacia la pareja.

—¿Piensas estar muchos días? Tal vez podríamos tomarnos algo.

—En principio estoy hasta que termine el festival. Luego, tendré que regresar a mi propio hotel. El festival de agosto en la capital está a la vuelta de la esquina.

—Sí. Veré si puedo dejarme caer por Edimburgo algunos días —le recordó con la mirada cargada de expectación

—Si decides ir, avísame con tiempo. Puedo reservarte una habitación. La ciudad se llena de turistas, aficionados a la cultura, a las artes de calle...

—Lo pensaré. Dime, vendrás a verla tocar —Hizo un nuevo gesto a Jess.

—Sí. Megan es fan suya y no se lo perdería por nada. Imagina su expresión cuando se enteró que viajaba al lado de ella en el tren —Rod sonrió no por el comentario de su hermana, ni nada que tuviera que ver con esta, sino por los recuerdos de las horas que compartió con Jess.

—En ese caso, si nos vemos esta noche y podríamos tomar algo.

Rod asintió pensando en esa posibilidad. Lo cierto era que no tenía nada que hacer esa noche salvo ver actuar a Jess. Pero después de su actuación no tenía planes. Quedar con Lisbeth podría ser un buen punto de partida, sabiendo que ella podría querer saber por qué se marchó sin despedirse de ella después de pasar juntos la noche.

—Sí. ¿Por qué no? Podemos tomarnos algo después del concierto; o cuando acabes. Imagino que andarás liada con el trabajo siendo parte de la organización del festival.

—No te preocupes. Podemos quedar sin ningún problema.

Lisbeth se sintió algo sorprendida porque sin duda que tenía sus dudas acerca de lo que él diría. Incluso había pensado que le daría cualquier excusa para no quedar. Pero parecía que estaba equivocada. Lo que tenía claro era que no iba a cometer los errores del año pasado con él. No merecía la pena cuando sabía que él no estaba por la labor de tener algo con ella; y menos quedarse en Stornoway.

—En ese caso te veo esta noche después de la actuación de Jess —Lo contempló de manera fija sujetándolo por el brazo como si fuera a acercarse más a él para darle un par de besos. Pero al final no solo no lo hizo, sino que se alejó de él sin decir más. Se despidió de Victoria prometiendo que se verían esa noche y se alejó mezclándose entre la gente.

Rod volvió a centrarse en la actuación de Jess, quien seguía con su ensayo. Más le valía dejar a un lado los pensamientos en torno a Lisbeth y a Jess.

Media hora más tarde esta dio por concluido su ensayo y se bajó del escenario para dirigirse a él.

—¿Qué te ha parecido?

—Creo que acabo de descubrir el motivo por el que han concedido tantos galardones. Eres buena. No. Rectifico, eres muy buena. Mi hermana tenía razón cuando le comenté que iba sentado a tu lado en el tren.

—Me adulas sin motivo aparente —Ella se mordió el labio para no sonreír por el cumplido, pero no pudo evitar sentir el sofoco en su rostro. Le agradaba que él pensara de esa manera de su música.

—No es cierto. No trato de quedar bien ni nada de eso. Solo digo que me gusta como cantas. Te comparé con la vocalista de The Corrs, ¿recuerdas?

—Gracias. Pero creo que deberías prestar más atención la próxima vez —Ironizó entre risas mientras lo miraba sintiendo la calidez de sus palabras en su interior— Ya sé que no has estado demasiado centrado, porque te vi hablar con Lisbeth. Pero dime, ¿hay alguna canción que te haya gustado más?

—Sí, es cierto que Lisbeth vino a saludarme. Hacía mucho tiempo que no nos veníamos y que ha habido momentos, que no he prestado atención a la música. Pero me ha gustado

<<Tenderness^[4]>> Pero mejor te lo digo cuando te escuche esta noche, Prometo escuchar con atención cada una de estas.

Jess frunció los labios y asintió.

—En ese caso te tomo la palabra.

—De acuerdo. ¿Qué vas hacer ahora?

—Irme a descansar al hotel hasta que sea la hora de venir a la actuación. ¿Y tú?

—Estaba pensando en invitarte a comer. Es pronto para irte a descansar, ¿no?

El rostro de Jess ganó brillo al escucharle.

—Por mí, no hay problema. He terminado el ensayo y salvo que Victoria me pida que me quede...

—Tienes una rueda de prensa esta tarde antes de la actuación —le dijo escuchando hablar a Jess—. Y en media hora una firma de discos con tus fans. De manera que si tenías pensado hacer algo... —Victoria puso cara de lástima porque sabía que le estaba aguado la fiesta con Rod. Pero había que cumplir con los compromisos.

Jess se volvió hacia él con un gesto de fastidio y desilusión porque su amiga acababa de chafarle los planes.

—Lo siento. Me apetecía ir contigo...

—No hay problema. Ya quedaremos para comer en otro momento. Regresaré al hotel a ver qué puedo hacer por mi hermana. Nos vemos allí más tarde. ¿De acuerdo?

—Claro. Te veo luego —le aseguró sacudiendo la mano delante él y mostrando una sonrisa de decepción.

Rod se despidió de las dos mujeres y regresó al hotel. Casi mejor, pensó de manera consciente y fría minutos después. Se había dejado llevar por la mirada y la sonrisa de ella cuando estuvieron charlando. Pero no podía seguir por ese camino con ella. Verse a solas como durante el viaje podría complicarlo todo; y más si pensaba en la conversación mantenida con Victoria durante el ensayo de Jess. Pensó en Lisbeth y en lo ocurrido el año anterior entre ellos. No podía dejarse llevar porque Jess le atrajera y quisiera besarla, y ¿por qué no? Llevarla a la cama, pero ¿y luego? ¿Iba a dedicarse a coleccionar mujeres a las que decía adiós después de pasar la noche con ellas? Él tenía muy clara la vida que quería llevar. Y con Jess no hacía falta ser un adivino para saber lo que acabaría sucediendo. Ella iba camino de convertirse en una artista de renombre. Y apostaba a que lo que más le importaba era seguir con su ascenso en la carrera musical. Y él, tenía un hotel que gestionar. De manera que, sería mejor dejar de construir castillos en el aire, aunque pudiera existir una cierta atracción entre ellos, como veían Megan y Victoria.

—¿Cómo ha ido el ensayo? —le preguntó su hermana nada más verlo aparecer en el hotel—. Pensaba que no regresarías hasta más tarde.

—Ha estado bien. Me ha gustado su voz. No, claro. He ido al ensayo porque Victoria me lo pidió, como te comenté.

Megan esbozó una sonrisa de oreja a oreja.

—Ya, aparte de ella, claro.

—No empieces con eso otra vez.

—Pero, si es cierto. Dime, ¿por qué has vuelto? No hace falta que te pases todo el día aquí. ¿Por qué narices no te has quedado con Jess?

—He vuelto porque ella tenía que atender a la prensa y a sus fans. Iba a firmar su disco. Deberías estar allí, por cierto —le sugirió sonriendo.

—Eres tú el que debería. Yo puedo pedirle los autógrafos que quiera cuando la vea por aquí.

—No insistas en ese tema. Los dos sabemos que no funcionaría.

—Eso no lo sabes. Y, por otro lado, te diré que nunca te has molestado en hacer que las relaciones te funcionen —Vio el gesto de incredulidad en el rostro de su hermano—. ¿Qué hiciste con Lisbeth? Largarte al día siguiente de haberte acostado con ella, sin despedirte. ¡Joder Rod, ni si quiera te plantaste algo con ella!

Megan encogió los hombros y sacudió la cabeza mirando a su hermano sonreír.

—Para tu interés hemos estado hablando y hemos quedado para tomar algo esta noche.

—¿Con quién? ¿Con Lisbeth? —puso los ojos como platos cuando lo escuchó decir aquello—. Espero que no seas tan...

—No lo seré, tranquila. No voy a repetir con ella lo que hice el año pasado.

—Ya... Mira que diablo siempre está escuchando... Y en un momento de calentón...—Agitó un dedo delante de él con toda intención para hacerle ver que no hiciera promesas que después no cumpliría.

—No. En esta ocasión no.

—Vale. Te creeré. ¿Y con Jess?

Rod bufó como un gato y se volvió dándole la espalda a su hermana como si no quisiera saber nada de ello. Confiaba en que Megan se cansara del tema y se marchara a hacer algo en el hotel; que lo diera por perdido. Que se rindiera. Pero al volverse allí estaba con los brazos cruzados y una mirada de estar esperando su respuesta.

—No, no vayas por ese camino.

—Como quieras.

—¿Por qué narices te empeñas en que lo intente? Ella tiene su vida y yo la mía. Ni si quiera sé si tiene pareja —le dijo, mintiendo porque habían hablado de eso en el viaje. Las horas que habían pasado juntos habían dado para mucho. Entre ello, para conocer la situación sentimental de ambos.

—No la tiene. Lo ha dejado muy claro en las entrevistas que le han hecho.

—Y estoy seguro de que es porque no puede dedicarle tiempo dada su apretada agenda.

—O tal vez porque no ha encontrado a alguien que haga que se lo planteé.

—¿No vas a darte por vencida?

—No, hasta que me asegures que ella no siente nada por ti. Y, te advierto que no estés tan seguro de que así sea. Venga, por favor, despertó abrazada a tu cuerpo la otra mañana en una cama de tamaño King Size. ¡Pero si hasta puedes perderte en una de estas!

—Me aseguré que da muchas vueltas para dormir.

—¿Y por qué no la abandonó cuando descubrió lo que estaba sucediendo? Yo en su lugar lo hubiera hecho como un gato escapa del agua.

—No quiero pensarlo. Ni si quiera imaginarlo, Megan.

—Porque temes el fracaso. Pero antes tendrás que arriesgarte. Creo que a ella puede estarle sucediendo lo mismo. Y ya te dejo...

Rod permaneció en el vestíbulo viendo a su hermana pasar detrás del mostrador de recepción sin decirle una sola palabra más. No podía estar pensando que entre ellos dos pudiera surgir algo, como le había dejado caer Victoria hacía un rato porque no era... ¿Qué? ¿Apropiado? No saldría bien, se repitió de manera constante hasta que vio a sus sobrinos y pensó que debía dedicarles algo de tiempo, ya que estaba allí.

—Tengo que dirigir un hotel. Y ella tiene una carrera musical por afianzar. A buen entendedor... —Puso los ojos como platos y sonrió dejando clara su postura en aquella situación.

—No tiene por qué ser como dices —le aseguró Megan viendo a su hermano tirando la toalla en cuestiones sentimentales—. Siempre te has escondido detrás de tu trabajo en el hotel. De acuerdo que es importante sacarlo adelante y todo eso. ¿Qué me vas a contar? Pero no tienes por qué renunciar a lo demás.

Rod asintió manteniendo la mirada de su hermana y esbozó una media sonrisa.

—Me daré una vuelta por el hotel a ver si hay algo que hacer. O si prefieres que te releve en la recepción —frunció los labios como si le diera igual.

—Está bien. Quédate aquí mientras yo voy a comer algo.

—Hecho.

—Y piensa en la vida que llevas.

Ya lo estaba haciendo y aunque Jess le gustaba, no creía que pudiera funcionar. No había cabida en su vida tan organizada como el horario de su hotel. Y ella... ella... tenía que hacer giras promocionales, asistir a festivales, la televisión... ¿Cuándo iban a coincidir y pasar juntos el tiempo? Se preguntaba mientras se situaba en recepción deseando que el día concluyera y si no al día siguiente, pasado mañana, regresar a su hotel y olvidarse de Jess.

Esta terminó sus compromisos casi dos horas después de que Rod se hubiera marchado. Se

sintió desilusionada por no haber podido aceptar su invitación. Todavía permanecía sentada tras la mesa, donde había estado firmando a los fans, sin moverse, sin pestañear, con la mirada perdida, lo que llamó la atención de Victoria.

—¿Te pasa algo? Te noto rara.

Jess dio un ligero respingo al escuchar la voz de Victoria. Parpadeó e intentó ordenar sus pensamientos y coordinarlos con sus palabras.

—Sí...

—¿Qué sucede? ¿Nerviosa por la actuación de esta noche?

—No, nada de eso. Es que está siendo una mañana de muchas emociones.

Victoria asintió ante ese comentario sin decir nada más porque presentía que le había fastidiado, y mucho el no poder quedar con Rod para irse por ahí. Pero los compromisos mandaban, y ella lo sabía.

—Tengo hambre. Creo que es hora de irnos a comer —le sugirió para animarla.

—Sí, creo que mi estómago pide combustible —dijo haciendo referencia a que este parecía protestar por la falta de alimento.

—Después deberías irte al hotel a descansar un poco. Piensa que la tarde noche será larga y vendrá cargada de emociones de las más diversas —Victoria le guiñó un ojo y esbozó una sonrisa picarona pensando en que tendría tiempo para estar con Rod.

Jess la miró como si no entendiera lo que le acababa de decir y se contagió de su risa.

—Oh sí. Me subiré al escenario y tocaré para la gente. Me haré selfis con los fans, les firmaré los autógrafos que me pidan, tomaremos algo, cenaremos, atenderemos a la prensa... ¿quieres que siga? —elevó las cejas y abrió los ojos como platos.

—Te dejas algo.

—Apuesto a que sí.

—Quedar con el tío que te trae de cabeza —le soltó de buenas a primeras contemplándola y asintiendo mientras se mordía los labios.

Jess entreabrió los suyos para replicar ese comentario, pero al final frunció el ceo y se limitó a mover la cabeza.

—A ver, ¿qué diablos hay entre vosotros?

—Pues nada. ¿Ya estás otra vez con eso?

—Venga, que se te nota que si hubieras podido habrías saltado a por Lisbeth cuando estuvo hablando con él.

El rostro de Jess se encendió. ¿La había pillado mirándolos? Pero...

—Tienes una imaginación prodigiosa para inventarte cosas, de verdad.

—Y tú sabes mentir y disimular muy mal, amiga. Vamos, no termino de creerme que os pasaseis todo un puñetero día de viaje, que cenéis juntos y que... —Alzó un dedo como si

reclamara la atención del público—. Compartieseis habitación y, aquí viene lo mejor, ¡la cama!
¿Pretendes hacerme creer que no pasó nada?

Victoria se detuvo delante de su amiga mirándola como si fuera una extraña para ella.

—Es que fue así. No... pasó... nada. Solo tú puedes creerlo o no. Te lo dejo a tu elección.

—Pero... Pero si he visto cómo te mira. Y tú a él.

—Vale. ¿Y? —Se estaba poniendo algo nerviosa al recordar esa situación.

—Hay una atracción y lo sabes. Y creo que él también.

—Genial. Pero, aunque así sea, tenemos vidas completamente distintas.

—Eso ya lo has dicho. Pero se puede encontrar un término medio, ¿no? Un equilibrio si los lo queréis.

—Creo que lees demasiadas novelas románticas —Jess puso los ojos en blanco y sonrió sin creer en ello—. Sería mejor que nos centráramos en mi actuación de esta noche, ¿no crees? Es a eso a lo que hemos venido aquí, y no para buscarme una pareja.

—Cierto, pero no hace falta que busques una pareja porque creo que ella te ha encontrado a ti. O a lo mejor os habéis encontrado al mismo tiempo, sin saberlo. Como tú veas.

Jess dejó el tema aparcado. No quería pensar en Rod y en lo que podría o no podría surgir entre ellos. No tenía ningún sentido. Que pudiera darse el caso de que ambos se sintieran atraídos, no significaba que fueran a liarse la manta a la cabeza de buenas a primeras. Debía centrarse en lo que de verdad importaba y que no era otra cosa que su presencia allí para tocar en el festival.

—¿Podemos dejarlo para cuando pase el festival?

—Para entonces ya será tarde porque te habrás ido de aquí, pero...—Victoria frunció los labios en una mueca de dejarlo estar y no insistir más. Su amiga era consciente de lo que le sucedía con Rod, pero si no quería verlo, ella no insistiría.

9

Megan se arregló y esperó a Rod para ir juntos a ver la actuación de Jess. Benton y los chicos también irían solo que a ellos la música les daba un poco igual; ellos preferían darse un paseo por el lugar y ver el ambiente.

—¿Lista? Vas a ver actuar a tu cantante preferida —le comentó Rod a su hermana al verla aparecer en el vestíbulo.

—Sí, sí. Espera que voy a hablar con Catriona.

—Tío Rod, ¿tú también vas al concierto? —le preguntó Aldrich cuando lo vio allí.

—Sí. ¿A vosotros no os gusta la música que toca Jess? —Paseó la mirada por ellos y ambos se encogieron de hombros como si les diera un poco igual.

—Fiona prefiere otro tipo de música. Y a este todavía no le hace mucho tilín —apuntó Benton revolviendo el pelo de su hijo con la mano—. Nos daremos una vuelta por el festival, viendo el ambiente que hay, los diferentes puestos mientras vosotros veis el concierto de Jess.

—El ambiente suele ser muy animado. Lo recuerdo de otros años, y supongo que este tampoco variará demasiado. Bueno, pero qué estoy diciendo, si ya habéis estado ¿no?

—Sí, el año pasado, sin ir más lejos —respondió Fiona.

—Podemos irnos cuando queráis chicos —comentó Megan regresando junto a ellos—. No creo que haya mucho jaleo en el hotel, pero he avisado a Catriona de que estaremos fuera. Por cierto, Robertson vino a revisarlo —dijo señalando el dispositivo electrónico de la puerta—. No tendremos que quedarnos fuera esta noche. Ya funciona.

—Perfecto. ¿Qué le sucedía?

—Un cable que se había aflojado y no hacía contacto. Ya está reparado.

—En ese caso no tendremos que preocuparnos de molestar a Catriona.

—Sí, no me gustaría tener que hacerlo. ¿Has decidido hasta cuándo te vas a quedar? Y que conste que no te estoy echando ¿eh?

—Lo sé, lo sé. De momento vamos a disfrutar del concierto y mañana ya veré qué es lo que decido. No hay ningún inconveniente en el hotel. Estuve hablando ayer mismo con Charisse. No hasta que se acerque la fecha del festival de las artes, ya lo sabes.

—Supongo que no te quedará ni una habitación libre.

—Supones bien. Agosto es un mes frenético con el festival porque la gente entra y sale casi todos los días. El hotel lo agradece, aunque siempre tenemos unas buenas cifras de ocupación. Pero el mes que viene es brutal. Tú ya la conoces por haberlo vivido.

—Sí. Sé lo que es Edimburgo en esas semanas de agosto —comentó resoplando y abriendo los ojos como platos—. Es complicado hasta encontrar un sitio para comer.

—Lo es.

Llegaron al lugar donde se desarrollaba el festival tras un corto paseo. Rod agradecía que su hermana no hubiera sacado el tema de Jess. Ni que lo hubiera relacionado con su partida de regreso a la capital. Era mejor que las cosas se quedaran como estaban.

Jess afinaba su guitarra, minutos antes de salir al escenario. El momento de su actuación había llegado.

—Preparada —le comentó la directora de escena levantando el pulgar.

—Sí, cuando quieras.

—Entonces que vayan saliendo los músicos de la banda. Cuando te de la señal, será tu turno.

—Perfecto —sonrió entusiasmada con esa actuación. Cogió aire y se unió a sus compañeros para juntar sus manos en el centro—. Chicos, chica, ha llegado el momento por el que estamos aquí. Así que a disfrutarlo.

Los cuatros rieron, gritaron de júbilo elevando sus manos al cielo antes de que los integrantes de su grupo comenzaran a salir al escenario.

Megan y Rod ya se encontraban entre el público asistente al concierto. Había una gran multitud frente al escenario y en las cercanías a este.

—No hay duda de que es la estrella del festival —comentó Megan mirando a su hermano.

—Eso parece. Y yo sin saber quién era ella cuando la conocí en el tren...

—No sé por qué no me sorprende.

—Oye, no tenía ni idea.

—Lógico. Vives encerrado en tu mundo que es el trabajo y muchas veces te olvidas que hay vida fuera. Como por ejemplo algo tan simple como la música —le dijo guiñándole un ojo—. Mira, ahí sale Jess —Megan apuntó hacia el escenario y luego comenzó a aplaudir y a vitorearla como los demás.

Rod permaneció en silencio memorizando las palabras de su hermana. Se fijó en Jess y en la manera en que interactuaba con el público. Lo saludaba con una mano, mientras en la otra sujetaba su guitarra. De la que conocía más bien la funda en la que iba metida esta. Sonrió al recordar las ocasiones en las que la había echado una mano a llevarla e incluso él, se la había colgado al hombro gracias a la correa que llevaba. ¿Por qué recordaba con cariño y añoranza esos momentos? Se preguntó escuchando a Jess dirigirse a su audiencia ya de por sí entregada a ella.

—¡Buenas noches Stornoway! —dijo acercándose al micrófono y recibiendo una lluvia de aplausos y silbidos vitoreándola—. Me hace mucha ilusión estar esta noche aquí en el festival. Solo espero que podamos pasar un buen rato. ¿Estáis listos?

El griterío volvió a inundar el interior de la carpa en la que se había instalado el escenario fusionándose con los acordes de su primera canción.

Rod no sabía cómo describir lo que sentía en ese momento en el que no conseguía apartar la mirada de Jess. Con su pelo rubio suelto y una sonrisa que había deseado borrarle en alguna que

otra ocasión en la que estuvieron juntos. Se había puesto unos vaqueros y una camisa de tirantes en color teja que sin duda le favorecía. Bueno, creía que cualquier cosa que ella se pusiera lo haría, se dijo siendo consciente de cuánto le atraía.

A su lado, Megan aplaudía, cantaba, y se movía al son de la música. En algún que otro momento volvió su rostro para mirarlo y sonreírle.

—Deberías implicarte un poco más en el concierto.

—Lo siento, pero no me sé la letra de las canciones como tú.

—Estoy segura de que a partir de esta noche lo harás.

Rod miró extrañado a su hermana. No, no se veía capaz de memorizarlas.

Jess iba derrochando simpatía y complicidad con el público en cada momento. Sabía cómo ganárselo, como hacerlo interactuar con ella. Cada minuto que pasaba viéndola actuar, Rod entendía mejor porque había sido catalogada como la revelación del año, y por qué le había concedido algún que otro galardón de la música. Debía admitir que sus melodías eran pegadizas, y que los solos de violín de Patty, hacían ponerle la piel de gallina. Poco a poco se sintió más integrado en el ambiente y no le quedó duda de que ella era especial. Era una mujer sencilla que sabía conectar con el público y hacerse querer. Y lo que no dejaba de sorprenderlo de ella era su sencillez. Podría haberse topado con una chica con aires de estrella. Que te mirara por encima del hombro y cuyo comportamiento dejara que desear. Pero no. Podría recordar y enumerar un buen puñado de detalles que se dieron entre ellos el día en que se conocieron y que le hicieron ver que Jess era algo más que una bonita voz.

Megan contempló durante un largo rato a su hermano sin que este se diera cuenta. Sonrió y asintió al darse cuenta de la manera en la que se quedaba con la mirada fija en el escenario. O más bien en Jess. Poco le faltaba para enamorarse de ella como siguiera mirándola así. Y luego era él quien decía que no podía ser... Sacudió la cabeza pensando en las palabras de este. Pues ya podía irse mentalizando de cómo iba a hacer con lo que sentía por ella.

El concierto avanzó hasta llegar al final. Jess se sentía pletórica con su actuación, pero también por la complicidad surgida con el público, que había abarrotado la carpa del festival. Durante una hora y algo más se había volcado única y exclusivamente en cantar. En hacer disfrutar a la gente con su música. No podía creer el éxito que había obtenido y sentía su corazón palpitar de manera incesante, sin que pareciera que pudiera detenerse y sosegarse.

—¡Gracias Stornoway! ¡No vemos!

Se despidió de los asistentes agitando las manos en el aire antes de darse la vuelta para desaparecer por la parte de atrás del escenario. Al bajar de este se encontró con las organizadoras Caroline y Lisbeth aplaudiendo, sonriendo y sacudiendo la cabeza con una mirada de júbilo. Junto a ellas estaba también Victoria, con gesto exultante.

—Ha sido impresionante —le aseguró la primera acercándose a ella para felicitarla y darle dos besos.

—Gracias.

—No he visto al público tan entregado como esta noche con tu actuación. Enhorabuena —le aseguró Lisbeth siguiendo los pasos de Caroline.

—La verdad es que he disfrutado sobre el escenario. Gracias chicos —ella misma comenzó a aplaudir a los tres componentes de su banda—. Sois geniales.

—Bueno, nosotras tenemos que seguir con el cierre del festival. Solo queríamos pasar a saludarte y felicitarte por la actuación. Ha sido un placer enorme tenerte aquí —le aseguró Caroline.

—Gracias a vosotras por hacerme partícipe.

—Te dejamos que te relajes y que hagas lo que quieras, pero presiento que la gente que sigue ahí fuera no te dejará tranquila en un buen rato —le comentó Lisbeth con cara de advertencia.

—Soy consciente de ello. Pero no me importa. Me debo a ellos esta noche.

—Si necesitas algo más...

—Nada, chicas. Gracias por todo.

—¿Piensas quedarte algunos días más o te marchas mañana? —preguntó Caroline interesada.

—No lo sé. Tengo que ver...

—Si decides quedarte, hay muchas cosas por descubrir en la isla.

—Ya me lo han recomendado —Pensó en Rod y en que sentía necesidad de verlo. De saber qué le había parecido el concierto... De estar con él. Pero no podía dejar plantados a todos para ir a buscarlo. Tenía que cumplir con sus compromisos, como sabía.

—¿Quieres que vayamos a buscarla? —Megan miró a su hermano que permanecía en el sitio como si no supiera qué hacer. Tenía la mirada fija en el suelo.

—¿Cómo dices?

—Te preguntaba si querías ir a ver a Jess —Hizo una señal con el pulgar hacia el escenario que quedaba a su espalda en ese momento.

Él abrió la boca para decir algo, pero la cerró y apretó los labios. Luego sacudió la cabeza.

—Deja. Supongo que en este momento estará liada atendiendo a la prensa y recibiendo las felicitaciones de todos. Ya la veré más tarde.

Megan entrecerró los ojos sin apartar su mirada de su hermano, como si estuviera calibrando el significado de aquellas palabras.

—De acuerdo vamos a buscar a Benton y a los chicos, y a comer algo.

—Perfecto.

—Oye, ¿no habías quedado con Lisbeth?

—Sí. Pero no te preocupes. Me encontrará.

Megan no quería entrar en el tema de Jess de manera que prefirió dejarlo estar y que su hermano decidiera qué quería hacer al respecto. Lo cierto que tenía razón y que tratar de verla en ese momento sería complicado porque la gente la estaría rodeando para que le firmara algún que otro autógrafo; o hacerse algún selfie o fotografía. Pero lo que a Megan le había llamado la atención había sido la forma en la que lo había dicho. Como si en verdad no le interesara. ¿Y Lisbeth? Se preguntó al verla acercarse a ellos.

—Hola Megan. Rod.

—Hola Lisbeth.

—Todo un éxito el festival —aseguró ¡Megan en un intento por captar la atención de esta, que se había quedado mirando a su hermano.

—Sí, este año estamos percibiendo que hay más gente. Tal vez el tirón se deba a la presencia de Jess.

—Sin duda que ha sido un acierto. Hemos estado en el concierto —dijo señalando a su hermano—. Y debo decir que ha sido increíble.

—Gracias. Sin duda que nos emocionó mucho cuando aceptó venir porque sabíamos que su presencia traería más gente después de ser catalogada como la artista revelación del año.

—Ahí están los chicos —señaló Megan viendo a Benton con estos.

Rod permaneció callado mirando a sus sobrinos porque no quería hacerlo con Lisbeth. Pero sabía que había quedado con ella en tomar algo y hablar.

—Nosotros nos vamos —dijo Megan mirando a ambos como si esperara que le dijeran algo—. ¿Si os apuntáis?

—No, gracias. Le prometí a Lisbeth que nos veríamos al terminar el festival —dijo Rod paseando su mirada de su hermana a esta de manera fugaz.

Megan apretó los labios y asintió.

—¿Eres la novia del tío Rod? —La pregunta de Aldrich a Lisbeth dejó a todos helados.

Esta se echó a reír ante semejante ocurrencia del crío.

—Pero...

—Es que como está con ella —apuntó mirando a su madre y señalando a Lisbeth y a Rod.

—Esas cosas no se preguntan. Casi mejor os dejamos u os meterá en un compromiso. Os dejamos chicos —Se apresuró a decir Megan al ver que su hijo parecía muy interesado en la vida sentimental de su tío.

—Pasadlo bien—dijo Rod viendo cómo se alejaban e intentando no reírse de la ocurrencia de su sobrino.

—¿Entonces no es la novia del tío? —preguntó de nuevo Aldrich a su madre cuando se apartaron de él y de Lisbeth.

Megan puso los ojos como platos al escuchar la pregunta.

—¿De dónde te has sacado eso, cielo?

—Es que como se queda con ella... —respondió el niño encogiéndose de hombros.

Megan levantó la mirada hacia su hermano, que permanecía allí charlando con Lisbeth. Luego miró a su marido, Benton, quien se limitó a sacudir la cabeza y a encoger los hombros sin saber qué decir.

—No. No es la novia del tío.

—¿Y cuál es?

Megan parpadeó de forma repetida sin dar crédito a lo que estaba escuchando. ¿Cómo era posible que pudiera pensar eso? ¿De dónde diablos se lo sacaba? No, no era su novia. Ni creía que lo llegara a ser.

—El tío no tiene novia, cariño. Y ahora vamos a cenar —intervino Benton al ver el apuro en el que se encontraba su mujer, la cual no sabía qué decir.

Rod se había quedado junto a Lisbeth, pero con la mirada fija en su hermana y su familia.

—Tu sobrino es muy incisivo, ¿no? —comentó ella sin ocultar la sonrisa que su comentario le había provocado.

—Sí, eso parece. ¿Quieres que demos una vuelta por el festival o prefieres que nos tomemos una pinta de cerveza?

—Tomemos algo.

—Perfecto.

Durante unos segundos ambos permanecieron en silencio. Tal vez se les hacía extraño volverse a ver después de un año, y de cómo había terminado la cosa. Lisbeth no quería hablar de ello y prefirió sacar el tema del concierto.

—Según tu hermana habéis estado viendo el concierto de Jess...

—Sí. A Megan le gusta como canta.

—La verdad es que tiene una voz muy bonita.

—Sí.

—¿La conocías?

—No. No había oído hablar de ella.

—Pero, viniste con ella hasta aquí, quiero decir que coincidisteis en el tren desde la estación de Waverley, ¿no? O eso le escuché decir a ella cuando la conocí ayer.

—Estuve sentado a su lado en el tren de Edimburgo a Inverness sin saber quién era. Deduje que era cantante porque llevaba la guitarra con ella cuando la vi en el andén. Luego me contó que venía al festival a tocar. Me contó quién era, y todo eso. Reconozco que la busqué en Internet y después de leer quién era, escuché alguna de sus canciones.

Lisbeth se reía porque no podía creer que fuera cierto.

—Muy surrealista. ¿Y qué opinión te merece después de haberla visto en concierto?

—Lo que te comentaba. Tiene una voz muy bonita.

—Sin duda.

Habían llegado a uno de los puestos donde se servía bebida y tras pedir, siguieron charlando.

—No esperaba verte por aquí este año —le dijo ella.

—¿Por qué?

—Porque tienes tu propio hotel en la capital, y eso debe suponer mucho trabajo. Además, en breve comenzara el festival de artes de calle y demás.

—El trabajo no falta, por fortuna. Pero es como en otro lugar cualquiera. Y sí, en agosto la ciudad es un hervidero de gente de las más diversas nacionalidades.

—Es la capital. Y siempre tiene mucho movimiento.

—Más que aquí sí que lo hay.

—Sí, bueno... La vida nos da estos días, ya sabes. Aunque tenemos turismo, no es Edimburgo.

Hubo otro momento de silencio mientras bebían. Aunque Rod no quería hacerlo, no le quedó otra que sacar el tema en concreto.

—¿Por qué decidiste quedarte? —La miró a los ojos por encima del borde de su vaso.

—Tal vez porque aquí me encuentro a gusto. Porque no me gustan las aglomeraciones, los atascos, el bullicio de una ciudad... Aquí todo es diferente. Es más tranquilo, más relajado. No existe el estrés de las grandes ciudades. Creo que soy todo lo contrario a ti —le aseguró riendo de manera abierta y relajada. Le había dado algunas vueltas en su cabeza a cómo se encontraría en su presencia. E incluso cómo reaccionaría él. Pero por lo pronto le quedaba la sensación de el tiempo no había pasado y que se encontraban en el pasado año. Solo que la diferencia era que ella sabía cómo podía terminar. Y no le gustaba.

—Sin duda que aquí se respira tranquilidad.

—Pero nunca ha sido lo que tú has necesitado —le dijo consciente de lo que decía porque así era.

Rod esbozó una media sonrisa y asintió.

—Me conoces muy bien.

—Somos amigos desde hace años.

A él le agradó que se refiriera a ellos de esa manera. Y en presente. La conoció cuando su hermana vino y se enamoró de la localidad o más bien de la isla. Poco a poco fueron conociéndose y formando una amistad.

—Sí, es cierto que no es lo que yo necesito.

—Eres un urbanita, Rod —le dijo con un gesto divertido.

—Creo que ese término se ajusta muy bien.

—Pero no supe verlo a tiempo.

El tono de ella cambió. Bajó la mirada al pie del vaso con el que jugaba entre sus manos. Esbozó una media sonrisa cargada de melancolía recordando lo vivido con él durante el pasado festival. Se dejó arrastrar por la situación sin medir las consecuencias. Y cuando quiso darse cuenta era demasiado tarde.

—Siento haberme marchado de la manera en la que lo hice —le confesó al darse cuenta de su cambio y de lo que estaba hablando. La miró a los ojos y asintió. Percibió la decepción en estos—. Pero pensé que sabías cómo era mi vida, y que no tenía pensado quedarme aquí.

—Lo sé. Lo sabía, pero me dejé llevar por lo que sentí en ese momento. No tienes de qué preocuparte. Ha pasado un año y lo tengo superado —le aseguró con un cierto remolino en su estómago porque no era cierto del todo, pero tenía que asumirlo—. Lo que me sorprendió fue que desaparecieras de la manera en la que lo hiciste.

—No estuvo bien, la verdad.

—Dio la impresión de que huías.

—No es cierto. Tenía que regresar.

—Pues... es lo que me pareció cuando tu hermana me dijo que te habías marchado. Pensé que era una broma de Megan. Pero solo tuve que fijarme en su semblante para darme cuenta de que hablaba en serio.

—Lo supongo.

—Ahora ya estoy preparada. No me sorprendería que volvieras a hacerlo sin despedirme.

—Tranquila, pienso despedirme cuando me marche —le sonrió de manera amistosa levantando el vaso en alto para brindar con ella.

—Más te vale porque no pienso pasarte una segunda vez. Es más, si lo haces, procura no volver por aquí —le dijo ironizando entre risas con él, y apuntándolo con su dedo como si lo amenazara.

—Tranquila. Esta vez pienso despedirme.

—Supongo que te irás mañana, ¿no? —Contempló el gesto de no saber muy bien qué hacer mientras bebía.

—No lo tengo decidido todavía. Pero si no es mañana mismo, será pasado. El deber me reclama.

Lisbeth sonrió. Ya lo estaba echando de menos y no se había marchado. No podía evitar sentirse así por él.

Jess y el resto de músicos estaban reunidos charlando, contando anécdotas de esos días mientras reían y tomaban algo. Los curiosos y fans de ella, hacía tiempo que se habían marchado dejándola tranquila. Algo que ella agradecía en cierto modo. Estar ocupada atendiendo a sus fans no le dejaba tiempo libre para pensar en Rod, ni en dónde estaba o qué estaba haciendo en ese

momento. Lo cierto era que le gustaría escaparse y buscarlo porque estaba convencida de que estaría por el recinto donde se celebraba el festival. Lástima no haber intercambiado sus números de teléfono para poderlo llamar. Ya no tendría sentido hacerlo ¿no? En unos días cada uno regresaría a su vida y se olvidaría del otro. O eso creía ella.

—Bueno, a ver... ¿Vas a hacer caso a Caroline y te vas a quedar en la isla o te marchas mañana mismo? —le preguntó Victoria cuando la vio pensativa, con su mirada perdida.

Jess tenía la cara apoyada en la palma de su mano y miraba a su amiga con los labios fruncidos.

—No lo sé.

—Yo lo haré mañana mismo. Como te comentaba el otro día tengo asuntos pendientes de resolver. En lo que respecta a ti, no te preocupes. Planificaremos tu nuevo disco a partir de otoño. ¿Estás con este?

Jess asintió de manera distraída.

—Estoy componiendo la letra de algunas canciones. Pero no es nada serio. Son pequeños retazos y esbozos.

—A lo mejor tu paso por el festival y las experiencias vividas durante estos días te sirven de algo —le dijo Caroline pensando en su viaje con Rod y ese tira y afloja que parecían tener. De ahí podría salir un o varias canciones de amor o desamor, según le diera a ella.

—No lo sé. Cuando vuelva a centrarme en escribir las letras, te lo diré —Apuró su copa de vino y lanzó una mirada de curiosidad a Victoria—. Por cierto, ¿qué hay de tocar en el festival de agosto en Edimburgo?

Caroline pareció sorprendida por aquella sugerencia de ella. Puso los ojos como platos y le devolvió la mirada como si no la hubiera entendido. ¿Por qué ese repentino interés en ese festival?

—¿A qué viene tu pregunta? ¿Te ha gustado la experiencia y ya estás pensando en otro?

—Podría ser. Es una forma de conocer sitios, gente, vivir experiencias nuevas.

—Pero, eso mismo también lo hiciste el año pasado con tu gira promocional, ¿no? ¿Cuál es la diferencia? —Victoria sacudía la cabeza sin comprenderla.

—Acabo de decírtelo. Conoces más gente. He estado charlando con otros cantantes de grupos, solistas...

—Ya —Victoria chasqueó la lengua—. No he recibido ninguna invitación. Si me estás preguntando eso. Pero puedo informarme qué es lo que hay que hacer para que toques en este. O incluso hablar con quienes lo dirijan y ofrecerles tu presencia. Si tienes interés. Claro que tendría que ser para el año próximo porque a estas alturas, la edición de este estará cerrada y no admitirán nuevos intérpretes.

Jess no dijo nada ante ese comentario porque entendía que así sería.

—Sí claro. Pero estaría bien que nos informáramos para ver si podemos asistir la edición del año que viene.

—¿Puedo saber si Rod tiene algo que ver en tu interés por el festival de Edimburgo?

Jess contempló el gesto divertido de su amiga con la punta de la lengua rozando su labio superior.

—¿Eso piensas?

—Es una ocurrencia como cualquier otra, querida. Pero ya que estamos aquí tomándonos algo en plan amigas, y nos estamos sincerando, pues... ¿Qué quieres que te diga? —Se encogió de hombros como si aquella cuestión fuera de lo más normal del mundo—. Claro que, si lo que quieres es verlo, no tienes necesidad de esperar un año al festival. Puedes cogerte un vuelo desde Londres y en una hora más o menos aterrizas en Escocia.

—Soy consciente de ello. No te preocupes.

—Bien. Por cierto, ¿no tienes su número de móvil?

Jess frunció el ceño.

—Pues no. ¿Por qué debería? No hemos llegado a tanto...

—¡No hemos llegado a tanto! —Victoria comenzó a reírse ante semejante comentario—. ¿Y qué consideras tú que es dormir en la misma cama, y despertar abrazada a él?

Jess experimentó un ligero sofoco que se acentuó en el rubor de sus mejillas.

—Vale, vale. Si me vas a recordar esa escena a cada momento que hablemos de Rod...

—No, pero es gracioso que digas algo así después de lo que tú me contaste que sucedió. Solo te preguntaba por su móvil para que lo llamaras y se viniera a tomar algo.

—Tal vez esté con su hermana por ahí. Me dijo que vendría con ella.

—Pero, ¿no lo has visto? ¿No han venido a saludarte después de la actuación? —El tono de su pregunta sembró las dudas en la propia Victoria. A lo mejor estaba completamente equivocada y entre ellos no había nada más que una simple amistad iniciada en el tren. Pero... no era esa la impresión que ella tenía de ambos, después de haber hablado con cada uno de ellos por separado. Se mordió el labio para no meter la pata con sus pensamientos. A lo mejor él se lo había pensado y consideraba que era mejor no relacionarse más.

—No. No los he visto. De todas maneras, había mucha gente y es posible que eso los echara atrás. Pero tampoco me importa. Supongo que los veré mañana en el hotel —dedujo sin darle mayor importancia al hecho de que no se hubieran visto.

—Sí, por supuesto.

Caroline se acercó a ellas en ese momento que a Jess le vino como anillo al dedo porque no quería seguir respondiendo cuestiones sobre Rod.

—Chicas, solo venía a despedirme de vosotras.

—¿Te retiras ya? —preguntó Victoria echando un vistazo al reloj—. Vaya si que pasa el

tiempo.

—Ya os digo. En fin, quería agradeceros una vez más que hayáis venido hasta aquí para participar en el festival.

—Eso díselo a ella —comentó Victoria señalando a Jess con un dedo—. Yo solo me limité a trasladarle la invitación.

—Bueno, pues en ese caso... Muchas gracias por venir, Jess.

—Ha sido fabuloso estar aquí estos días.

—Espero que te quedes y recorras la isla. Ya te dije que tiene cosas que ver.

—Veré si puedo quedarme algún día más en el hotel.

—Seguro que puedes porque gran parte de la gente que ha venido estos días al festival, se marchará de vuelta a sus casas a lo largo del día de mañana.

—Sí es lo normal.

—Os transmito el saludo de Lisbeth, que había quedado con Rod para ponerse al día. Se conocen desde hace años —comentó pasando la mirada del rostro de una a la otra.

Jess se quedó paralizada al escuchar aquella noticia. No le cabía duda alguna de que era algo que no esperaba. ¿O tal vez sí después de haberlos visto charlar durante su ensayo esa mañana? Y Victoria se dio perfecta cuenta de su reacción porque fue la que habló con Caroline.

—Que no se inquiete, no pasa nada.

—En fin, que me marchó que ya va siendo hora de hacerlo. Os deseo un buen viaje de regreso —Se acercó a Jess a la que le dio un par de besos. Luego, hizo lo propio con Victoria y se marchó.

Esta miró a su amiga esperando que comentara algo, pero permanecía callada. No sabía si estaba cansada o lo que Caroline había dicho sobre Rod y Lisbeth le había afectado en algún modo. Pero, claro, si ella aseguraba que no había nada entre ellos, no entendía muy bien su silencio y el semblante de su rostro.

—¿Quieres que nos marchemos?

—Sí, creo que es hora de que nosotras también nos marchemos a dormir —le aseguró asintiendo sin mirarla para que no le comentara nada sobre Rod. No comprendía por qué motivo le afectaba de esa manera que él estuviera con la otra organizadora del festival. Al fin y al cabo, se conocían de otros años, ¿no? Era lógico que quedaran y se pusieran al día.

—Chicos, os dejamos —les dijo Victoria a los demás músicos—. Supongo que viajaréis mañana de vuelta a casa ¿no?

—Sí. Iremos hasta Glasgow para coger el vuelo a Londres —les dijo Iain—. ¿Y vosotras?

—Oh, yo también me marchó mañana temprano, y Jess se está pensando si debería quedarse o no unos días más —señaló a esta sin esperar que dijera algo al respecto.

—Me marchó mañana.

La rotundidad con la que lo dijo dejó a Victoria muda. ¿Le había afectado saber que Rod estaba con Lisbeth esa noche? Antes de saberlo no lo tenía claro, e incluso pensaba hablar con Megan para ver si había disponibilidad de quedarse más días.

—Genial. ¿Estás componiendo? —le preguntó Galbraith.

—En ello ando, pero no creas que es gran cosa.

—Cuando tengas algo más serio, podemos ponernos con la música.

—Descuida que lo haremos, chicos —aseguró mirando a los tres.

—Será un placer —dijo Patty.

—En fin, nos volvemos al hotel. Sed buenos —les pidió Victoria señalando a los tres. Se desearon buena suerte y feliz regreso entre todos antes de quedarse ellas dos solas—. Pensaba que te quedabas. O eso te escuché decir a Caroline. Que ibas a ver si había posibilidad de quedarte en el hotel...

—Sí, pero creo que es mejor regresar a casa y meterme con el nuevo disco.

—¿Tiene algo que ver quién tú ya sabes?

—¿Lo preguntas por Rod?

—¿Por quién coño va a ser? A ver, esta noche me has preguntado si habría posibilidad de acudir al festival de verano de Edimburgo, el Fringe, como se le conoce. Y estoy convencida que era por él.

—Oh vamos... No empieces con eso otra vez —Jess sacudió la cabeza y puso los ojos en blanco.

—No estoy empezando nada, sino continuando, más bien. ¿Te crees que no me entero de lo que sucede a mi alrededor? Sé que lo decías por él. De igual modo que también soy consciente de que has cambiado de idea de quedarte cuando Caroline nos ha dicho que Lisbeth y él estaba juntos poniéndose al día.

—No tiene nada que ver eso.

—De acuerdo, entonces ¿a qué ha venido tu repentino cambio? Porque deberías haberte visto la cara cuando escuchaste a Caroline. Si te pinchan ni te enteras.

—Creo que estás exagerando.

—De acuerdo, exagero. Puedes quedarte o marcharte. Haz lo que debas, pero deja que te diga que tu comportamiento me parece algo infantil.

Jess parpadeo en repetidas ocasiones, como si no terminara de creerla. Tal vez tuviera razón porque su cambio de parecer al respecto de quedarse en Stornoway, llamaba la atención. ¿Le había molestado enterarse de que él estaba esa noche con otra mujer?

—¿En serio? ¿Eso es lo que piensas? —Jess abrió los ojos como platos mirando a su amiga mientras sentía una ligera taquicardia en su pecho.

—No. Creo que lo que mejor se ajusta a esta situación es que deberías habértelo tirado la otra

mañana cuando despertaste abrazada a él. De ese modo te habrías dado cuenta de si lo que sientes por él es una mera atracción que se va con un revolcón. O bien te interesa como hombre. Pero claro, ya no podremos saberlo —Victoria sonrió de oreja a oreja ante esa conclusión.

Se habían detenido a escasos metros de la entrada al hotel. Por suerte, no había nadie, se dijo Jess, de lo contrario estarían llamando la atención.

—¿En eso se resume todo? ¿En haber echado un polvo?

—Podría. Si te gusta de verdad, cosa que me ha quedado patente hace un momento, deberías averiguar si a él le pasa lo mismo. Voto que sí. No hay que ser muy lista para llegar a esa conclusión.

—No tengo intención de mantener una relación, y menos a distancia. Estoy centrada en mi carrera.

Victoria la vio girarse en dirección a la puerta del hotel, sacar la tarjeta y pasarla por el lector. Esta vez no hubo ningún problema para entrar. Vio a Jess resoplar mientras caminaba hacia el vestíbulo. Sacudió cabeza sin terminar de creerla, y decidió seguir sus pasos. A lo mejor las horas de sueño le hacían ver la situación de otra manera.

10

Rod permanecía sentado en el salón del hotel. Le gustaba el silencio que los rodeaba en ese momento. Le permitía pensar en todo lo que estaba sucediendo desde que se subió al tren en la estación de Waverley. Y lo cierto era que aquellos días estaban siendo una especie de oasis en su monótona vida. Sí. Las personas con la que había hablado en esos días, empezando por su hermana, coincidían en que debía salir algo más de su despacho en el hotel, e involucrarse en la vida que había fuera de este.

Se había despedido de Lisbeth hacía cosa de media hora. Habían quedado en volver a verse antes de que él regresara a Edimburgo, así como mantener el contacto durante el año. No esperar a que volviera a celebrarse el festival en Stornoway para saber el uno del otro. Ella tenía razón. Eran amigos desde hacía tiempo y aunque el pasado año la cosa se salió un poco de sus planes, no podían dejar que ello rompiera su amistad. Luego estaba Jess. No había podido ir a saludarla y felicitarla por el concierto debido a la cantidad de gente que la rodeaba. Claro que él tampoco puso de su parte para ir y hacerlo. Había preferido dejarlo para cuando la viera al día siguiente. No tenía dudas acerca de que lo había conquistado con su voz, aparte de haberlo hecho con su personalidad, desde que la conoció. Y ahora, se encontraba pensando qué demonios qué iba a hacer con ella. Resopló y apoyó la cabeza contra el respaldo del sofá cerrando los ojos como si no quisiera ver nada. Pretendía relajarse cuando escuchó el sonido de la puerta del vestíbulo. Alguien llegaba a esas horas al hotel. Debería ver quién era y si necesitaba algo. De ese modo evitaría que Catriona se levantara de la cama. Lo que no imaginaba era escuchar a Victoria y a Jess hablando en el vestíbulo. Eran ellas las que acaban de llegar.

—Espera, mujer. No hace falta que te pongas así —decía la primera.

—Para. Deja el tema de Rod, ya. No hay nada entre nosotros. Ni lo habrá. Y tampoco me importa si ha quedado con Lisbeth esta noche.

Rod detuvo sus pasos cuando escuchó la voz de Jess haciendo referencia a él. Decidió permanecer en el salón oculto a la vista de las dos mujeres, a pesar de que no debería hacerlo. Pero... ¿cómo iba a salir en ese preciso instante en el que hablaban de él, y podría enterarse de algo interesante? Se preguntó aguantando la respiración para que ni si quiera notaran su presencia.

—De cuerdo. No volveré a hacer ninguna mención a Rod.

—No puedo tener algo con él porque no me van las relaciones a distancia. Yo, tengo mi vida en Londres como bien sabes. Y él la suya en Edimburgo. No hay posibilidad. Y ni si quiera sé si yo le atraigo.

—Pero a ti él sí.

—¿Y qué más da? ¿Qué importancia tiene que lo encuentre simpático, atento, atractivo y demás? Y que no me habría importado que me besara y me desnudara la otra mañana que

amanecimos juntos en la cama. Pero, ¿en serio crees que podría pasarme toda semana trabajando y llegar el viernes, y coger un vuelo para irnos dos días? ¿O que fuera él quien volara a verme a Londres?

Rod decidió que no era muy ético lo que estaba haciendo. Ninguna de ellas se merecía que estuviera escuchando una conversación. La amistad surgida entre ellos no podía verse afectada por su comportamiento, de manera que se apoyó en una columna con los brazos cruzados mirando a Victoria de manera fija. Sonrió y arqueó las cejas. Esta al darse cuenta, no supo si debía hacérselo saber a Jess o dejarla despotricar como estaba haciendo. Estaba desatada hablando de una hipotética relación. Y, además, él sacudió la cabeza y se llevó un dedo a sus labios pidiéndole que no lo delatara y dejara que Jess se expresara.

Esta se estaba desahogando y de repente se calló mirando a su amiga como si esperara que le dijera algo.

—Bueno, no creo que sea tan drástico. A ver, no hace falta que te pases solo el fin de semana allí. Estoy segura de que podrías pasar más días.

—¿Y mis composiciones? ¿Dónde las compondría?

—Tampoco corren tanta prisa. De todas maneras, puedes componer en cualquier sitio. Tú misma me contaste que algunas de tus canciones surgieron en los sitios más diversos como en un café, en un parque... ¿No creo que haya una diferencia abismal entre Londres y Edimburgo? Y siempre puedes llevarte tu guitarra. E incluso estoy segura de que Rod conocerá a alguien que pueda prestarte una —añadió extendiendo el brazo con la palma de su mano abierta, como si le hiciera ver que no todo era tan complicado.

—No... No lo creo —De repente ella pareció comenzar a serenarse. Como si hubiera soltado todo lo que tenía guardado en su interior.

Durante unos segundos ninguna de las dos mujeres dijo nada. Parecía como si Jess hubiera soltado todo lo que tenía en su interior, y se hubiera quedado a gusto. Entonces la voz que se escuchó no fue la de ellas. Una que Jess no esperaba y que le provocó un sobresalto.

—Yo sí lo creo. Hay pubs, cafés y unos jardines enormes en pleno centro de la ciudad —le dijo él sin poder aguantar callado por más tiempo—. Edimburgo no es tan grande como Londres, pero estoy convencido de que la Old Town te cautivará como cualquier persona que la pisa por primera vez.

Jess sintió un inesperado temblor de piernas. Cerró los ojos y apretó los labios con fuerza en un claro gesto de rabia porque la había pillado. ¿Cuánto tiempo llevaba escuchando? ¿Y por qué mierda Victoria no le había hecho alguna señal para que se callara antes de meter la pata? ¡Genial, ya sabía lo que ella sentía por él! Y hasta que le hubiera gustado tirárselo la otra mañana. Solo esperaba que la cosa terminara de la mejor manera posible para ella.

—Creo que es mejor que me retire para que os aclaréis —dejó caer Victoria con cara de

sorpresa por lo que acababa de contemplar. Su amiga ya no tenía escapatoria alguna después de haber confesado sus sentimientos por Rod. Era el momento de poner las cartas sobre la mesa de una vez y ver qué les deparaba la partida.

Jess apenas levantó la mano para despedirse. Seguía dándole la espalda a Rod. No sabía cómo demonios enfrentarse a él. Lo único que tenía claro era que debería afrontar la realidad de la situación, y cuanto antes lo hiciera, mejor para los dos. Y no podría andar diciendo que lo que había dicho era mentira, porque ni él ni nadie que la hubiera escuchado se lo tragaría. Estaba exponiendo la situación a su amiga pensando que nadie la estaba oyendo.

—Que descanses —le dijo Rod caminando hacia Jess ya que se dio cuenta de que ella no parecía dispuesta a volverse hacia él. Pasó por su lado y se volvió para quedarse contemplándola con curiosidad, incertidumbre, sorpresa... A su mente acudían infinidad de calificativos para aquella situación tan inesperada como surrealista. Lo cierto era que no sabía cómo demonios reaccionar. Primero por haber permanecido oculto escuchando la conversación; y luego por lo que acababa de enterarse. No quería sacar ventaja de ello. Le gustaría besarla. Y desnudarla, también. Recorrer su cuerpo con sus manos, por supuesto. Y terminar por hacerle el amor, eso no hacía falta aclararlo ante nadie. Ni que ella misma se lo pidiera o lo deseara.

Ella le devolvía la mirada con el ceño fruncido, los ojos entornados y mordisqueándose los labios.

—¿Llevas mucho escuchando?

—Desde que habéis llegado.

—¿Nunca te dijeron que es de mala educación escuchar las conversaciones ajenas?

—Sí.

—¿Y por qué lo has hecho?

—Tal vez si hubieses bajado el tono, yo no te habría escuchado. No ha sido culpa mía, sino más bien tuya —La señaló con un dedo y asintió—. Yo estaba sentado en uno de los sillones del salón. Me levanté cuando escuché que la puerta se abría e iba a salir a recibirlos por si necesitabais algo, cuando empezaste a levantar la voz y a hablar sobre mí.

—Oh, vaya. De manera que ahora es culpa mía que te hayas metido en mi conversación —Jess adoptó un tono de enfado y se dispuso a rebatir lo que él tuviera que decirle. Se cruzó de brazos y adoptó una pose de clara defensa.

—Solo digo que deberías haber hablado más bajo.

—Ya, ¿y quién coño iba a saber que tú estarías escuchando?

Estaba enojada. La mirada le brillaba en demasía y sus mejillas estaban rojas. Sin duda que el enfado le favorecía pese a todo. Y su ansia por besarla aumentaba a cada segundo que ella permanecía delante de él echándole en cara su comportamiento.

—Ha quedado claro que tú no —sonrió divertido por verla en aquella tesitura. Sin duda que

ella no esperaba que él se acabara enterando de lo que sentía.

—Pues claro que no. Se suponía que deberías estar con Lisbeth —le dijo con cierto malestar por recordarlo. Algo que a él le cogió desprevenido. Aquella mirada suya, aquel gesto de reproche, agitando su mano delante de él... Le hicieron pensar.

—Ella se marchó a su casa y yo regresé al hotel.

—Sí, claro. A escuchar las conversaciones ajenas —le golpeó con el puño en el brazo enrabietada por la situación. Pero no tenía claro si se debía a que lo sucedido o a que no podía evitar sentir por él aquello que la traía de cabeza desde la mañana que amaneció abrazada a él. Porque en el fondo no había sido algo casual, como había meditado en algún que otro momento. No, porque después de todo no salió de allí como se suponía que debería haber hecho.

—¿Hay algo que quieras decirme?

—No. Creo que por esta noche he hablado demasiado.

—Entonces, lo haré yo —Ella parecía indiferente a lo que tuviera que decir, pero Rod estaba dispuesto a seguir adelante—. He disfrutado con tu actuación de esta noche. Siento no haber podido ir a felicitarte, pero estabas tan rodeada de fans que nos fue imposible, a Megan y a mí. Ella también se lo ha pasado genial. Imagino que te lo dirá mañana cuando te vea. Y que te pedirá que te hagas alguna foto con ella —le aclaró sonriendo divertido pensando en su hermana.

—Gracias.

Poco a poco a él la pareció que ella se relajaba.

—Por lo demás...

—No digas nada —Se adelantó hacia él con el brazo extendido y la mano abierta en señal de que parara—. Creo que con lo que he dicho yo es bastante. Me gustaría irme a dormir. Creo que es lo mejor en este momento.

Hizo ademán de marcharse hacia las escaleras que la llevarían a su habitación. Deseaba meterse en la cama y ocultarse bajo las sábanas para desaparecer. Había sido una completa estúpida por dejarse llevar por la situación con Victoria. ¿Por qué narices le siguió la conversación sabiendo que ella buscaba que le confesara que estaba enamorando de Rod? ¿Por qué no cerró la boca a tiempo? Se preguntó intentando calmarse.

—Pero, ¿no te gustaría saber lo que pienso de lo que he escuchado? —Entornó su mirada hacia ella con curiosidad.

Jess se detuvo, apretó los labios, cogió aire y elevó sus cejas todo a la vez. Su corazón parecía volver a ganar velocidad por un momento cuando él lo dijo. No estaba segura del todo de si sería una buena idea. ¿Y si se reía de ella en su propia cara? ¿Y si le decía que no sentía nada? O cualquier otra excusa para librarse de ella. Lo mejor que podía sucederle era que la tierra se abriera bajo sus pies y la engullera. O que se esfumara como por arte de magia. Porque la mirada de él hacía que su corazón galopara como si pretendiera ganar alguna carrera.

—¿Qué cambiaría?

Él se acercó un poco más a ella, pendiente de cualquier gesto, de cualquier reacción por su parte.

—A lo mejor todo.

Jess se humedeció los labios y tragó como si tuviera algo atascado en su garganta. Seguía con sus brazos cruzados sobre su pecho como si de una barrera se tratara. Una para evitar que él se aproximara más. Pero era consciente de que no serviría de mucho si él la rozaba. Le mantuvo la mirada intentando averiguar qué pasaba por su cabeza o que se proponía.

—Ha sido una estupidez, me refiero a lo que le he contado a Victoria. No me hagas caso. Estoy cansada y...

—Y si te dijera que todo lo que has dicho se podría aplicar también a mí.

—¿Por qué debería...? —Se calló de repente cuando comprendió el significado de lo que él acababa de decir. Entrecerró los ojos y entreabrió los labios por los que se escapó una risa ahogada. Experimentó un acusado temblor de piernas.

—Reconozco que el poco tiempo que hemos compartido me ha servido para darme cuenta de la persona que eres.

—Bah, eso, eso... ¡Es una gilipollez! Pasamos todo un día entero de viaje, nada más.

—Y una cama —le recordó dejándola con la boca abierta por lo que ella acababa de confesarle a Victoria—. Y pese a que no sucedió nada entre nosotros, tengo que admitir que me habría gustado. La mañana que despertaste abrazada a mí...

—Es mejor que...

—Hubiera dado cualquier cosa por tener el suficiente valor para haberte atraído hacia mí para besarte. O ser yo el que acercara hasta ti para besarte.

Ella apretó los labios y bajó la mirada. ¡Joder, ¿qué estaba sucediendo?! Cerró los ojos y sacudió la cabeza desterrando cualquier imagen de ellos dos desnudos en la cama.

—No lo dices en serio. Te estás dejando llevar por lo que ha escuchado decirle a Victoria. Nada más. Quieres aprovecharte de la situación. Eso es —lo señaló con un dedo y asintió.

—¿Por qué te empeñas en buscar una excusa?

—No es una excusa. Solo te digo que no tiene sentido. Ni lo tendría si cruzáramos la línea que separa la cordura de la locura y nos dejamos llevar. Nos daremos cuenta después que ha sido eso. Una locura. Una estupidez por nuestra parte.

—Entonces, ya puedes ir llamando a un loquero porque pienso cometerla.

Ella abrió los ojos como platos cuando él comenzó a fijar su mirada en sus labios e inclinó la cabeza hacia ella. Lo único que pudo hacer fue entreabrir los suyos una vez más y cerrar los ojos. Suspiró con el leve roce de los de Rod y comprendió que estaba perdida y entregada. Que no habría vuelta atrás. Que el sentido de sus palabras acababa de desaparecer. Era papel mojado

cuando él la sujetó por la cintura para atraerla hacia su cuerpo como acababa de confesarle que le hubiera gustado hacer la otra mañana cuando despertaron. Gimió y ronroneo mientras los labios de ambos se buscaban para intercambiar besos y dejar que sus alientos se mezclaran en uno solo.

Rod la apretó contra su cuerpo para poderla sentir más cerca. Recorrió sus labios con la punta de su lengua mientras sus manos hacían lo propio por su espalda. Dejó de besarla con gran esfuerzo. Apoyó su frente contra de ella mientras le acariciaba el rostro.

—No creo que este sea un buen lugar para seguir adelante...

Jess asintió porque era incapaz de decir una sola palabra. La situación la tenía atrapada y no parecía que tuviera intención de escapar de esta. No quería pensar en el mañana; en si se arrepentiría de lo que estaba haciendo y lo que preveía que acabaría sucediendo entre ellos.

—Vale. Creo que es mejor retirarnos a algún lugar más privado. Ya he tenido bastante con que te hayas enterado de lo que pienso de ti, como para que en cualquier momento pueda llegar alguien y me pille en una situación comprometida.

—Sin duda —La cogió de la mano y la condujo a la habitación que él ocupaba cuando estaba en el hotel.

Sin dejar de besarse comenzaron a desvestirse. La ropa caía a sus pies como las hojas de los árboles en otoño. Las respiraciones se agitaron a medida que el deseo se adueñó de los dos. Rod la arrastró con él hasta quedar contra la pared. La sujetó por la cintura en un principio dejando que sus manos descendieran hasta su trasero. La tela del vestido de ella era fina y suave al tacto. Sumergió sus manos bajo esta para acariciarle la piel de sus muslos mientras las de ella le recorrían el pecho libre de su camisa. La cogió y la colocó contra la pared, sujetándola por el trasero mientras ella lo rodeaba con sus piernas.

Jess sentía la palpitación entre sus piernas. Se aferró a él sin dejar de besarlo e instándolo a que lo hiciera en el cuello y que descendiera hasta sus pechos expuestos en ese momento para él.

Rod se aplicó a estos mientras su erección se hacía más latente debajo de sus pantalones. No podía soportarlo por mucho más tiempo si ella seguía besándolo de aquella manera que lo encendía. Sin soltarla la llevó a la cama y la dejó sobre esta al tiempo que él se despojaba de sus pantalones y bóxer mostrando su excitación ante ella.

Jess se desprendió del vestido y de sus piezas de lencería. Lo atrajo hacia ella y lo besó de manera efusiva mientras el miembro de él se rozaba entre sus muslos buscando la entrada hacia su interior.

—Espera —le dijo él estirando el brazo hacia la mesilla. Abrió el cajón y extrajo el preservativo. Minutos después volvía a tumbarse detrás de ella abrazándola para coger un pecho en una de sus manos. Con la otra, le retiró el pelo hacia un lado para poderla besar en el cuello, y seguir haciéndolo por su espalda. De manera lenta la atrajo hacia él para penetrarla. Se quedó quieto unos segundos mientras recuperaba la compostura. No quería dejarse llevar por la lujuria

que parecía poseerlo. De manera que comenzó a moverse despacio mientras la seguía besando en la espalda y la sujetaba por la cintura.

Jess experimentaba las oleadas de deseo con cada movimiento de él. Con cada entrada y salida. Cerró los ojos y se mordió los labios mientras él le agarraba un pecho y jugaba con el pezón. En pocos minutos su agitación comenzó a subir y subir. El calor la invadió por completo e instó a Rod a que aumentara sus embestidas al tiempo que la besaba en el cuello o se lo mordía conducido por la pasión.

Él la abrazó con determinación y fuerza cuando sintió las convulsiones del orgasmo. Sintió que ella se contraía reteniéndolo en su interior, momentos antes de dejar escapar toda la tensión acumulada y escuchar sus gemidos previos a sentir su cuerpo relajarse y recuperar la respiración poco a poco. Rod no la soltó por el momento, sino que permaneció abrazado a ella, besándole la espalda con ternura. Resopló con los ojos cerrados mientras apoyaba su frente contra esta.

Jess se apartó de él y se volvió para quedarse contemplándolo en silencio unos instantes. No sabía cómo definir lo que sentía. Tenía la ligera impresión de que se había liberado de un peso. Recordó la escena de la otra mañana cuando amaneció a su lado, le habría gustado que fuera entonces cuando él la besara. Ciertamente que esa noche había algo que la incitó a hacerlo. Pero no había sido tan especial como podría haberlo sido aquella mañana.

Lo vio sonreír y no le quedó otra que suspirar.

—Supongo que no te marcharás a tu habitación y que te quedarás a dormir aquí.

Ella medito la respuesta. Aunque las ganas de hacerlo parecían empujarla fuera de la cama, permaneció en esta. Movié la cabeza en sentido negativo.

—No. No tengo intención de hacerlo por el momento.

—No pienso dejar que lo hagas —La atrajo hacia él y la besó una vez más. De manera lenta y sugerente—. ¿Te das cuenta ahora que no eras la única de los dos que siente algo?

—Ya, me ha quedado claro. ¿De verdad te ha gustado mi actuación? —Ella no quería comenzar a hablar de lo que sucedería en unos días cuando ella se marchara. Ni nada que tuviera que ver con ellos ni con lo que acababa de suceder. Prefería hablar del festival.

—Sí. Debo decirte que me cautivaste cuando te escuché por primera vez.

—Oh, sí. En el tren cuando viajábamos a Inverness —le recordó sonriendo—. Es curioso que no me conocieras, y al mismo tiempo es de agradecer porque te acercaste a mí sin dobles intenciones. Sin buscar aprovecharte de mí.

—¿Cómo sabes que no era así? —ironizó él consciente de que ambos estaban desnudos, abrazados, piel contra piel.

—Porque se te notó que lo hacías de manera desinteresada.

—Ya. Solo vi a una chica bonita en ciertos apuros y que tenía que llegar a su festival.

—Ciertamente.

—Lo de chica bonita va incluido ¿verdad?

Ella comenzó a reírse.

—Eso lo dices tú.

—Sí, lo digo yo. Y lo diré a cualquiera que me lo pregunte. Y lo pensaré a cada momento que te vea.

Jess sintió que su estómago se le contraía con esas palabras. ¿Qué estaba pasando por la cabeza de él? No estaría pensando en que permanecieran juntos, ¿verdad? Porque no era la idea que ella tenía en mente. Solo que en ese instante no se sentía con ganas de hablar de ello. No cuando tenía la impresión de que era vulnerable y que podía dejarse llevar por alguna sensación. Debía mantener la cabeza fría y no cometer ninguna estupidez de la que arrepentirse más tarde.

Él permaneció en silencio, observando sus gestos. Algo no parecía ir como debería. Su mirada, el hecho de que se mordiera el labio, o su media sonrisa...

—¿Qué sucede?

—Nada. ¿Por qué debería suceder algo?

—Porque te noto algo... diferente a como empezamos la noche.

—Bueno, entiende que llevo unos días de mucho jaleo. Que esta noche he estado subida una hora en el escenario, y que si te soy sincera estoy algo cansada.

Él asintió.

—Entiendo. En ese caso, si quieres que te deje dormir, deberías ponerte algo de ropa.

Ella acusó el significado de aquellas palabras. Puso sus ojos en blanco y se ruborizó al sentir deseada una vez más.

—Puedo vestirme de nuevo.

—Pero no sé si no volveré a desvestirte... Eres toda una tentación —Deslizó un dedo por la cintura hasta la cadera de ella con toda intención. Notó que su piel se erizaba y sonrió—. Dime, ¿te quedarás unos días aquí en Stornoway, conmigo? Podemos regresar en el mismo tren.

Jess se limitó a sonreír. No estaba segura de su decisión en este momento. Lo que parecía tener claro era que él pretendía algo con ella. Pero, ¿qué? Lo contempló devolviéndole la mirada de una manera fija e interesada en su respuesta.

—No lo sé. Tengo que hablar con Victoria mañana para ver cómo estamos de trabajo —Mintió sabiendo de ante mano que su amiga le había asegurado que no había nada previsto hasta el próximo otoño, cuando comenzaría en serio la planificación de su nuevo disco. Pero él no lo sabía.

—Entiendo. Bueno podemos hablarlo mañana, ¿no?

—Sí. Por supuesto.

La abrazó como si no quisiera que se alejara de su lado y ella cerró los ojos pensando que tal vez aquello podría salir bien. Pero, ¿cómo, si ambos vivían en ciudades y en países distintos? Y

no le servía que Victoria le dijera que estaban a una hora en avión. No sabía qué era lo que iba a hacer. Pero por el momento trataría de dormir un poco, si él se lo permitía porque parecía más que interesado en ella.

Cuando Rod se despertó lo primero que hizo fue extender el brazo buscando a su compañera de cama. En un primer momento no le extrañó encontrar su lado frío. Pensó que se habría levantado para ir al baño y que regresaría en unos minutos. De modo que lo dejó estar y volvió a caer en un estado de duerme vela. Dejó pasar unos minutos esperando su regreso, pero al final se dio por vencido de esperar y abrió los ojos recorriendo la habitación con su mirada. Le llamó la atención que la habitación estuviera en completo silencio. Se incorporó y vio que su ropa tampoco estaba. Se pasó la mano por el rostro intentando despertar del todo. Se habría ido a su habitación a ducharse y a cambiarse de ropa, dedujo apartando la sábana para salir de la cama.

Esperaba poder disfrutar de su compañía durante gran parte del día. Ya que, si se quedaba en Stornoway algunos días más, le enseñaría la localidad. Permanecería allí hasta que ella decidiera regresar y entonces él se marcharía de regreso a Edimburgo con ella en el tren. De ese modo podrían volver a pasar juntos todo un día. No quiso pensar en lo que sucedería después porque no era el momento de hacerlo

Jess no quería mirar atrás para no arrepentirse de lo que estaba haciendo. Sabía que no era lo que él esperaba ni lo que su corazón le pedía después de haberse confesado la pasada noche y haber acabado haciendo el amor. Pero a la postre era lo mejor para ambos. Ella había iniciado una carrera musical con éxito y no podría renunciar a esta por él. No iba a estar cogiendo un vuelo para verlo en Edimburgo o esperar que él hiciera lo propio para ir a visitarla a Londres. ¿Y qué sucedería cuando ninguno de los dos pudiera ir a ver al otro? ¿Cuánto tiempo podrían pasar de ese modo? Tal vez volvieran a verse si por casualidad ella tenía que ir a la capital escocesa para tocar. O podría suceder que no. Que no se vieran y que aquellos días fueran un agradable recuerdo. Agradecía no tener su número de móvil. De ese modo no sentiría la tentación de llamarlo. Ni él a ella. Aunque no estaba segura de si a él le quedarían ganas de hacerlo cuando se despertara y se diera cuenta de cuál era la situación.

Bajó del ferry en Ullapool y acudió a coger el autobús. Se había aprendido el camino de vuelta hasta llegar a la estación del tren en Inverness. Para cuando él descubriera que ella se había marchado en el primer ferry de la mañana, ella esperaba estar en el tren a Edimburgo.

Rod abandonó su habitación dispuesto a desayunar, echarle una mano a su hermana y luego buscar a Jess. No sabía qué pensaría ella de lo ocurrido la pasada noche, y quería saberlo. Para él había sido una revelación, la de que ambos sentían lo mismo. Por el momento no quería hacer

conjeturas acerca de lo que sí podía suceder o no. De entrada, una relación le parecía complicado viviendo en ciudades distintas pese a que estuviera a una hora en avión. Pero quién sabía...

—Buenos días —saludó a Megan nada más verla—. ¿Cómo marcha la cosa?

—Ah, hola. Buenos días. Pues puedes hacerte una idea una vez que ha concluido el festival. Esta mañana es la de las despedidas. Ha habido gente que ya ha dejado su habitación, incluida Jess.

Rod no parecía haberla escuchado en un primer momento porque se había centrado en echar un vistazo al planing, que su hermana tenía de las entradas y salidas de ese día. Pero cuando reaccionó se mostró extrañado e incluso pensó que no la había escuchado bien. Pero la mirada fija de su hermana se lo confirmó.

—¿Ha dicho que Jess ya se ha marchado?

—A primera hora. Estuvimos charlando un momento, me firmó un cd, nos hicimos un par de selfis y luego se marchó. Dijo que tenía cosas que hacer en Londres —le dijo viendo cómo el gesto en la cara de su hermano se iba transformando.

Rod asintió de manera lenta tratando de asimilar aquella información que acababa de conocer por boca de su hermana. No era lo que Jess le había dicho que haría. ¿Qué demonios había sucedido para que cambiara de parecer?

—¿Y Victoria?

—No. Todavía no se ha marchado —le aseguró tecleando en el portátil para comprobarlo—. Por la cara que has puesto cuando te he contado lo de Jess, no te lo esperabas.

—No, la verdad. Estuvimos hablando anoche cuando Victoria y ella regresaron al hotel. Y no me dio la impresión de que se fuera a marchar así, tan de repente.

—Pues lo ha hecho. He dado orden de que arreglen la habitación que ha ocupado estos días.

Megan volvió al trabajo cuando varios clientes se dirigieron a ella para dejar sus llaves y marcharse. Ese momento lo aprovechó Rod para alejarse del mostrador de recepción. Estaba aturdido. No entendía nada. Se volvió para decirle a su hermana que desayunaría y luego hablarían, cuando Victoria bajó las escaleras en ese instante. Lo saludó con la mano.

—¿Sabías que Jess se ha marchado? —le preguntó este al acercarse a ella.

—¿Cómo que se ha ido? Pero si me dijo que no tenía prisa por volver a Londres. Y, es más, fui yo la que le dije que hasta el otoño no era necesario que empezara a grabar el nuevo disco —Victoria estaba igual de sorprendida que él y se dirigió a la recepción como si quisiera asegurarse de lo que Rod le decía.

—Hola, Victoria. ¿Te marchas?

—No, no. Tengo que desayunar y hacer la maleta. Tengo tiempo hasta que me marche. ¿Se ha marchado Jess?

La perplejidad del tono de su pregunta, hizo ver a Megan que ella tampoco lo sabía. Y eso que

ella era su amiga y representante musical. ¿Qué había sucedido la noche pasada? Ya eran dos personas las que se enteraban que Jess se había marchado, y que al parecer no les había dicho que lo haría.

—Lo hizo temprano esta mañana. A eso de las siete, como le comentaba a mi hermano. Veo por tus gestos que tampoco lo sabías.

—Me extraña mucho porque no era lo que aseguraba anoche después del concierto. Es más, Caroline y Lisbeth la animaron a que se quedara unos días más para recorrer Stornoway e incluso la isla. Y juraría que estaba dispuesta a hacerlo —Sonrió y encogió los hombros sin saber qué más decir. La llamaría en cuanto tuviera un momento a solas—. Gracias Megan. Yo lo haré en un rato.

—No te preocupes, puedes disponer de la habitación más tiempo si la necesitas. Hoy es día de salidas. No de entradas.

—Voy a desayunar. ¿Te apuntas? —Miró a Rod cuyo rostro seguía mostrando incredulidad por lo que estaba sucediendo.

—Claro. A eso iba cuando me he enterado de que Jess se había marchado.

—Pues vamos —Caroline quería saber si él sabía algo que a ella se le escapaba. Al fin y al cabo, la pasada noche los dejó a solas cuando ellas regresaron del concierto. ¿Tendría algo que ver lo que ella dijo de él?

—Te has quedado igual de sorprendida que yo al enterarte de que Jess se había marchado —le dijo Rod cuando estuvieron sentados a la mesa con el desayuno puesto sobre esta.

—Es que no me cuadra su reacción cuando anoche mismo parecía estar dispuesta a quedarse unos días.

—Ya. Esa impresión me dio a mí.

—Pues entonces, hay algo que no me cuadra. Luego la llamaré a ver qué coño le sucede —dijo cogiendo la taza para beber—. Por cierto, ¿qué te pareció su actuación?

—Me encantó. Su directo es muy bueno.

—Sí que lo es. Espero verte en algún que otro concierto suyo. Puedo darte una relación de los que tendrá en Inglaterra. Por si te apetece ir a verla.

—No lo sé. Tengo que volver a ponerme al frente de mi propio hotel. Y ahora vienen meses de mucho trabajo. El festival de las artes en agosto. Luego el otoño con el inicio de las clases de la universidad y los congresos, que siempre traen gente a la ciudad. Y por último a finales de noviembre la instalación del mercadillo navideño y demás atracciones.

—Eso mismo sucede en Londres, no te creas. En cuanto llega noviembre...—rodó los ojos—. Entre Halloween, y como dices, la instalación de las atracciones y mercadillos de Navidad, la ciudad está a reventar.

Rod no estaba en ese momento con ganas de pensar en los futuros conciertos de Jess. Sí era

cierto que le gustaría verla, pero para que le aclarara qué demonios le había pasado para salir poco menos que huyendo como una delincuente del hotel.

—¿Te marchas esta mañana?

—Sí. Así es. El festival ha terminado y debo seguir adelante con mis artistas.

—Lo entiendo.

—Espero que estemos en contacto. Y ya sabes, si alguna vez quieres asistir a un concierto de Jess, solo tienes que llamarme. Tu hermana tiene mi número y mis datos en la reserva.

—Lo tendré en cuenta. Descuida.

No estaba seguro de que lo hiciera. Tendría que pensarlo de manera detenida. Tal vez cuando pasaran unos días lo viera desde otra perspectiva o incluso no le diera demasiada importancia a lo sucedido. Pero en ese preciso instante, no tenía la menor intención de hacer ningún movimiento.

Jess subió al tren y se dirigió a su asiento. Al momento le invadió una ola de recuerdos. Rod no estaba sentado en el otro, sino que era una chica de su misma edad. La saludó después de colocar su equipaje en la parte superior. Esperó verlo aparecer detrás de ella para ayudarla a colocar la guitarra, pero esto no sucedió, y se sentó dispuesta a seguir su viaje de regreso a Londres. Por delante tenía casi cuatro horas hasta la estación de Waverley. Y luego algunas más hasta que cogiera el vuelo. A este paso cuando quisiera llegar a casa, sería media tarde, como pronto y siempre que no hubiera retrasos. Echaba en falta la presencia de él. No podía negarlo. Pero había sido decisión suya marcharse esa mañana y de esa forma. Sin despedirse de él ni dejarle una nota. Nada. Tal vez él no se lo merecía después de cómo se había portado con ella. Pero no pretendía enamorarse de él y que al final le hiciera daño. Era mejor detenerlo en ese instante, antes de que sus sentimientos por él se volvieran más intensos.

—¿Qué hiciste qué? —Megan permanecía con los ojos como platos mientras su labio inferior parecía que iba a caérsele al suelo de un momento a otro. Sacudió la cabeza y se llevó la mano al pecho. No pensó que su hermano fuera a dar ese paso después de haberlo hablado con él. Y de haberle recordado lo que hizo con Lisbeth el año anterior—. ¿Anoche?... No me puedo creer. Pero entonces... Luego, ella... —Megan balbuceaba presa de la incredulidad de lo que estaba escuchando a su hermano. Y cuando pasados unos segundos pareció calmarse y respirar hondo lo miró de frente y con voz seria se lo preguntó—. ¿Crees que se ha marchado esta mañana por ese motivo?

—No estoy seguro. Solo lo pienso.

—Bueno, si nos atenemos a que esta no parecía ser su intención según Victoria y tú...

—No entiendo por qué lo ha hecho. Tal vez se ha arrepentido y se siente culpable de lo sucedido.

—No creo que sea eso. De haber sentido algo así, no habría permitido que sucediera.

—Pues ya me dirás...

Megan entrecerró los ojos.

—¿Te ha escocido que se haya marchado sin hablar contigo?

—Yo... No sé... Gustarme no.

—Doy fe de ello, pero eso me recuerda que hace un año Lisbeth tenía la misma sensación que tú en este momento.

Rod apretó los labios y asintió emitiendo un gruñido.

—¿Vas a recordármelo a cada momento?

—No. Pero sin duda que Jess te ha dado a probar de tu propia medicina, lo creas o no. Te ha

dejado plantado sin una explicación de por qué accedió a pasar contigo la noche. Y esta mañana se ha marchado sin ninguna explicación. Así de simple.

—Y tanto.

—¿Qué vas a hacer? ¿Llamarla?

—No, no. En este momento no tengo intención de hacerlo. Además, no tengo por costumbre ir detrás de una mujer para pedirle explicaciones de por qué ha salido de mi cama sin avisar. Claro que por otra parte esta es la primera ocasión en la que me pasa —Rod adoptó un tono algo pretencioso ante su hermana. Pero esta pese a saber que así solía actuar su hermano, esta vez estaba algo tocado. El tono podía ser pretencioso, pero por dentro lo notaba jodido. Como si la marcha de Jess le estuviera afectando más de lo que él daba a entender.

—Sí, eso es cierto. Entonces ¿por qué estás así?

Rod contempló a su hermana. Estaba cruzada de brazos y apoyada contra el mostrador de recepción.

—¿Así cómo? ¿A qué te refieres?

—Sorprendido, algo cabreado...

—Porque no lo esperaba de ella después de lo bien que congeniamos en el viaje que nos trajo aquí. Y a pesar del poco tiempo que nos vimos aquí. Me ha sorprendido.

—Bueno, eso no quiere decir nada. A lo mejor solo quería enrollarse contigo y punto. Nada de relaciones ni ataduras que puedan frenar su carrera musical. Deberías verlo por ese lado.

—Sí, es posible —Asintió pensando en la manera en la que reaccionó cuando la pilló la pasada noche diciendo todo aquello sobre él. ¡Joder, le confesó a Victoria que le habría gustado que la mañana que despertó abrazada a él, hubieran terminado quitándose la ropa y haciendo el amor! Pero claro, eso no quería decir nada según le daba la impresión.

—¿Cuándo tienes pensado marcharte? —Megan cambió el tema de la conversación para no ser demasiado insistente sobre Jess. Y porque no quería hacerle pasar un mal trago a su hermano.

—Depende de si tienes jaleo aquí.

—A partir de hoy la cosa será normal. No tenemos el hotel lleno como este fin de semana pasado. De manera que, si quieres marcharte hoy mismo a Edimburgo para atender el tuyo, quédate tranquilo que aquí está todo bajo control.

—Lo tendré en cuenta. Tengo que mirar los horarios de ferry para Inverness, y demás. No es un viaje que me apetezca hacer solo, la verdad.

—Entiendo. Habías pensado hacerlo con ella. Pero deja que te haga una pregunta, ¿y luego qué? Cuando ella se hubiera marchado al aeropuerto. ¿Qué habría sucedido? ¿Te habrías ido con ella? ¿Le habrías pedido que se quedara contigo? —Megan formó un arco de sorpresa y expectación con las cejas y contempló a su hermano resoplar y sacudir la cabeza. Lo que le daba a entender que no tenía ni idea de qué habría hecho llegado el momento.

Recordó a Jess y él metidos en el tren durante cerca de cuatro horas. Y luego otras dos y media en un autobús a Ullapool. La noche que compartieron en esta localidad. ¿Por qué le afectaba de aquella manera pensar en ella? ¿Por qué no le valía con pasar página como en otras ocasiones? Como con Lisbeth. Además, si ella se había marchado era porque en el fondo no quería tener nada que ver con él. Lo dejaba muy claro. Asintió convencido de que en cuanto se sumergiera en la frenética actividad de su hotel en Edimburgo, se olvidaría de Jess. Terminaría recordándola como una aventura más. Solo eso.

Jess cogió la llamada de Victoria cuando llegaba a la estación de Waverley. Se apartó a un lado para no molestar a nadie, y respondió.

—Dime, ¿qué quieres?

—¿Cómo que qué quiero? Saber que bicho te ha picado para que te hayas largado esta misma mañana sin avisarme.

El tono de enfado de Victoria era patente, de manera que Jess prefirió poner el altavoz a escuchar su voz en su oreja.

—Surgió y ya está.

—¿Cómo que surgió y ya está? ¿Dónde estás?

—En la estación de Waverley. Voy a tomarme un café y luego cogeré el tranvía al aeropuerto.

—¿En Edimburgo? ¿Por qué mierda te has largado?

—Acabo de decírtelo.

—Sí, lo de que surgió y punto. No me lo creo. Mira no sé qué mosca te ha picado. Ni que sucedió con Rod cuando te dejé con él anoche, pero no creo que haya sido la manera más elegante y digna de marcharte del hotel. Deberías haber estado en el vestíbulo para ver la cara de idiota que se me quedó cuando Megan me dijo que te habías largado. Por no mencionar la que tenía Rod, claro. Si anoche dijiste que no tenías prisa por regresar a Londres...

Jess apretó los labios y cerró los ojos durante unos segundos en los que la imagen de él invadió su mente. Se hizo idea de lo que habría pensado y de la cara que se le habría quedado al enterarse de su marcha. Pero había sido lo mejor, pese a todo. Era preferible pasar uno o dos días algo fastidiada por lo que había hecho, que estar a esas horas allí con él, paseando por Stornoway. Eso lo habría complicado todo un poco más.

—Estaba cansada de estos días allí y preferí regresar cuanto antes.

—Insisto, ¿tiene algo que ver el hecho de que anoche te dejara a solas con él?

Jess permanecía en silencio sin saber si era conveniente contárselo por el móvil. No tenía ganas de hablarlo en ese momento.

—Mejor hablamos esta noche cuando llegue a casa. Tengo que coger el tranvía hasta el

aeropuerto o se me hará tarde. No quiero andar corriendo con la maleta y la guitarra por los pasillos de este.

—De acuerdo... Te tomo la palabra. Pasaré por tu casa cuando llegue a Londres. No te preocupes. Lo hablamos —le aseguró con un tono comedido intuyendo que había sucedido algo que sería mejor hablarlo cara a cara.

—Venga. Te veo esta tarde.

—Buen viaje.

—Lo mismo te deseo.

Jess cortó la comunicación y decidió que se tomaría el café en el aeropuerto cuando hubiera facturado, o de lo contrario no llegaría a tiempo de coger el vuelo. Sentía la urgente necesidad de poner tierra de por medio. Y eso que tenía claro que, a estas horas, Rod no podría alcanzarla dada la distancia que los separaba. Sacudió la cabeza y decidió que lo que tenía que hacer era centrarse en coger un avión, ya tendría tiempo de enfrentarse a Victoria. Le contaría lo que había sucedido y le daría sus razones de por qué había actuado así. Pero, vamos, que ella ya las conocía así que no creía que le resultara complicado entenderlo. Salió de la estación y justo allí estaba el tranvía que la llevaría al aeropuerto.

Rod decidió que se marcharía ese mismo día. El festival había terminado, lo que significaba que el hotel no tendría tanto trasiego de viajeros; de manera que permanecer allí solo podría significar pensar más y más tiempo en Jess.

—He estado mirando los horarios del ferry y los del tren a la estación de Waverley, y creo que lo más acertado es marcharme hoy mismo —le comentó a su hermana cuando la vio a media mañana—. Tú también lo harás ¿no?

—No, creo que al final me quedaré. Los chicos quieren quedarse aquí ahora que han terminado su curso de verano en Inverness.

—Eso está genial. Pues yo me volveré hoy mismo. Voy a ver a Lisbeth para despedirme de ella.

Megan asintió emitiendo un sonido de aprobación.

—Veo que has aprendido algo después de lo del año pasado.

—Sí. No creo que me haga daño tomarme un café con ella y despedirme.

—Eso está bien.

—Me marcho a verla. Después vendré y me iré. Trataré de despedirme de los chicos. De Benton tendrás que hacerlo tú ya que no lo veré ya.

—Descuida, ya se lo diré. Que te diviertas con Lisbeth.

Su hermano se limitó a asentir. No le vendría mal distraerse con su amiga. Pero no tocaría el tema de Jess ni de su despedida.

Había quedado con ella en el camino que llevaba al castillo. Al verla con aquel vestido de color malva, que el viento se había empeñado en agitar y ella hacía verdaderos esfuerzos porque no se levantara y mostrara más de lo permitido, se preguntó por qué se comportó con ella como lo hizo. ¿Por qué no había podido sentir por esta lo que sentía por Jess?

—Pensaba que no aparecerías.

—¿Tan mal fama tengo? —ironizó él sonriendo.

—No. Sabía que esta vez no lo harías.

—Me alegra saber que pensabas así.

—En serio, ¿cuándo te marchas?

—Más tarde. Tengo que volver a mi hotel. Una vez que ha concluido el festival aquí, la localidad vuelve a recuperar su pulso habitual. Megan ya no me necesita.

—Todavía llegará turismo, pero no será como esta pasada semana.

—Supongo que ahora descansarás.

Lisbeth resopló.

—Han sido meses de mucho trabajo. No creas.

—Lo supongo.

—Por cierto, ¿sigue Jess por aquí? —le preguntó mientras cogía la taza para beber un sorbito de café. Se habían sentado en la terraza de uno de los pubs de la localidad aprovechando que hacía una temperatura ideal para ello.

Rod sacudió la cabeza. Esperaba que Lisbeth le preguntara por ella en algún momento.

—Parece ser que se ha marchado esta mañana, según me ha comentado mi hermana.

—Qué rápido. Pensaba que se quedaría unos días más por aquí. O eso me pareció escucharle decir a Caroline después de haber hablado con ella.

—Pues no parece que tuviera mucho interés en hacerlo —Rod apretó los labios y abrió los ojos al máximo.

—Supongo que tendría cosas que hacer. No es nada sencillo convertirse de la noche a la mañana en una figura de la música.

—Sin duda.

—Entiendo que has pasado poco tiempo por el festival, pero dime, ¿qué te ha parecido? Y quiero que seas sincera —le advirtió esgrimiendo un dedo delante de su rostro a modo de amenaza.

Rod sonrió ante ese gesto.

—Tranquila, no voy dejarte mal. No he tenido mucho tiempo para recorrerlo, pero lo poco que he visto, incluido el concierto de Jess, me ha parecido excepcional. Cosa que no me sorprende viniendo de ti, y de Caroline.

—¿Por qué lo dices?

—Porque siempre habéis sido unas profesionales de primera. Perfeccionistas hasta el más mínimo detalle. Si tuviera necesidad de contratar a alguien para mi hotel, tú serías la primera opción en la que pensaría. Tenlo por seguro —le confesó contemplándola con la mirada entornada.

—Es un cumplido que agradezco. Pero sabes que por el momento no me muevo de aquí a la gran ciudad.

—Lo sé, lo sé. Pero que sepas que, si alguna vez cambias de idea, llámame.

—Lo tendré en cuenta, no creas que no.

Disfrutaron del café y de la compañía mutua hasta que Rod decidió que era el momento de marcharse de regreso al hotel.

—Cuídate mucho y trata de venir más a menudo a ver a tu hermana. Te vendrá bien salir de la ciudad y relajarte aquí.

—Si no estuviera tan lejos...

—Oh, vamos, Rod. Puedes coger un vuelo en Glasgow y en una hora estar en Inverness. Al menos te quitas un par de horas de tren.

—Lo tendré en cuenta.

—Buena suerte —lo abrazó sintiendo que nunca sería suyo. Él era un urbanita, como le había asegurado ella, y no cambiaría su estatus.

—Piensa en lo que te he dicho. Si alguna vez me necesitas...

—Sé dónde encontrarte. No te preocupes.

¿Por qué narices no se había enamorado de ella? Se preguntó Lisbeth al verlo alejarse de su lado. ¿Qué había salido mal aquel día en el que acabaron enredados bajo las sábanas de su cama en el hotel?

Jess llegó a Londres después de una hora de vuelo. Se sentía rara ahora que por fin había llegado. Cogió el metro hasta su casa sin querer pensar en nada que tuviera que ver con lo vivido en Stornoway, al menos hasta que viera a Victoria. Sería mejor que se preparara para su charla.

—El tío Rod se marcha de regreso a su casa —les dijo Megan a sus hijos cuando este aguardaba en el vestíbulo a que llegara la hora de hacerlo.

—Pero, ¿y tu novia? ¿Se va contigo? —preguntó Aldrich, que parecía empeñado en emparejarlo.

—No, no. Lisbeth es una buena amiga. No es mi novia —le aclaró agachándose para ponerse a la altura de su sobrino.

—Ah.

—Espero veros pronto, chicos. Y tú, Fiona procura no crecer más o la próxima vez tendré que

levantar la mirada para hablar contigo.

—Descuida, prometo no pasarte.

—Bueno, es hora de que vaya la muelle para coger el ferry. Megan, no ha falta que te diga que, si me necesitas, puedo volver. Charisse es perfecta para encargarse del hotel en mi ausencia.

—Descuida, pero es mejor que te centres en el mes de agosto que vas a tener.

—No me asusta. Ya llevo unos pocos. Chicos, nos vemos. Y procurad no seguir creciendo o la próxima vez tendré complejo de bajito —le aseguró entre sonrisas.

—Adiós tío Rod —dijeron sus sobrinos despidiéndose de él.

Megan lo acompañó hasta la salida del hotel. Querría decirle algo de última hora.

—No te cierres la puerta, ¿vale? Tal vez ella vuelva a aparecer en tu vida cuando menos lo esperes para darte una explicación.

Rod asintió sin decir nada. Le dio un abrazo y un beso a su hermana.

—Estaremos en contacto.

—Hazme caso. Y, por cierto, a ver si vienes más a menudo.

—Lo tendré en cuenta.

Sonrió y se marchó hacia el muelle. El ferry que lo llevaría hasta Ullapool ya estaba allí. Luego un autobús y por último el tren. Un viaje largo y tedioso en el que no tendría la compañía de Jess para hacerlo más apasionante.

Horas más tarde, ya en el tren con destino a casa Rod, recostó la cabeza contra el respaldo, cerró los ojos y resopló pensando en lo que tenía por delante. ¿Por qué narices se sentía como si estuviera perdido sin ella a su lado? Le jodía y mucho encontrarse en el tren y ver que Jess no iba a su lado. ¡Joder! Decidió que lo mejor sería volcarse en el trabajo y dejarla fuera de sus pensamientos. Sacó el móvil del bolsillo de su mochila y llamó al hotel. Hablar con Charisse sobre cómo marchaban las cosas y sobre cómo se presentaba el mes de agosto con el festival era lo que más necesitaba en ese momento.

—Buenos días. Hotel Redgaunlet. ¿En qué puedo ayudarle?

—¿Marjorie?

—Sí, soy yo.

—Soy Rod.

—Ah, muy buenos días, señor. ¿En qué puedo ayudarle?

—¿Pásame con mi despacho? Supongo que Charisse estará en este.

—No, precisamente pasa por aquí delante en este momento.

—Entonces, pásamela.

—En seguida.

Rod aguardó unos segundos a que su persona de confianza en el hotel cogiera el auricular y lo saludara.

—Hola Rod, dime, ¿qué pasa?

—Estoy en el tren camino de Edimburgo. Llegaré al medio día, más o menos. ¿Qué tal todo por ahí?

—Sin problemas. Todo está bajo control.

—¿Y qué tal marchan las reservas para las semanas del festival?

—Estamos a punto de colgar el cartel de completos. Solo faltan algunas habitaciones por ocupar, pero creemos que no pasará mucho tiempo antes de que lo hagan.

—De acuerdo. Luego lo vemos. Te dejo que sigas con tu trabajo.

—Bien. Luego nos vemos.

Rod desplegó la bandejita del asiento en frente de él y dejó el móvil sobre esta. Centró su atención en el paisaje que discurría fuera del tren. Las Tierras Altas desfilaban ante él y los recuerdos de otro viaje como ese volvieron a golpearlo. ¡Maldita fuera! ¿Por qué accedió a pasar la noche con él si pensaba irse de esa manera tan poco formal? ¿Qué había hecho o dicho para que su reacción hubiera sido esa? ¿O tal vez era lo contrario a esto? Fuera lo que fuera ya no tenía vuelta atrás. Ella estaría llegando a Londres a estas horas, pensó echando un vistazo a su reloj. Lo mejor que se le ocurría que podía hacer era olvidarse de ella, y de paso de las mujeres.

Jess cogió el metro que la dejaría a un par de calles de su casa. Estaba cansada del viaje. No dejaba de haberse metido otra paliza para el cuerpo como en la ida. Y esto había que añadirle el que acumulaba por el jaleo del festival. Pero en este caso algo o, mejor dicho, alguien se lo había hecho algo más llevadero. Eso también contaba. Lo mejor de todo es que ya estaba de vuelta después de un fin de semana que le costaría trabajo olvidar. Empujó la puerta de casa y arrastró la maleta tras ella, soltando la guitarra en la entrada. ¡Qué ganas tenía de hacerlo! No sabía que pudiera llegar a ser tan pesada. O tal vez se debiera a que, en el viaje de ida, Rod la había cargado en algún que otro momento, se dijo sin poder ocultar una tímida sonrisa. Echó un vistazo a su móvil por si había algún mensaje nuevo de Victoria, o de otra persona. Tenía claro que de él no sería porque no habían intercambiado sus respectivos números. Y aunque lo hubieran hecho, no estaba segura de si a él le quedarían ganas de hablar con ella después de su espantada, pensó mientras se iba desnudando camino del cuarto de baño. Necesitaba una ducha cuanto antes, y luego se prepararía algo para comer. Esperaría a que Victoria apareciera por allí, hablarían de las impresiones que había tenido en el festival, y por supuesto de por qué se había marchado del hotel sin decirle nada. Pues estaba bien claro ¿no? Se estaba sintiendo demasiado atraída por Rod hasta el punto de que creía estarse enamorando de él. Y al tener esa sospecha había decidido cortar por lo sano.

Rod entró en el vestíbulo del Redgaunlet y se dirigió a la recepción con determinación.

—¿Qué tal Marjorie?

Esta se quedó de piedra al verlo vestido de manera casual, sin afeitarse y con el pelo algo alborotado.

—Señor...

—Sí, seguro que mi aspecto te llama la atención. ¿Cómo marcha el día?

—Con el normal movimiento de huéspedes.

—Estupendo. Voy a mi despacho.

—De acuerdo, señor.

Rod se volvió hacia ella cuando ya se alejaba de la recepción. La señaló con un dedo y la miró con los ojos entrecerrados.

—Llámame Rod. Deja al señor para los huéspedes, ¿de acuerdo?

La chica balbuceó.

—Sí, claro. Rod.

—Mejor Cualquiera cosa, ya sabes dónde encontrarme.

Se dirigió a su despacho y llamó a la puerta antes de entrar. No sabía si Charisse estaba en este y si estaría ocupada al teléfono o con alguna visita.

—Pase.

—¿Interrumpo algo?

—¡Rod! Ya estás aquí. Pasa, por favor —le pidió levantándose de su sillón, pero la mano de él la retuvo.

—Sigue sentada si te apetece. Yo llevo cuatro horas con el culo pegado a un asiento —le aseguró sonriendo mientras dejaba su bolsa de viaje en un rincón y permanecía de pie delante de ella—. ¿Todo bien por aquí?

—No ha habido ningún cambio desde que me llamaste para decirme que volvías. Pero, pensé que te quedarías más tiempo con tu hermana y su familia.

Rod resopló pasándose la mano por la nuca y sacudiendo la cabeza.

—Una vez que el festival terminó los huéspedes comenzaron a marcharse. No. Mi hermana sabe apañárselas sola. Si te soy sincero creo que en el fondo pone la disculpa del trabajo para que vaya y de ese modo poder verme, la verdad.

—Es lógico que lo haga. Os veis más bien en contadas ocasiones.

—Sin duda. Pero es que el viaje... —resopló recordando lo tedioso que le había resultado regresar, no así ir por la compañía que había llevado durante todo el trayecto hasta llegar—. Recuérdame la próxima vez que vaya.

—Podías haber ido al aeropuerto de Glasgow y haber cogido un vuelo a Inverness. Te habrías quitado horas de viaje.

—Sin duda que tendré que mirarlo para futuras ocasiones.

—Bueno, tu familia bien, ¿no?

—Sí. Mi hermana bien, mi sobrina Fiona casi me llega al hombro de lo que ha crecido, Benton se encuentra genial y mi querido Aldrich se empeña en buscarme una novia —le anunció mirándola con las manos en las caderas.

—¿En serio? Pero, ¿cuántos años tiene? —rio divertida ante semejante ocurrencia.

—Siete.

—¿Y anda buscándote pareja? —Charisse elevó las cejas con curiosidad mientras se mordía el labio para sofocar la risa que la había producido ese comentario.

—Cómo te lo cuento. Y todo porque me vio charlando con una amiga de allí, Lisbeth. No sé de dónde coño se lo sacó.

—A lo mejor deberías...

Rod puso los ojos en blanco y sacudió la mano.

—No empieces tú también con esas, ¿eh? Tengo un hotel que atender. Tú mejor que nadie lo sabes.

—Sí, pero eso no quita que tengas vida fuera de estas cuatro paredes que se han convertido poco menos que en tu guarida. Solo te falta dormir en el sofá —le dijo señalando el que había puesto contra una pared.

—Te agradezco que te preocupes por mí, pero exageras de igual modo que Megan.

—A lo mejor tu sobrino te está lanzando una indirecta.

—No, no. Eso no fue una indirecta, sino todo un gancho directo —le aseguró riéndose al recordar a su sobrino.

—Pues tú mismo. ¿Y del festival qué me cuentas?

Rod abrió la boca para coger aire y recomponer sus pensamientos. Tendría que dejar fuera lo sucedido con Jess y ceñirse a lo demás.

—No tuve mucho tiempo de acudir a los conciertos. Salvo al de Jessica Connelly, y porque le gusta a Megan. Me arrastró a verla y escucharla.

—Es la nueva voz del folk británico. ¿Te gustó?

Rod frunció los labios y abrió los ojos al máximo de su expresión.

—No canta mal del todo. Pero, sabes que de música soy un clásico.

—Ya. Los Rolling y el Boss.

—Y Rod Stewart. No te olvides de este cuyo padre era escocés y sus hermanos nacieron aquí.

—Sí, pero él nació en Londres.

—Cierto. Vaya, pensaba que no estabas puesta en él —Miró a Charisse con un gesto divertido —. Bueno, que Jess no canta nada mal.

—¿Pudiste conocerla?

—Sí, coincidí con ella en el tren que iba a Inverness —le respondió observando el gesto de

incredulidad de Charisse.

—¿En serio?

—Ella misma me dijo quién era porque yo no la conocía.

—¿Y cómo es? —Charisse apoyó los brazos sobre la mesa y se inclinó hacia delante mirando a Rod con expectación.

Él sonrió. Aquella pregunta era algo traicionera porque si se dejaba llevar por lo que sentía por ella, y por cómo era, entonces a Charisse le llamaría la atención su descripción. Tampoco quería pensar en lo que había hecho esa mañana. Su razón tendría para tomar esa decisión.

—Simpática, cercana, sencilla... Bonita. Alegre... —enumeró encogiéndose de hombros.

—Parece que te ha caído bien.

—Ya te digo... En fin, creo que debemos dejar a Jess y al festival de Stornoway a un lado y centrarnos en lo que nos interesa. Dentro de un par de semanas estaremos metidos en el nuestro propio y ya sabemos cómo se pone la ciudad.

—¿Lo ves?

—¿Qué tengo que ver? —miró a Charisse sin entender a qué venía su pregunta.

—A que ya estás pensando en el trabajo.

—Coño... Es que...

—¿Por qué no te tomas libre el resto del día, Rod? Date una vuelta por la ciudad para que vayas viendo el panorama del festival; tómate algo con algún amigo o <<amiga>> —le dijo poniendo énfasis en esta última palabra—. Haz caso a tu sobrino.

—Cuando pase el festival de las artes, prometo hacerlo. Pero ahora, es complicado por no decir que imposible.

Charisse bufó al ver que su jefe y amigo parecía un caso perdido en ese sentido. De manera que se centraron en ver cómo estaban las reservas para los días previos al festival, y durante la primera semana de este.

Cuando el timbre de la puerta sonó, Jess sabía que no podía ser otra persona que Victoria. Abrió la puerta y allí estaba de pie, contemplándola con gesto enigmático.

—Dichosos los ojos...

Jess no dijo nada y se apartó de la entrada para dejarla pasar. Luego cerró la puerta y cogió aire sin que ella lo viera.

—¿Qué tal estás? —le preguntó en modo irónico mientras se sentaba en uno de los sillones del salón y sonreía.

—Algo cansada del viaje.

—Es algo de esperar después del madrugón ¿no?

La mirada entornada de su amiga le dejaba claro que Victoria no iba a darle tregua.

—¿Te apetece tomar algo? —Jess trataba de alargar el momento de hablar de Rod y de lo sucedido entre ellos, y que había sido el detonante de su marcha del hotel esa mañana sin avisarla.

—Vale.

—¿Vino?

—Sí, me parece bien —asintió Victoria observando a su amiga con atención. Era como si pretendiera saber qué la había empujado a hacer lo de esa mañana. Pero el semblante de ella no le transmitía nada—. Gracias.

Dejó la copa sobre la mesa baja frente al sofá de dos piezas.

—¿Qué tal el vuelo?

—Bien, la verdad es que acabo de llegar hace cosa de media hora. Menos cansada que tú, eso fijo porque no madrugué. Y no me metí la paliza del viaje en tren.

Jess sonrió ante la nueva puya de su amiga. Se mordió el labio y asintió.

—Ya.

—Oye, pensaba que era tu amiga, además de ser tu representante, y que confiabas en mí. De igual forma que yo lo hago contigo.

Jess pasó el dedo por el borde de su copa con la mirada fija en el contenido de esta. El pulso comenzó a acelerarse y los nervios parecieron hacerse dueños de su estómago. Resopló y dejó la copa sobre la mesa no fuera a ser que la situación le pudiera y la acabara derramando por encima de ella.

—De cuerdo, me largué esta mañana temprano y sin avisarte. Ya sé que pensabas que me quedaría unos días, pero sucedió algo que me hizo cambiar de opinión.

—Con Rod, ¿verdad? ¿Qué pasó después de que te escuchara decir todo aquello que soltaste?

—Volviendo a ese momento, ¿por qué no me hiciste saber que había alguien detrás de mí escuchándome?

—No me dio tiempo porque él apareció de repente. Cuando quise darme cuenta estaba allí detrás de ti, apoyado contra la columna mirándome de manera fija y yo... pues me quedé cortada.

—Es igual. Poco o nada importa ya lo que sucediera.

—¿Qué pasó entre vosotros? Porque estoy convencida de que tu repentina salida del hotel ha tenido que ver con él, y mucho.

—Me fui a la cama con él —soltó con naturalidad mirando a Victoria a la espera de su reacción, pero esta no pareció sorprendida por esta.

—Bueno, al final lo hiciste. Te faltó poco para gritarlo a los cuatro vientos. A ver, digo que después de que él te escuchara decirme que te habría gustado hacerlo la otra mañana... La que amaneciste abrazada a él.

—Ya, soy consciente de a lo que te refieres.

—¿Por eso te has marchado esta mañana sin avisarme? —La observó asentir en silencio—.

Pero... No te entiendo. A ver, me dijiste que lo habías deseado cuando...

—Sí, es cierto.

—¿Y qué ha pasó? ¿No fue lo que esperabas? —La ironía regresó al tono de Victoria sin poder evitarlo.

Jess se pasó la mano por el pelo para apartarlo de su rostro. Se mordía los labios y parecía algo más nerviosa, lo que le hizo que pensar a Victoria.

—Fue genial. Ese fue el problema.

—Te has enamorado de él. De Rod. Eso es lo que te pasa —le resumió agitando un dedo delante de su rostro.

—No lo sé, pero...

—Pero has preferido cortarlo de golpe antes de descubrirlo. Eso es lo que sucede y por lo que saliste del hotel como el gato escapa del agua.

—Sí, algo así.

—Pero, ¿por qué te fuiste a la cama con él sabiendo lo que te pasaba?

—No pude o no quise evitarlo, y ahora estoy peor que antes de hacerlo.

—Pues imagina como estará él. Deberías haberle visto esta mañana en el vestíbulo del hotel cuando su hermana le dijo que te habías marchado.

—Supongo que no le hizo ni pizca de gracia.

—Lo imagino, pero sin duda que no se lo creía. Aseguraba que anoche tú tenías pensado quedarte.

—Sí, eso creía, pero luego todo se desbordó y me dije que lo mejor era marcharse o de lo contrario nos haríamos daño.

—¿No lo has llamado?

—No tengo su número, creo que ya te lo dije.

—Siempre puedes llamarlo a su hotel en Edimburgo —le recordó viendo que, por el gesto del rostro de ella, no iba a hacerlo de todas maneras—. Ya veo. No tienes pensado hacerlo. Creo que se merece una explicación de por qué desapareciste de esa manera.

—No. Por el momento no quiero pensar en él. Solo en mi carrera profesional. No puedo distraerme con algo que sé que va a acabar mal.

—Eso no lo sabes. Y no empieces otra vez con esa retahíla de excusas de que, si vivís en ciudades diferentes, con trabajos absorbentes y todo eso.

—No te estoy diciendo nada que no sea cierto.

—¡Y un cuerno! De sobra sabes que puedes trasladarte a Edimburgo. Buscar un piso para vivir igual que aquí. Y un estudio de grabación. No te mudas al tercer mundo o a un suburbio de una región perdida de Asia. Es más, no creo que te faltaran ofertas. En cuanto se supiera que la nueva sensación del folk británico se está pensando trasladarse a la capital escocesa para grabar

su nuevo álbum. Hazme caso. Y por supuesto, estoy segura de que Rod movería cielo y tierra para ayudarte a instalarte allí —concluyó apuntándola con dos dedos.

Jess permanecía en silencio escuchando las explicaciones de su amiga. Sabía que tenía razón. Se pasó la mano por el pelo y cogió aire.

—Vale, sí. No te voy a quitar la razón porque estoy convencida de que así sería. Estoy segura de que él haría todo lo que hiciera falta para que me instalara allí.

—Pues entonces no entiendo a qué ha venido escaparte del hotel como si fueras una delincuente. Creo que te has acojonado cuando has descubierto que él te gusta, pero más allá de echar un polvo. Ya te lo he dicho, te has enamorado o estás muy cerca de hacerlo. Y ahora te pregunto, ¿no piensas hacer nada? ¿Vas a dejarlo pasar como si no hubiera sucedido nada? —Victoria puso los ojos como platos mirando a su amiga sin llegar a entender su comportamiento.

Jess apretó los labios y miró a su amiga sin tener clara una respuesta.

—No lo sé. Creo que necesito algo de tiempo antes de tomar una decisión.

—Pues procura no tardar en tomar una decisión o a lo mejor cuando lo hagas ya no tenga ningún sentido hacerlo.

—¿Por qué lo dices? —Jess frunció el ceño y sacudió la cabeza extrañada por ese comentario.

—Porque si ya de por sí él estará con una mezcla de sorpresa y cabreo por lo que has hecho esta mañana. Si tardas en dar señales de vida, te olvidará. Y es una putada cuando él también siente lo mismo por ti que tú por él. No sé si me he explicado bien—Victoria le guiñó un ojo en complicidad—. Claro que repito que podrías empezar por llamarlo a su hotel. O incluso ir a verlo en persona.

Jess boqueó sin saber qué demonios decirle, de manera que prefirió mantenerse callada y pensar qué era lo que más le convenía. ¿Cómo iba a llamarlo de buenas a primeras después de irse como había hecho? Sin una simple nota de despedida. No tenía sentido y prefería dejarlo estar por el momento. Se centraría en componer sus nuevas canciones por el momento.

12

El festival de las artes estaba a la vuelta de la esquina y el Redgaunlet estaba casi lleno como le acababa de informar Charisse a Rod cuando lo vio en el vestíbulo.

—Bueno, no podemos ni debemos quejarnos. De todas formas, no te preocupes. Siempre hay alguna reserva de última hora. Lo que cuenta es estar preparados para atender a todos nuestros huéspedes.

—No habrá problema al respecto. ¿Piensas acudir a algún evento en particular?

Rod frunció los labios en un claro gesto de que parecía darle igual todo. Había perdido el interés en cualquier festival ya que el último al que asistió no le traía demasiados buenos recuerdos.

—No lo creo.

—¿Te quedarás encerrado en tu guarida?

—Mi guarida, como tú la llamas, es el despacho y te recuerdo que tú también lo has usado. De manera que, no te metas tanto con este.

—Vale. Solo quería saber si habías hecho caso a tu sobrino en lo referente a echarte novia — Charisse le guiñó un ojo en complicidad.

—¿Por qué insistes? ¿No irás a decirme que has roto con Colin y le estás buscando un sustituto? —Rod la contempló divertido ante esa sugerencia. Sabía de sobra que ellos se llevaban muy bien y que era poco probable pero no imposible que pudiera surgir algo entre ellos.

Charisse no pudo evitar la risa que esa pregunta le produjo. Miró a Rod con un gesto irónico y le palmeó en el brazo.

—Eres único, jefe. No, Colin y yo estamos bien. Pero, si la cosa se pone fea y me quedo sola, consideraré tu propuesta.

—No tardes en hacerlo, no vaya a ser que de verdad me ponga a ello y encuentre a alguien.

Él no lo creía después de lo sucedido con Jess. Le había dolido lo que ella había hecho. Largarse de su vida sin ninguna explicación, si quiera. ¿Cómo podía haberse comportado de esa forma tan fría y tan desinteresada, cuando ella era todo lo contrario? Eso le recordó las palabras de Megan cuando él hizo poco menos lo mismo con Lisbeth. Sacudió la cabeza y decidió seguir con el trabajo.

Victoria llamó a Jess en cuanto le comunicaron la noticia. Estaba convencida de que esta no lo rechazaría. Más le valía después de haber llamado a su amigo en el festival.

—Dime, ¿qué sucede? —le preguntó Jess poniendo el altavoz de su móvil para de esa manera seguir trabajando en la letra de una canción que le había surgido.

—¿Qué haces?

—Oh, estoy aquí sentada componiendo la letra de una canción que me ha venido a la cabeza.

—Genial. Pues sigue sentada durante unos segundos, ¿quieres?

—Sí, vale. ¿Por qué me lo dices?

—Porque acabo de recibir una llamada de un amigo que trabaja en la organización del festival de Edimburgo. Y adivina para qué ha sido...

Jess se quedó muda mirando el móvil. Su cuerpo acusó la noticia y lo que esta supondría porque ninguno de sus músculos parecía tener intención de moverse. Abrió la boca para respirar porque creía que le costaba hacerlo con normalidad después de escuchar a Victoria.

—¿Jess? ¿Estás ahí?

—Ehhhh... Sí, claro. Pero, ¿cómo has recibido esa llamada?

—Ya te he dicho que conozco a uno de los organizadores y me ha contado que uno de los artistas se ha caído del cartel por enfermedad. Un virus estomacal, me ha dicho, y que necesitaban cubrir esa vacante cuanto antes. De manera que me ha llamado para ver si estarías dispuesta a cerrar el cartel. Me ha confesado que ha visto tu actuación en Stornoway y quieren contar contigo. ¿Qué opinas?

—Vale... Yo... Sí...

—Sin duda que te he dejado sin palabras. Menos mal que cantas mucho mejor que hablas. De lo contrario...

—Pero, ¿cuándo tengo que estar allí?

—Pasado mañana. Ya he avisado a los demás para que preparen el equipaje. Está todo organizado para cuando lleguemos. No tienes que preocuparte de nada, salvo de coger tu guitarra y subirte al avión con destino la capital de Escocia para cantar.

—Sí, claro. ¿Y el alojamiento?

—Me han pasado la lista de los hoteles que todavía tienen habitaciones libres.

—¿Ha elegido alguno?

—Sí. Lo he elegido.

—¿Cuál?

—El Redgaunlet. Es el único que disponía de habitaciones para todos.

Jess apretó los labios al escuchar el nombre del hotel. No pudo evitar sonreír, ni que el corazón le diera un vuelco. Resopló y asintió. Bien, el momento de verse de nuevo iba a llegar. Y ella debería estar preparada para todo.

—Es el de Rod, sí. Me lo dijo.

—Lo desconocía —mintió para que no se notara demasiado que estaba moviendo cielo y tierra para que su amiga volviera a ver a este—. Bueno... Supongo que os veréis en algún momento.

—Eso si él quiere —aseguró Jess nerviosa porque eso pudiera suceder.

—Ten en cuenta que te largaste sin darle ninguna explicación hace cosa de veinte días, ¿no? Puedes esperar cualquier reacción por parte de él, pero sea la que sea te sorprenderá. Te mando los billetes de avión por el correo por si los quieres imprimir. Te dejo que asimiles la noticia y que sigas componiendo.

—De acuerdo. Sí, me iré preparando para ese día.

Jess pulsó el botón de fin de llamada y permaneció con la mirada fija en el vacío. El corazón le latía como la batería que tocaba Iain. Suspiró sintiendo que la piel se le erizaba con solo imaginar que volvería a ver a Rod. Había evitado este momento a toda costa, e incluso llamarlo para saber qué tal estaba. Deseaba verlo después de todo. Saber de él, pero era una cobarde porque no era capaz de enfrentarse a la realidad. Lo echaba de menos desde el mismo instante en que se subió al ferry en Stornoway. No podía luchar contra sus sentimientos por más que lo intentara. Se había enamorado de él y eso era lo que de verdad importaba. El destino parecía estar jugando una partida con ellos y este parecía dispuesto a volver a colocarlos al uno frente al otro.

—¿Jess va a tocar en el festival? ¿Qué se va a alojar en este hotel? —Rod se quedó con la boca abierta cuando lo supo por Charisse.

—Veo que la noticia te ha impactado, jefe.

—Pero, ¿desde cuándo sabemos que va a cantar? No tenía ninguna noticia de ello. Y eso que pasé unos días con ella y con su representante en Stornoway. Ambas estuvieron alojadas en el hotel de mi hermana y no me lo dijeron.

—Es que parece que ha sido una contratación de última hora por la enfermedad de un artista que iban a actuar. Es de lo que me he enterado.

Rod se volvió a recostar contra el respaldo de su sillón y permaneció con la mirada fija en Charisse por si esta añadía algo más. Luego, comenzó a asentir de manera lenta sin terminar de creerse la noticia.

—De acuerdo. Reserva las habitaciones que necesiten siempre y cuando haya suficientes para alojarlos. Imagino que también querrán alguna para los músicos que tocan con ella. ¿Cuándo llega?

—Hoy.

Rod se incorporó en la silla como un resorte porque no esperaba que ella fuera a venir tan pronto. Tragó saliva y se pasó la mano por el rostro.

—Vaya, pues si que se han dado prisa.

—Tengo sus habitaciones ya reservadas. No tienes de qué preocuparte.

<<Si tú supieras...>> pensó él moviendo sus cejas con toda intención.

—En ese caso no podemos hacer más que esperar su llegada.

—¿Querrás hacer los honores? Al fin y al cabo, tú eres el dueño y...

—Eso no tiene nada que ver. Ya me conoces y sabes que no me gusta estar en las fotos. Yo prefiero trabajar en la sombra.

—Lo sé. No te gusta colgarte las medallas. Está bien entonces hazlo en calidad de amigo de ella.

—Sí, bien. Como digas.

Charisse se quedó contemplándolo con los ojos entrecerrados. ¿Qué había sucedido entre ellos? Él había hablado muy bien de Jess como persona, pero la reacción que acababa de tener él, le hacía sospechar que su jefe no había sido sincero del todo.

—Te avisaré cuando llegue, ¿vale?

—Sí. Estaré por aquí para recibirlas. Y gracias por encargarte de todo.

—No hace falta que me las des.

No podía ni quería hacerle un desplante a Jess. No era su estilo. Bien era cierto que si le gustaría hacerla de menos. Pero ni Victoria ni el resto de músicos se lo merecían. Todos ellos le habían caído bien cuando los conoció en Stornoway. Y, por otra parte, no tenía ni idea de cómo reaccionaría ella.

El grupo aterrizó en el aeropuerto de Edimburgo y se subieron al tranvía que los llevaría hasta el centro de la ciudad. El ambiente del festival se dejaba ver en todo el recorrido hasta la arteria principal, Princes Street. Jess se fijaba en todo esto mirando a través del cristal del tranvía. Prefería abstraerse de todo antes de enfrentarse a él.

—¿Cómo te encuentras? —La pregunta de Victoria la sacó de sus pensamientos. Volvió el rostro hacia esta e intentó contemplarla de una manera neutra. Que no expresara ningún sentimiento.

—Bien. Impaciente por tocar en el festival.

—Me preguntaste si no había posibilidad de hacerlo, pues bien, aquí la tienes. Aprovéchala.

—Voy a hacerlo.

—Y de Rod, ¿qué me dices? Y ya sé que no quieres hablar de ello, pero no te va a quedar otra que verlo. Es el dueño del hotel.

Jess entrecerró los ojos.

—¿No habrás elegido a posta su hotel verdad? Que nos conocemos...

—¿Yo? Te dije que era el único que disponía de las habitaciones para todos. Y no tenía ni idea de que era suyo.

La mirada de Jess pareció indicarle a Victoria que no terminaba de creerla.

—¿Sabes dónde está el hotel?

—Sí. En una calle que va a dar a Princes Street. Sé dónde tenemos que bajarnos.

—De acuerdo, tú mandas.

Rod paseaba por su despacho como si fuera una fiera enjaulada. Se pasaba la mano por el rostro y sacudía la cabeza. Se detuvo de repente y cogiendo su americana salió de su particular guarida, como la denominaba Charisse. Debía enfrentarse a Jess y a sus sentimientos hacia ella. Estaba seguro de que se volvería a marchar en cuanto terminara su actuación en el festival, pero si solo pudiera... Apretó los dientes y cerró sus manos en puños pensando en que así en cómo ella actuaría. Pero, ¿qué narices podía hacer para convencerla de que se quedara? De que hablaran de lo que sucedió en Stornoway. Abrió la puerta para salir al pasillo y poco menos que se tropezó con Charisse.

—Disculpa, iba pensando en lo que no debía. ¿Qué querías?

—Venía a decirte que acaban de llegar. Jess y los demás...

Rod cogió aire y asintió haciendo un gesto con la mano a ella para que lo acompañara. Se ajustó el nudo de la corbata, estiró las mangas de su chaqueta y resopló. Los nervios lo estaban pudiendo por primera vez en su vida cuando se enfrentaba a una mujer.

Jess y el resto del grupo aguardaban junto al mostrador de recepción. Charisse les había pedido que esperaran allí mientras iba a informar al director que habían llegado para que los recibiera. Ella quería aparentar seguridad en sí misma y que no le afectaría volverlo a ver después de lo sucedido entre ellos. No sabía cómo reaccionaría, aunque suponía que en esta ocasión el trato sería más profesional que personal. Pero cuando lo vio aparecer, se dio cuenta de que no estaba preparada para lo que su imagen le provocó.

Rod apareció con una sonrisa cordial, vestido con un traje oscuro y una corbata de color rojo, como era lo esperado, siendo el director y dueño del hotel. Jess prefirió pasear su mirada por el vestíbulo y fijarse en la elegancia de este con el suelo de granito y las paredes revestidas de madera en color caoba. Con un claro toque modernista en la decoración. No esperaba encontrar a Rod tan atractivo y seductor, la verdad.

—Bienvenidos —dijo saludando a todos los presentes por igual. Paseó su mirada por los rostros de las cinco personas, que se le devolvían con una pizca de asombro.

—Vaya cambio de cuando nos conocimos en Stornoway —comentó Victoria estrechando su mano y sonriendo con toda intención.

—Sí, entiendo que os resulte extraño verme de traje, pero aquí soy el director y dueño. De manera que tengo que mantener un aspecto más formal. Pero sigo siendo el mismo —anunció riendo y volviendo a mirar a los demás, incluida a Jess. Creyó percibir una media sonrisa mezcla de timidez y de sorpresa—. Me alegra teneros aquí en el Redgaunlet. Os agradezco que nos hayáis elegido para pasar estos días.

—Lo cierto es que tu hotel era el único que disponía de tres habitaciones, dos dobles y una sencilla —le aclaró Victoria.

—Sí, y deja que te diga que eran la últimas que quedaban. Con vuestra llegada hemos colgado el cartel de completo.

—Vaya, pues menos mal que me apresuré —Lanzó una mirada a Jess para intentar que ella se tragara que no había sido su capricho elegirlo después de todo.

Esta se limitó a asentir como si la creyera, aunque seguía teniendo sus reservas. Miraba de reojo a Rod cuando él se centraba en charlar con Victoria. La primera impresión no había sido devastadora para su situación emocional. Pero si pensaba que él tenía que trabajar y, por lo tanto, la situación no tendría nada que ver con la de Stornoway.

—De cuerdo, Charisse se encargará de cualquier cosa que preciséis. Ella es mi persona de plena confianza.

—Eso quiere decir que tú...—Victoria quería que él se implicara más, sobre todo con Jess. ¡Joder, había orquestado todo aquello para que esta se diera cuenta de lo que se estaba perdiendo! Y necesitaba que él colaborara.

Rod sonrió.

—Ella es la persona indicada —insistió señalando a Charisse—. Podéis transmitirle vuestras peticiones y vuestras quejas.

—Entiendo. Por cierto, espero que al menos acudas a verla —Se volvió hacia Jess a la que señaló con su mano.

La mirada de Rod se quedó suspendida en el rostro de ella. No sabía si era él o en verdad estaba más atractiva de lo que él podía recordar. Creyó percibir un brillo especial en aquel par de ojos azules y un toque de color en sus mejillas cuando él se quedó mirándola.

—Trataré de ir.

—Irás —interrumpió Charisse mirando a Victoria y luego a Rod, que se había quedado a cuadros con la reacción de ella—. Si hay algún problema en el hotel o una reunión o lo que sea, yo me encargaré. Es más, yo también pienso ir si todo está ok.

Jess se fijó en la chica y en su mirada hacia Rod, y que no parecía dejarle opción a replicar. Pero lo que más les sorprendió a todos fue la cara de él y su gesto al posar la mano en el brazo de la muchacha. Un toque delicado y que transmitía confianza y cercanía entre ellos, según apreció Jess.

—Ya la habéis escuchado. Iré.

Jess sintió el ligero aleteo en su pecho cuando él volvió a fijarse en ella. Entrecerró sus ojos fijándose en el rostro de él como si intentara saber si había algo personal e incluso sentimental entre ellos. El hecho de que él hubiera accedido a la petición de ella, daba mucho que pensar.

—Os dejo para que os registréis y os repartáis las habitaciones como gustéis. Yo he de volver a mi despacho. Bienvenidos —Se despidió con una última mirada a Jess, que parecía estar contemplándolo con inusitado interés. Tal vez por su comportamiento, profesional pero cercano al

mismo tiempo. O porque Charisse se hubiera empeñado en que él acudiera a su actuación. Había algo que le picaba la curiosidad.

Victoria se acercó a ella cuando Rod se hubo marchado en compañía de Charisse.

—Admite que el traje le sienta bien —Jess volvió la mirada hacia su amiga y sonrió en modo irónico—. Y ahora sé sincera, ¿crees que tiene algo con ella?

Jess no quiso decir lo que en verdad pensaba porque sabía lo que diría su amiga. Si pensaba que estaban juntos, le diría que era lo esperado por dejarle plantado. Y si, le aseguraba que no, Victoria le diría que entonces a qué diablos estaba esperando para hablar con él.

—No sabría decirte. Claro que no he venido a Edimburgo para saber si Rod tiene una relación con su empleada, sino para cantar.

—Cierto, pero te olvidas de algo importante.

—¿De qué?

—También has venido a poner en orden a este —le señaló la parte izquierda de su pecho mirándola con toda intención—. No te vuelvas a Londres sin haber arreglado las cosas con él. No seas tan estúpida de escaparte otra vez, ¿querrás? Y ahora, voy a registrarme.

Jess se quedó sola con las palabras de Victoria revoloteando en su mente. Resopló y sintió que un escalofrío por la espalda con solo imaginar esa conversación pendiente. ¿Se volvería a marchar como en Stornoway? No creía que él le diera esa opción, porque estaba convencida de que no querría saber nada de ella.

—¿Por qué lo has hecho? Lo de rechazar la invitación para ir a verla tocar. Se supone que os conocéis de tu estancia en Stornoway... ¿Qué te pasa con ella? Vamos somos amigos desde hace muchos años y sospecho que sucedió algo con ella que no me has contado —Charisse se plantó en mitad del despacho mirando a Rod, mientras este le daba la espalda mirando por la ventana hacia la calle—. Solo he tenido que fijarme en la manera en la que ambos os miráis. Y apuesto a que Victoria, su representante, también lo sabe.

Rod cerró los ojos e inspiró antes de volverse hacia Charisse.

—La conocí por casualidad en la estación justo antes de subir al tren —comenzó explicándose mirando a su amiga—. Hicimos juntos el viaje porque ambos éramos compañeros de viaje. Estuvimos hablando y descubrimos que ella se alojaría en el hotel de Megan. Charlamos, reímos, comimos en Inverness, pasamos juntos todo el día, como era lógico. Cuando llegamos a Ullapool, no había ferris para llegar a la isla —Rod se detuvo y cogió aire—. Buscamos un hotel para pasar la noche y no solo compartimos la habitación que quedaba, sino también la cama.

Charisse abrió la boca cuando lo escuchó decirlo

—¿Te acostaste con ella?

Rod sacudió la cabeza.

—No en el sentido que imaginas. Solo nos dedicamos a dormir. Te advierto que era una cama de dos metros por dos metros. Y que podías perderte bien a gusto.

—Pero, entonces, ¿qué sucedió? Porque si te has decidido a contarme esto es porque hay más

—Ella se quedó mirándolo con la lógica expectación que su relato había levantado.

—Cuando me desperté, ella estaba abrazada a mí. Su cuerpo pegado al mío.

—No me puedo creer que no sucediera nada.

—Puedes creerlo. Ella se sintió cortada cuando se despertó y vio la escena. Y yo... Pese a que sentía ganas de abrazarla y de besarla... —Se detuvo en ese momento. Se encogió de hombros y resopló—. Me faltó valor para hacerlo. No creía que fuera oportuno.

—Ya te digo. Supongo que ella saldría de la cama hecha un manojo de nervios y algo cortada claro.

—Nada de eso. Nos quedamos hablando de la situación y al final quedó en nada. Hasta Stornoway.

—¿Qué pasó?

—Resumiendo, la noche que tocó y regresó al hotel llegó diciendo a Victoria que le habría gustado que hubiéramos hecho el amor. Que se sentía atraída por mí y más cosas. Yo estaba escuchándola sin que ella se diera cuenta.

—¡¿Qué?!

—Estaba sentado en el salón. Acababa de regresar de estar con una amiga de allí a la que no veía desde el pasado año. ¿Qué queráis que hiciera?

—No lo sé. Largarte.

—Quise hacerlo, pero la curiosidad por saber qué pensaba ella de mí, me pudo. Al final me sentí culpable por estar escuchándola, y decidí aparecer.

—Lo tuyo es digno de una novela. No creo haber conocido una historia así. Créeme.

—Puedes hacerte una idea de la cara que puso. Total, que después de hablar acabamos en la cama, y esta vez si es lo que estás pensando —Vio el gesto de asentimiento de ella—. A la mañana siguiente, me enteré que había dejado el hotel.

—Pero, según lo cuentas no era lo que esperabas.

—No. Dijo que se quedaría unos días más en Stornoway. Pero al parecer cambió de idea durante la madrugada y se largó sin despedirse si quiera. No volví a saber de ella, hasta hace cinco minutos que la he vuelto a ver. Ya sabes todo.

Charisse silbó sin saber qué decir porque sin duda que aquella historia superaba la ficción.

—Por eso no querías asistir a su concierto... ¿Le guardas rencor por lo que te hizo?

Él sacudió la cabeza.

—Pues claro que no. ¿Por qué debería? Tendría sus razones para hacerlo, ¿no?

—Pero no ibas a ir...

—Es que...

—Te has enamorado de ella, Rod. ¿Y crees que negándote a verla lograrás que se te pase? Maldita sea. Tienes que hablar con ella. Pedirle una explicación de por qué lo hizo y cuando te la dé, entonces tal vez puedas seguir adelante. No hay que ser muy listo para comprender que se asustó.

—O se arrepintió.

—O descubrió algo que no esperaba.

—De acuerdo, no vamos a pasarnos el día haciendo cábalas al respecto. Tenemos que seguir con el trabajo.

—Procura solucionarlo antes de que termine el festival. Te lo digo por tu bien. O te pasarás el resto de tu vida pensando en lo que pudo suceder con ella. Si me necesitas estaré en recepción viendo cómo están las cosas para estas semanas. Aunque tengamos el cartel de completo, quiero saber qué días serán.

Rod percibió el tono de advertencia en las palabras de su amiga. Eso era precisamente lo que quería, pero se sentía algo perdido.

Jess estaba preparada para tocar en el festival de Edimburgo. No había estado en esta, pero la primera impresión que tuvo la cautivó. Sus jardines de Princes Street, el castillo en lo alto, los edificios de la Old Town, el ambiente que se respiraba en sus calles. ¿Podría quedarse allí para siempre? Aquella repentina cuestión la asaltó

—¿Qué piensas?

La pregunta de Victoria la sacó de aquella particular situación.

—Quería ir a ver el lugar dónde se celebran los conciertos.

—De cuerdo. Llamaré a mi amigo para quedar con él y que nos diga. Mientras podemos darnos una vuelta por la parte antigua y visitar en Fringe, el festival de las artes de calle que tiene lugar en la Royal Mile. De ese modo podemos ver la ciudad y de paso meternos de lleno en el ambiente festivo que se respira.

Jess agradecería cualquier distracción que le sacara de la cabeza a Rod. No sabía cómo iba a hacer para hablar con él a solas, pero le debía una explicación de su comportamiento con él el último día en Stornoway. Lo que sí tenía claro era que no había esperado experimentar un vacío en su interior cuando lo vio. Lo había echado de menos y tal vez se había comportado como una cría al no llamarlo para ver cómo estaba. E incluso haberse presentado en el hotel de buenas a primeras para verlo. Por suerte el destino se aliaba con ella para traerla al festival de Edimburgo y aprovechar la estancia para arreglarlo.

—¿Qué Jess va a tocar esta noche en el festival? —La voz de Megan casi dejó sordo a Rod.

Por eso decidió poner el altavoz—. Pero, no me dijiste nada.

—Al parecer ha sido una opción de última hora porque uno de los grupos o cantantes que iban a tocar, se ha caído del cartel y pensaron en ella. Es lo único que sé.

—Supongo que irás a verla.

—Sí, claro. Saldré pronto del hotel y me acercaré a Leith para verla actuar.

—Y de paso, invítala a cenar y aclara las cosas con ella. Hazme caso. No tendrás una tercera oportunidad. Creme.

—Descuida. Lo haré. ¿Qué tal todo por ahí?

—Algo más tranquilo. Ya lo sabes. Los chicos de vacaciones, Benton en Inverness y yo atendiendo las reservas de cara al verano... Espero noticias tuyas dentro de dos días a más tardar.

Rod no pudo esconder las carcajadas que ese comentario le provocó.

—De cuerdo. Prometo hacerlo.

—Más te vale. Te dejo, que tengo que atender a la gente. Hablamos.

—Sí. Descuida. Te mantendré informada.

Rod cortó la comunicación y permaneció con la mirada fija en el vacío y las manos entrelazadas. Si quería ir al concierto, como la había asegurado a su hermana, más le valdría irse a casa y cambiarse de ropa. No era plan ir con traje y corbata, sino con algo más informal, acorde al lugar y al momento.

El ambiente era excepcional en la explanada de Leith, la zona de los muelles. El público había acudido en tropel y Jess lo observaba en silencio desde la parte trasera del escenario. Se preguntaba si entre todos ellos estaría Rod. Si finalmente le habría hecho caso a Charisse y habría dejado de trabajar. Sabía que esa noche o el día siguiente a más tardar tendría que hablar con él. No podía seguir con la angustia que sentía por estar dejando pasar el tiempo sin hacerlo. ¿Qué más le daba si él ya sabía cuáles eran sus sentimientos? ¿Y qué podría cambiar en su vida profesional si se mudaba a Edimburgo y empezaba una relación con Rod?

—¿Estás concentrada?

Jess se giró para responder a Patty.

—Pensaba en las vueltas que da la vida. Hace tres semanas estábamos en Stornoway, en el festival de música folk de las Hébridas. Y hoy aquí, en el festival de Edimburgo. ¿No tienes la sensación de que a veces todo va demasiado deprisa?

—Puede ser. Por eso tenemos que subirnos al tren en el momento preciso. O coger la ola, como te diría un surfista. Simplemente no puedes dejar escapar la oportunidad, Jess porque tal vez no se te presente otra vez. Así que *Carpe Diem*.

Ella frunció los labios y asintió convencida de que así era. Tenía que aprovechar su momento.

Cuando llegó el momento y Jess se subió al escenario juntos los músicos Phil McKenzie se

acercó a Victoria con toda intención.

—A ver, querida, ya puedes aclararme de una puñetera vez, qué te traes entre manos. ¿Por qué me llamaste para ver si Jess podría tocar en el festival? Y que conste que me encanta que esté aquí y que no pensaba que quisiera venir. Pero con tu llamada me desconcertaste...

—El amor Phil. El amor.

—¿A qué te refieres?

—Es una historia que se fraguó en Stornoway y que espero que se termine de decidir aquí esta noche. O mañana como muy tarde.

—¿De qué coño me estás hablando?

—Jess se ha enamorado del dueño y director del hotel Redgaunlet.

—Un momento, ¿de Rod?

—Veo que lo conoces.

—Sí, Charisse trabaja allí con él. ¿La has visto?

—¿Tiene algo personal e íntimo con él? —Victoria entrecerró los ojos y miró a Phil con un interés exagerado.

—Pues claro que no. Mi hermana tiene su propia pareja. ¿De dónde te has sacado eso?

—Olvídalo. A lo que iba, Jess me preguntó si habría posibilidad de tocar aquí cuando estábamos en Stornoway. Y solo se podía deber a Rod. A que quería venir a verlo.

—Bien, pues ya lo está haciendo. Y que conste que me debes una —le recordó mostrando un dedo ante su rostro.

—Ese es otro tema. Bien, mi intención era juntarlos aquí a los dos y que solucionen la situación. Nada más. Jess es muy cabezota y cree que su carrera musical está por encima de todo. Incluso del amor.

—Ya veo por dónde vas.

—Me alegro. Y confío en que todo se arregle.

—Pero, ¿no se lo has dicho a ella? —Hizo un gesto con el mentón hacia Jess, que se movía por el escenario encandilando al público.

—Si se entera de que te ha llamado para que le hicieras un huevo, me mata. Y eso que somos amigas desde crías. Procura que no se te escape si hablas con ella. Piensa que está ocupando el hueco de un artista que se ha puesto enfermo estos días.

—Descuida. Tendré cuidado —Phil sacudió la cabeza sin poder dar crédito a la historia que Victoria acababa de contarle.

Rod acudió acompañado de Charisse finalmente, quien lo llamó para decirle que iría y de paso saludaría a su hermano. Hubo un momento en el que Jess cogió su guitarra y se dirigió al público.

—Quiero agradeceros que hayáis venido. Es un placer y un honor estar aquí esta noche en este

grandioso festival, y en esta magnífica ciudad —El coro de aplausos, vítores y silbidos no se hizo esperar—. A continuación, voy a tocar algo nuevo. Inédito. Lo he compuesto estos días en mi casa de Londres. Va dedicada a alguien muy especial que conocí en un tren que salía desde aquí, de la estación de Waverley y que llegaba a Inverness. Por todo lo que supuso su compañía, su amabilidad, su desinterés en ayudarme en todo momento. Creo que se lo debo. De manera que esta canción es para él.

Rod se sintió desconcertado al escucharla. ¿Le había escrito una canción para agradecerle lo que hizo por ella? No podía creerlo.

—No te quejarás —le dijo Charisse sonriendo con picardía.

—No. No lo hago. Puedes estar segura.

Rod escuchó con atención la letra que ella había creado para él. O mejor sería decir para aquellos momentos que compartieron durante el viaje.

Cuando la actuación terminó lo único en lo que podía pensar Jess era en Rod. En si estaría allí entre la multitud y por lo tanto habría escuchado la canción que había compuesto para él.

—¿Por qué no me hablaste de esa nueva canción? —Victoria no esperó ni un segundo a estar a solas con Jess para saberlo—. ¿Cuándo la has compuesto?

—Cuando regresé de Stornoway. Estando en casa. Ya lo has escuchado.

Victoria asintió con una sonrisa.

—No puedes negar lo que él te inspira. Eso está bien, no creas que no.

—Espero que haya venido y que la haya escuchado.

—Deberías preguntárselo —Victoria hizo un gesto con el mentón detrás de Jess—. No voy a ocultarte que está ahí, no vaya a pasar lo que las dos sabemos. Creo que debo dejarte a solas. No te preocupes, entretendré a la gente diciendo que está muy ocupada —le guiñó un ojo y la dejó en compañía de Rod.

13

Ella sonrió de manera tímida cuando lo vio dirigirse a ella, en compañía de Charisse. Él había cambiado el traje por unos vaqueros y una camisa, dándole un toque más informal. Uno que se ajustaba más a la imagen que ella tenía de él.

—Buenas noches a todos —dijo paseando su mirada por todos los que allí estaban—. Y enhorabuena por tu actuación —Se centró en Jess con toda intención sin importarle que los demás se quedaran contemplándolo y murmurando.

—Gracias. Al final has venido.

—Sí, ya la escuchaste —dijo con un toque burlón y cínico mientras señalaba a Charisse.

—No creas que es fácil hacerlo cambiar de idea. Te aviso —le dijo esta guiñándole un ojo—. Me ha encantado tu actuación, Jess.

—Gracias.

—Sin duda que ha sido todo un acierto —comentó Phil apareciendo de repente—. Vaya, pero si es mi hermana pequeña. No sabía que vendrías. ¿Dónde está Colin?

—He quedado con él ahora. No podía venir al concierto así que me vine con Rod.

—¿Cómo estás? —le tendió la mano para que la estrechara—. Confío en que ella no te organice la vida. Ya la he escuchado decir que te ha hecho cambiar de idea.

—Tú eres aquí el que mejor la conoce.

—Cierto. Bueno, felicidades por el concierto Jess. Ha sido un lujo tenerte en el festival. Y ahora, si me disculpáis debo seguir trabajando. Pasadlo bien.

—Sí, y yo sé de otra que tiene que seguir con ello —dijo Victoria con una mueca de fastidio—. Chicos, os dejo. Ya hablamos.

La siguiente en abandonar el lugar fue Charisse cuyo móvil comenzó a sonar. La vieron responder y asentir.

—Era Colin. He quedado con él en Deacon's. Si os apetece tomar algo, allí estaremos.

Rod miró a Jess.

—Tengo que terminar aquí y luego sí, podemos ir —Devolvió la mirada a Rod esperando que él asintiera.

—No hay inconveniente. Allí nos vemos en cuanto ella termine aquí.

Jess asintió.

Rod se despidió de Charisse con su mano y luego volvió toda la atención a Jess.

—Creo que te han dejado sola. Todos han ido desapareciendo de una manera muy sutil.

—Sí. Eso parece. De repente a todos le han surgido asuntos que resolver. ¿Y a ti? No me he dado cuenta cuando Charisse ha dicho lo de quedar en Deacon's que a lo mejor tú tienes otros planes. Si tienes que irte...

—No te preocupes. No tengo nada que hacer aparte de estar contigo.

Jess se humedeció los labios fruto de los nervios que le provocaba la cercanía de él. La verdad era que poco a poco se habían quedado a solas. El público asistente al concierto hacía rato que se había marchado. Victoria había hecho lo propio junto a Phil McKenzie. Los chicos de la banda estaban recogiendo sus instrumentos ajenos a ellos dos. En resumen, aquello parecía una especie de encerrona para que se quedara a solas con Rod.

—En ese caso, si esperas un momento...

Asintió mientras la veía ir en busca de Victoria y de los demás miembros de la banda. Recorrió el lugar con su mirada esperándola. La gente se había marchado, las luces del escenario se habían apagado y lo único que se escuchaba eran las voces de la gente del festival que todavía estaba por allí. No estaba dispuesto a irse a ninguna parte esa noche si no era con Jess. La esperaría el tiempo que hiciera falta, pero no iba a dejar que las cosas quedaran sin resolver. Esperaba que ella le contara por qué se marchó de Stornoway de la manera que lo hizo. Y sino, sería él quien se lo preguntara.

La vio regresar a los pocos minutos

—Ya está. Podemos irnos cuando quieras.

—Tenemos un buen paseo hasta Deacon's.

—Bien, así podré ver algo más del festival.

—Ya. Supongo que no has tenido tiempo de ver mucho. Habéis llegado con el tiempo justo para tocar y poco más.

—Sí. La verdad es que todo ha sido muy rápido al igual que extraño. Porque no contaba con venir a actuar aquí.

—Entiendo. Me sorprendió mucho cuando Charisse me comentó que habíais reservado habitaciones en el hotel.

—Lo imagino porque ya te digo que ni yo misma me lo creía.

—Me lo habrías contado cuando estuvimos en Stornoway, claro —le dijo esperando su respuesta porque sin duda que sería de lo más interesante. No tenía por qué dudar de ella, pero, sin embargo, después de su despedida no sabía qué pensar.

—Te lo habría dicho —Se quedó mirándolo de manera fija mientras se detenía.

Él hizo lo mismo para quedarse contemplándolo como si fuera una completa desconocida para él. Sintió el deseo de rozarle la mejilla primero, y luego atraerla para besarla.

—Gracias por la canción. Desconocía que un viaje pudiera inspirarte de esa manera.

Aquellas palabras hicieron que su corazón palpitara. No pudo evitar sentir el calor en su rostro. Se sintió algo cortada por la manera en la que la contemplaba, como si fuera a besarla en cualquier momento.

—¿Te ha gustado?

—A uno no le dedican canciones todos los días una estrella de la música.

—Sí, bueno. Surgió cuando estuve de regreso en casa. Tuve tiempo para pensar y escribir más canciones.

—Lo imagino, ya que es tu trabajo.

El momento de besarla pareció pasar y Rod se apartó de ella para seguir caminando. Tal vez después de todo él no estuviera interesado en intentarlo. El solo recuerdo de que ella salió poco menos que huyendo de su vida, le dolía.

Jess inspiró hondo y lo vio seguir su camino. Por un segundo pensó que la besaría, ¿o había sido un deseo por parte suyo? ¡Maldita fuera! ¿Había desaparecido la magia que él creó en Stornoway? ¿Estaba molesto o dolido por su comportamiento? Pero, ¿por qué no se lo decía? ¿Por qué se lo guardaba para él?

Lo sujetó por el brazo obligándolo a volverse hacia ella. Su rostro expresaba la lógica sorpresa que le había provocado su repentino gesto.

—¿Qué sucede?

—Eso quiero saber yo —le respondió ella sin soltarlo del brazo para que no volviera a irse—. ¿Qué te pasa?

Rod sacudió la cabeza sin entender qué pretendía que le dijera'

—Nada.

—Estás dolido porque me marché de Stornoway de aquella manera. Sin decirte nada al respecto. Sin despedirme si quiera. Ni te llamé durante este tiempo que ha pasado hasta volvernos a ver.

Rod apretó los labios. Ella estaba cabreada, o tal vez dolida con él porque no le había comentado nada de lo sucedido entre ellos.

—No tienes que decirme nada. No pienso pedirte una explicación por lo que hiciste, Jess. Tus razones tendrías y las respeto. Cierto que me sorprendió y me dolió la manera en la que lo hiciste, pero...

—Tenía miedo —le interrumpió sin que él lo esperara. La mirada de él se fijó en su rostro haciendo que la temperatura de su cuerpo subiera algunos grados más—. Me estaba enamorando de ti, Rod.

Él entendió que a ella le estaba costando mucho decirlo. Solo tenía que fijarse en el rictus de su rostro, en el brillo de sus ojos y en el ligero temblor de su labio inferior. Desde el momento en el que la vio en el andén de la estación de Waverley pensó que era la muchacha más bonita que había visto. Y seguía creyendo que así era.

—¿Y tú crees que eras la única que se sentía de esa manera? —Se quedó contemplándola como si ella fuera una especie de descubrimiento inesperado. Se dio cuenta que ella ni si quiera parpadeaba, ni movía sus labios. Entonces su mano se posó en la mejilla de ella y dejó el pulgar

se la acariciara—. Descubrir que por primera vez una mujer despertaba mi interés en ella. Pasé unos días a tu lado que no consigo sacarme de la cabeza; pero tampoco quiero hacerlo porque era lo que me quedó de ti cuando desapareciste. Y me han servido para sobrellevar el día a día hasta que he vuelto a verte.

Ella cubrió la mano de él con la suya para que no la apartara, ni dejara de transmitirle diferentes sensaciones con su tibia caricia.

—Lo siento. Siento haberme marchado de la forma en la que lo hice. No fue justo después de la forma en la que te portaste conmigo.

—No lo hice por ningún interés especial sino porque era mi deber. No busqué sentir esto por ti en ningún momento, pero admito que fue surgiendo y no quise detenerlo, siendo consciente de que al final podría quedarme solo. Entiendo que tu carrera musical es lo primero, Jess.

—Pero... —Apartó la mano del rostro de ella para dejar posar un dedo sobre sus labios pidiéndole que le dejara terminar.

—No pretendo cambiarte, ni influir en esa carrera. Ni tampoco quiero que lo hagas por satisfacerme. Solo pretendo tener una oportunidad contigo porque eres increíble, Jess —se rio de manera nerviosa. Era la primera ocasión en la que le decía algo así a una mujer. Y no sabía muy bien la imagen que estaba dando.

Ella sonrió, bajó la mirada hacia el suelo porque se sentía abrumada. Cerró los ojos por un segundo y sonrió. Levantó la mirada hacia él sonriendo.

—Imagino que te quedarías de piedra aquella noche que me escuchaste decir todo aquello acerca de ti.

Rod movió las cejas.

—No hacía falta haberte escuchado decirlo. Lo presentía en cada uno de tus gestos. Que te quedaras en la cama aquella mañana que despertaste abrazada a mí...

Ella cerró los ojos y frunció los labios.

—No me lo recuerdes.

—¿Por qué? Das muchas vueltas cuando duermes. Lo noté la última que pasaste en Stornoway. Ella frunció el ceño y entreabrió los labios desconcertada por esa afirmación.

—¿En serio? Te diste cuenta...

—Sí. Eres algo inquieta cuando estás dormida.

—Bueno, al menos sirvió para dejarte claro que no había sido intención mía despertar abrazada a ti.

Rod le pasó la mano por encima de los hombros de ella y la atrajo hacia él.

—Pues deja que te diga que yo si la tengo, porque voy a besarte y salvo que me digas que no lo haga. O que te suelte...

—No quiero que lo hagas —le dijo con voz seria mientras se aguantaba las carcajadas al ver

la expresión de él. Estaba cortado, extrañado y algo decepcionado. Hizo ademán de retirarse de ella, pero entonces lo sujetó por la camisa para obligarlo a inclinarse—. Quiero hacerlo yo. Quiero ser yo la que te bese.

El leve roce de sus labios hizo que él emitiera un sonido de asentimiento. Aceptó el beso de ella mientras la acoplaba entre sus brazos, sujetándola por la cintura. Había olvidado la suavidad y la calidez de sus labios. Y se sentía dichoso por poder sentirlos de nuevo.

Jess los devoró con ansia, con el deseo que había retenido desde que lo vio esa noche allí. Cerró los ojos para intensificar más el momento y se apretó contra el cuerpo de él deseando que ese momento no terminara. Pero se apartó cuando se dio cuenta que el beso parecía estar despertando una sensación más íntima, no apropiada para el lugar en el que se encontraban.

Se apartó de él sin dejar de mirarlo y sonreír. El aleteo en su corazón se hizo más evidente.

—Creo que deberíamos ir a Deacon's —le aseguró ella—. Tendremos tiempo, más tarde para seguir charlando.

—Te tomo la palabra.

El ambiente en el pub era bastante animado pese a que el festival seguía en la calle. Pero ellos prefirieron buscar a Charisse y a Colin. A Jess se le había quitado un peso de encima saber que ella no estaba saliendo con Rod.

—Ella es Jess, la nueva estrella del folk pop británico —le dijo Charisse a Colin.

—Siento no haber podido acudir a tu concierto, pero tenía que cerrar un asunto de trabajo. Me ha dicho que has estado espectacular.

—Bueno, no sé si habrá sido para tanto, pero estoy satisfecha con lo que hemos hecho —le refirió ella.

—Espero poder verte si hay una próxima vez.

—Gracias. Confío en regresar otro año y disponer de más tiempo. Esta vez hacia todo algo frenético, la verdad —Rodó los ojos para dejar constancia de sus palabras.

—Sí, ha sido todo algo precipitado, porque recibí la llamada de Victoria para reservar las habitaciones con urgencia porque estaba convencida de que quedarían pocas en toda la ciudad por el festival.

—Estas semanas son de locura —asintió Rod—. Una vez que pasen, la normalidad regresará a la ciudad y al hotel.

—¿Tienes pensando quedarte? —La pregunta de Charisse no sorprendió a Jess que ya la tenía pensada. Pero había esperado que se la hiciera Rod.

—Sí. Me quedaré unos días para recorrer la ciudad —asintió mirando a Rod en última estancia.

—No te preocupes que Rod estará más que dispuesto a enseñártela, ¿verdad? —El tono de la pregunta y la mirada de ella dejaba claro que él aceptaría.

—¿Para qué voy a decir lo contrario? —Rod se encogió de hombros sin saber qué explicación podía dar. Sabía que lo iba a hacer y que Charisse poco menos que lo iba a obligar a salir de su guarida.

—Además, no olvides el comentario de tu sobrino —le guiñó el ojo con toda intención mientras Jess y Colin se mostraban interesados. Charisse se inclinó sobre este y se lo susurró. La reacción de este no se hizo esperar y se quedó contemplando a la pareja con los ojos como platos.

La única que estaba fuera de juego era Jess que sonrió si saber qué decir. Pero Rod la sacó de dudas.

—Un comentario de Aldrich acerca de que debería salir más de mi trabajo y buscar una novia. Jess abrió la boca como si fuera a decir algo, pero al final las risas la pudieron.

—¿Tú sobrino te dijo eso?

—Exacto —cogió su vaso de cerveza y apuró el trago consciente de que Jess no le quitaba ojo. Pero no le importaba lo más mínimo que se diera por aludida, si era lo que estaba pensando en ese momento.

Era noche cerrada cuando llegaron al hotel. Rod saludo a la persona que había en recepción.

—Aquí no cerráis como en el hotel de tu hermana y que la gente abra con su llave...

—No, no. En nuestro caso no. Pero encontrarás alojamientos en la ciudad que sí lo hacen. En especial en la zona de la estación de Haymarket. Son hoteles más pequeños y familiares. Tienes una llave, no una tarjeta, para abrir la puerta de entrada si llegas después de la doce.

—Es curioso.

Rod la dejó en el ascensor y ella se quedó mirándolo con cara de sorpresa por este gesto. Esperaba que la acompañara a la habitación.

—¿Qué sucede? —le preguntó él al verla allí sin moverse.

—¿No quieres subir? Prometo dar pocas vueltas en la cama...

Él sonrió con picardía. Asintió y caminó hacia ella sin decir nada.

La desnudó con parsimonia, como si fuera la primera vez que lo hacía. Quería tener tiempo para disfrutarla, para memorizar las curvas de su cuerpo. Pasó sus manos sobre estas como si la estuviera modelando y la atrajo hacia él para besarla con delicadeza. Había anhelado ese momento desde que ella se marchó de su lado. Volverla a tener desnuda a su lado. Y allí estaban.

Jess se sintió traviesa, juguetona en una especie de tira y afloja. Quería experimentar placer, pero también cariño y ternura con él. No quería dejarse arrastrar por el deseo que no lo había abandonado desde que lo besó esa noche. Y por ese motivo se acercaba y apartaba de sus labios cuando él quería besarla. Un juego del ratón y el gato que aumentaba la necesidad de tenerlo dentro.

La pasión se desató en un solo momento, en el que los dos comprendieron que era inútil retrasar por lo que estaban allí. Rod cogió el preservativo antes de adentrarse en ella. Se movieron de manera lenta, como dos bailarines que bailan por primera vez y debe conocer a su pareja. Pero entonces el movimiento comenzó a ser más enérgico, y Rod se dejó caer de espaldas a la cama para que fuera ella la que marcara el ritmo.

Jess se inclinó sobre él para besarlo, para permitirle hacer lo mismo con sus pechos mientras la sujetaba por las caderas. Lo besó con fuerza y determinación ahogado los gemidos que a cada momento se hacían más acusados. Sintió que todo su cuerpo se agitaba sin que ella pudiera evitarlo. El calor en su cuerpo se esparcía hasta el más desconocido rincón. Los brazos de él la rodearon atrayéndola con determinación. La contempló apartándole el pelo del rostro momentos antes de sentir que todo terminaría en cuestión de segundos.

La vio morderse el labio y cerrar los ojos antes de sentirla más relajada, como se recostaba contra él al tiempo que la volvía a abrazar. Su respiración era agitada al igual que la de él. Sentía la boca seca, el corazón latiendo a un ritmo que pareciera que fuera a salirse del pecho. Le pasó las manos por el rostro dejando que los pulgares recorrieran sus mejillas. La vio sonreír antes de que le diera un beso y luego se apartó de él tumbándose a su lado en la cama. Permaneció con su mirada fija en el techo al tiempo que su respiración se volvía más pausada. La cama se hundió bajo el peso de él cuando regreso del cuarto de baño.

Rod se deslizó bajo las sábanas para sentir el cuerpo de ella cercano al suyo. Y fue él quien la rodeó con su brazo.

—Esta vez seré yo el que despierte abrazo a ti —le susurró haciéndola sonreír.

—No estés tan seguro. Ya sabes lo que me muevo cuando duermo.

—Lo sé. Pero quiero ser yo el que lo haga.

—No voy a escaparme —le advirtió poniendo los ojos como platos.

—Lo sé —la besó en el hombro y la atrajo contra su pecho. Quería sentirla en todo momento.

Jess cerró los ojos sin decir nada más. Las emociones vividas en ese día la habían agotado y a los pocos minutos se sumió en un profundo sueño. Se sentía más relajada. Había soltado el lastre del miedo que representaba no confesarle a Rod lo que sentía por él. Y ahora tenía la impresión de que era otra persona. Solo le faltaba ver cómo ajustaba su vida profesional a la personal y sentimental. No estaba dispuesta a renunciar a lo que él la hacía vivir.

La luz de la mañana se abrió paso a través de las cortinas de la habitación iluminándola de una claridad tenue y cálida. En agosto el día comenzaba pronto en aquellas latitudes y la gente iniciaba el trabajo bien temprano.

Rod se movió en la cama, pero no pudo hacerlo tanto como él deseaba. Estaba boca arriba y sobre su pecho descansaba el brazo de ella. Sonrió divertido y sin poder creer que hubiera vuelto

a suceder. Con gran delicadeza lo apartó para poder salir de la cama. A pesar de que le gustaría quedarse más tiempo en esta, no podía olvidar que tenía un hotel que dirigir. De manera que lanzó una última mirada hacia el rostro sonriente de ella y desapareció en el cuarto de baño.

Jess abrió los ojos cuando Rod aparecía vestido ante ella. De manera lenta y perezosa se incorporó para quedar apoyada sobre sus codos.

—¿Te marchas? ¿Qué hora es?

—Para ti pronto. Pero yo tengo que bajar a ver cómo marchan las cosas en el hotel.

Ella resopló.

—Es verdad. Has dormido en mi habitación.

—Eso es. Y por lo tanto he de bajar a desayunar y ponerme al día. El festival continúa y yo debo estar en mi puesto. No tengas prisa por dejar la habitación. Toma una ducha relajante y todo eso.

—Sí, bueno... —bostezó y se dejó caer sobre la almohada.

—Si necesitas algo, házmelo saber. Pregunta por mí a cualquiera. Sabrán dónde encontrarme. Luego te veo.

Se despidió de ella dejándola en la cama, relajada, mientras él abandonaba la habitación para bajar a desayunar. Los empleados con los que se cruzaba no dejaban de sorprenderse al verlo vestido de manera casual, sin el traje y la corbata. Y cuando Charisse se lo cruzó en el vestíbulo camino del restaurante para desayunar, no pudo mirarlo con extrañeza.

—¿Has dormido aquí? —Ella entrecerró los ojos y adoptó una pose sarcástica.

—¿Por qué lo preguntas?

—Porque lleva puesta la misma ropa que anoche —le comentó pasando su mirada por él—. ¿No habrás estado trabajando?

—Sí. He dormido aquí. No, no he estado trabajando. No he tenido tiempo de ir por casa a cambiarme.

—Vaya, vaya... Veo que te has aplicado las palabras de Aldrich, tu sobrino.

—No digas nada, ¿quieres? —le pidió observándola sacudir la cabeza y apretar los labios—. Voy a desayunar.

—Sí, es lo que tienes que hacer después de una noche tan larga y bien acompañado —le susurró sabiendo con quién había pasado la noche.

Jess quedó con Victoria en el vestíbulo porque esta se volvía a casa después de haber terminado su presencia en el festival. Quería saber qué pensaba hacer Jess.

—He llegado el momento de marcharme. ¿Qué harás tú?

—Me quedo.

—¿Unos días? Me parece estupendo. Así podrás recorrer la ciudad y disfrutar de su ambiente.

—Tendré tiempo de hacerlo más adelante porque no me estoy refiriendo a quedarme unos días.

—¿Cómo? ¿Qué quieres decir?

—Me traslado aquí. Volveré a Londres para dejar el piso, y enviar mis cosas a la nueva dirección.

—¿En serio? —Victoria se quedó con la boca abierta sin poder creer que Jess estuviera hablando en serio.

—Ya buscaré un estudio de grabación y todo eso que me comentaste.

—Me alegro de que hayas asentado la cabeza y que te hayas dado cuenta de que no es necesario separar tu vida profesional de la personal. ¿Lo sabe Rod? —Hizo un gesto hacia este que aparecía en ese instante en el vestíbulo y se dirigía hacia ellas.

Jess sacudió la cabeza.

—¿Alguna cuestión?

—Yo me marcho de regreso a casa. Es lo que tiene este trabajo —dijo Victoria entregando su tarjeta de la habitación a la recepcionista.

—¿Y tú?

—Yo me quedo.

—Bien. ¿Cuántos días tienes pensado? Es por ver cómo estamos de alojamiento.

—Todos.

Rod se quedó contemplándola como si no la hubiera escuchado. Ella por su parte se mostraba tranquila e incluso sonreía mientras Victoria la controlaba por el rabillo del ojo.

—¿Cómo dices?

—Que no me marcho de Edimburgo.

—Pero, ¿y su piso en Londres? ¿Y tú trabajo musical?

—Voy a buscarme un apartamento aquí en Edimburgo. Y luego haré lo mismo con un estudio de grabación.

—¿Quieres decir que te trasladas a vivir aquí? —No cabía en sí mismo de la sorpresa que le producía escucharla decir eso.

—Sí. Ni pienso volver a huir, Rod. Creo que sería inútil hacerlo porque al final tendría que volver.

Él apretó los labios y asintió convencido de que sin duda era toda una sorpresa. De manera lenta sus labios comenzaron a curvarse en una sonrisa que contagió a Jess.

—Si no estuviéramos en mitad del vestíbulo te besaría, pero debo mantener mi reputación. Después de todo soy el dueño y director de este.

—Pero a mí no me lo impide nada, ¿no crees? Además, hoy no llevas el traje. Ni si quiera se habrán fijado en ti.

Antes de que él dijera nada ella se había alzado sobre las puntas de sus pies y lo había

rodeado por el cuello para besarlo. Él se vio abordado por el ímpetu de ella y no pudo resistirse a su beso. De manera que lo aceptó posando su mano sobre la cintura de ella, lo que hizo que ella pareciera estremecerse.

El murmullo se hizo a su alrededor de ellos, y cuando se fijaron muchos los miraban entre risas, caras de expectación, e incluso la señalaban.

—Fíjate, es Jess Connelly, la cantante. Ha besado a ese hombre.

—¿Quién es? —preguntó una voz.

—Pero, ¿no es el director del hotel?

—¿En serio?

Rod permaneció en silencio durante unos minutos. Su capacidad de reacción había quedado mermada después del beso que ella acababa de darle.

—Bueno, cuento contigo para todo eso que acabo de decirte. Encontrar un apartamento y un estudio de grabación. Estoy segura de que tú conocerás a alguien que me pueda echar una mano.

—Sí, claro. Déjalo de mi cuenta.

—Genial. Ah, espero que no te incomoden los comentarios de la gente cuando te vean conmigo. Porque desde este momento en el que te he besado, acabas de convertirte en todo un reclamo para la prensa.

Rod quiso decirle algo, pero prefirió dejarlo para cuando estuvieran a solas. No le importaba convertirse en el centro de atención de los fans o de la prensa. Solo quería ser el centro de atención de ella. Con eso le bastaba.

EPÍLOGO.

Meses después del Festival.

Rod contemplaba a Jess con una sonrisa de complicidad mientras ella cantaba en el estudio de grabación en New Lane, a cuyo propietario conocía. A pesar de esto, en cuanto este supo que Jess Connelly buscaba un estudio para grabar su nuevo disco, se mostró más que dispuesto.

Jess se había puesto a componer como una loca en cuanto la mudanza desde Londres se hubo completado. Rod la ayudó a buscarse un ático abuhardillado para vivir, y eso que más de la mitad de las noches dormía en su casa. Pero le venía bien a ella para tener su independencia e intimidad. Pero desde que ella decidió quedarse con él, allí en Escocia, Rod había cambiado sus hábitos. Ahora pasaba el tiempo necesario en el hotel, y no se quedaba hasta altas horas. O iba el primero. No. Tener a Jess a su lado lo estaba cambiando, como le había indicado Charisse.

Victoria estaba a su lado en el estudio escuchándola.

—¿Cómo le van las cosas? A penas si me cuenta nada desde que decidió quedarse aquí contigo.

—No creas que la veo mucho. Ella se pasa el día metida aquí. Y yo, como supondrás, estoy en el hotel.

—Sí, eso lo tengo claro. ¿Tú como la ves? A mi modo de ver parece algo más centrada en este nuevo trabajo —Hizo un gesto con el mentón hacia Jess.

—No sé cómo era antes de esto. Hace tres meses que la conozco y puedo decirte que me han bastado para darme cuenta del tipo de persona que es.

—Vaya. Te ha quedado de lujo ¿eh?

—Es la verdad. Lo que más me atrajo de ella fue su sencillez y su sinceridad.

—Sí. Es verdad que no se las va dando de diva. Ni nada por el estilo. Y mira que le han dado algunos premios, y alguna de sus canciones han estado en el número uno de las más escuchadas y descargadas. Pero ella sigue siendo la misma chica que conocí.

—Espero que no cambie.

—No lo hará. Y más ahora que está contigo. Menos mal que acabo dándose cuenta de que lo que sentía por ti no era un maldito capricho. Lo percibí cuando estuvimos en Stornoway. Me dolió que te hiciera lo que te hizo, Rod. Creo que no te merecías algo así después de cómo te habías portado con ella.

—Eso ha quedado aclarado. No tiene importancia.

Jess terminó de cantar y salió de la cabina para saludar a Victoria.

—¿Qué te ha parecido? —le preguntó haciendo referencia a la canción que había grabado.

—Tiene tirón. Pero eso no es bueno que lo diga yo, ya que soy tu representante. Ni que lo diga Rod, tampoco. Pero supongo que a cualquiera que se lo preguntes te dirá lo mismo. Creo que has

sido tocada por una varita mágica. Tienes una voz prodigiosa.

—Bueno, espero que guste este primer sencillo.

—Lo hará. No tienes que preocuparte por eso —le aseguró Rod sin ningún tipo de dudas al respecto—. ¿Has terminado aquí?

—Sí. Por hoy lo doy por concluido. Necesito dar un paseo y relajarme.

—Pues tienes a la persona indicada aquí a mi lado —le aseguró Victoria.

Abandonaron el estudio caminando uno al lado del otro. La tarde caía sobre la ciudad y las primeras luces de las farolas comenzaban a encenderse. Las hojas de los árboles comenzaban a caer de estos y cubrir las aceras. El viento que se había levantado obligó a Jess a apretarse contra Rod en busca de calor.

—¿Tienes frío? Pero si apenas acaba de empezar el otoño.

—Sí, pero Edimburgo es más fría que Londres.

—Pues espera a que llegue el invierno.

Ella levantó los ojos para mirarlo con cierto temor ante lo que podían significar aquellas palabras.

—¿Qué pasa? ¿Suele hacer mucho frío?

Rod chasqueó la lengua.

—No es para tanto. Algunos grados bajo cero. Alguna que otra nevada. Lo normal cuando el puerto ahí cerca del mar del Norte. Pero tú no te vas a ir a estas alturas, ¿no?

—¿Temes que lo haga?

—Sí. Temo que puedas hacerlo.

Ella comprendió su miedo a que pudiera huir como en Stornoway. Pero no lo haría. No podría hacerlo.

—Pues quédate tranquilo. No lo haré.

—Me dejas más tranquilo —sonrió desechando cualquier pensamiento al respecto.

—Es imposible que lo hiciera porque te quiero demasiado como para perderte —le confesó apretándose contra él, abrazándolo como si en ello le fuera la vida. Cerró los ojos e inspiró hondo escuchando los latidos del corazón de él.

Rod se detuvo. No era capaz de dar un paso más después de escucharla decir aquella. Ni tan siquiera podía articular una sola palabra. Se quedó contemplándola y deslizó su mano bajo el mentón de ella para obligarla a que lo mirara. Se inclinó sobre ella y rozó sus labios de manera leve.

—No me perderás, Jess. Porque si te marcharas, te seguiría donde tu corazón te llevara.

—Eso es muy profundo... —le dijo ella con una sonrisa tratando de aguantarse lo nervios que su comentario le había provocado.

—Decirle a alguien que lo quieres también lo es.

Ella sonrió sintiendo el sonrojo.

—Creo que si no me besas comenzaré a arder de vergüenza.

—¿Y perderme lo bonita que estás? —se burló él contemplándola con cariño mientras ella no sabía dónde meterse.

No podría marcharse de su lado porque lo que le hacía sentir era indescriptible. Lo había intentado con sus canciones, pero no conseguía plasmar en estas cómo se sentía cuando él la miraba, le sonreía o le cogía la mano. Esa sensación desconocida no era algo que se pudiera transmitir con palabras. Ni con la música.

Stornoway.

Festival de música folk.

Un año más Jess había sido invitada a participar en este. Y de nuevo, el hotel de Megan había sido el elegido para alojarse. Su hermana estaba encantada de que volviera a tocar allí y sobre todo de que fueran pareja.

—Te dije que aprovecharas la ocasión porque tal vez no hubiera una tercera.

—Y seguí tu consejo. ¿No lo ves? —le preguntó señalando a Jess mientras charlaba con Victoria.

—Sin duda. Me alegro de que todo se arreglara. Hace un año pensé que te acabarías rindiendo.

—Yo también pasé por esos momentos en los que quise tirar la toalla. Pero no lo hice. Y cuando ella se presentó en la ciudad para tocar, me dije que ahí estaba el momento que había pedido. Y que no podía desperdiciarlo.

—Sí. Y lo has hecho.

—Creo que este festival se va a convertir algo asiduo, a juzgar por esta segunda invitación —comentó Jess—. A lo mejor sucede lo mismo con el de Edimburgo.

—Es posible.

—Fue toda una suerte que el año pasado fallara alguien.

—Sí. Lo fue.

Victoria no le había contado nada de lo que había hecho para que ella estuviera el año pasado tocando en el festival. Ni esperaba que se enterara. De todas formas, aunque lo hiciera tampoco era para tanto. E incluso había pensado que, si lo supiera, tendría que agradecerle lo que había hecho por ella. De lo contrario se había estado arrepintiendo todo el año.

En ese momento, Aldrich se situó a su lado y le hizo señas para que se agachara.

—Dime, ¿qué te pasa?

—¿Eres la novia de tío Rod?

Jess no estaba preparada para responder a ese tipo de preguntas hechas por un niño pequeño. Frunció el ceño y entrecerró los ojos.

—¿Por qué lo dices?

—Porque habéis venido juntos. Y estáis casi siempre juntos.

Jess sonrió divertida ante las palabras del sobrino de Rod.

—Tal vez deberías preguntárselo a tu tío —Jess entornó la mirada y sonrió viendo al crío volverse en dirección a Rod.

—Tío, Jess me ha dicho que te pregunte si ella es tu novia.

Rod y Megan se quedaron si habla. Al parecer Aldrich volvía con el tema del pasado año.

—Pero, ¿de dónde te has sacado eso? —le preguntó Megan.

—No pasa nada. Te lo voy a decir solo a ti. ¿De acuerdo? Será nuestro secreto.

—Vale.

Rod se agachó hasta quedar a la altura de Aldrich. Se acercó a él y le susurró algo en el oído. Este abrió los ojos como platos y la boca como si fueran a entrarle moscas. Se volvió hacia Rod y vio que este asentía.

—Es nuestro secreto.

Jess había contemplado la escena en silencio. Sintió el calor inundando su cuerpo cuando se dio cuenta en la manera en la que él la miraba. No hacía falta que se lo dijera con palabras. Ella lo sabía.

Aldrich se acercó a Jess.

—¿Qué te ha dicho?

—Es un secreto.

—Ah, vale. Entonces no puedes decírselo a nadie.

—No —Aldrich se acercó a ella y la abrazó—. Pero a ti sí puedo.

—No hace falta. Me he dado cuenta de lo que te ha dicho —miró a Rod y constató lo que el niño le diría.

—¿Qué le has dicho? —Megan se sentía picada por la curiosidad.

—Vaya, he despertado tu curiosidad.

—Sé de sobre que ella es tu pareja. No hace falta que andes con secretos conmigo.

—Le he dicho la verdad. Que es alguien especial. Y me ha dicho que canta muy bien.

—Eso es cierto. No vamos a descubrirlo a estas alturas.

—Ella es mucho más que eso. Ella es más que una bonita voz —le aseguró a su hermana sin poder dejar de contemplar los brillantes ojos de Jess.

AGRADECIMIENTOS.

Quiero agradecer a todas las personas que han participado de alguna forma en la creación de esta obra.

A la gente que siempre está a mi lado apoyándome.

A tod@s vosotr@s lector@s por estar ahí en todo momento alentándome con vuestros comentarios en las redes sociales. Gracias.

Espero y deseo que volvamos a encontrarnos en alguna de mis próximas historias.

OTRAS OBRAS DE LORRAINE MURRAY

Provócame con tu sonrisa (Chicas de Edimburgo, # 1)

Despierta a mi lado (Chicas de Edimburgo, # 2)

Placaje a tu corazón (Chicas de Edimburgo, # 3)

Tú... ¿mi alma gemela? (Chicas de Edimburgo, # 4)

Una propuesta arriesgada

Más fuerte que el engaño

El corazón va por libre (Love Ibiza, # 1)

Échale la culpa a mi hermana (Love Ibiza # 2)

El sabor de tus besos

Si te enamoras de mí

Una buena decisión

Boda en Eilean Donan

[\[1\]](#) Eres magia.

[\[2\]](#) Tu sonrisa.

[\[3\]](#) Eres un arco iris.

[\[4\]](#) Ternura.